

ANÁLISIS DEL AÑO 2 0 1 7

POLÍTICA – ECONOMÍA – SOCIEDAD – CULTURA – TEMAS



Departamento de Sociología
Universidad de Chile

ENERO 2018

ANÁLISIS DEL AÑO 2017
SOCIEDAD – POLÍTICA – ECONOMÍA – CULTURA – TEMAS

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
DIRECTOR: CARLOS RUIZ E.

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DECANO: ROBERTO ACEITUNO

UNIVERSIDAD DE CHILE
RECTOR: ENNIO VIVALDI

DIRECTOR DE LA PUBLICACIÓN
RODRIGO BAÑO

CONSEJO EDITORIAL
RODRIGO BAÑO
HUGO FAZIO
ALBERTO MAYOL
CARLOS RUIZ E.

© DERECHOS RESERVADOS
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE CHILE
2018

AV. CAPITÁN IGNACIO CARRERA PINTO Nº 1045
3ER PISO – ÑUÑO A
SANTIAGO – CHILE

Teléfono/fax: 229787777
Teléfonos: 229787781 – 229787782

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN E IMPRESIÓN
GRÁFICA LOM

ÍNDICE

POLÍTICA

RODRIGO BAÑO

Presidencia con puerta giratoria

Pág. 7

SOCIEDAD

CARLOS RUIZ E. Y FRANCISCO ARELLANO

Mitos y realidades del cambio social reciente ante el proceso político

Pág. 29

ECONOMÍA

HUGO FAZIO Y YASNA SÁEZ

Chile completó cuatro años de recesión con crecimiento

Pág. 41

CULTURA

ALBERTO MAYOL

Cuando despertó, el malestar todavía estaba allí (y el crecimiento ya no)

Pág. 69

TEMAS

CAMILO SEMBLER

Una batalla decisiva: Libertad y sociedad en el debate sobre aborto en tres causales

Pág. 87

ANDRÉS CABRERA

A un siglo de la Revolución de Octubre: Lejana en retrospectiva, cercana en proyectiva

Pág. 105

JOHN MÜLLER

El año del independentismo catalán

Pág. 115

PRESENTACIÓN

Tú, el solitario e irrepitible lector, sobreviviente de tantas letras y palabras, de tantos puntos y comas, de tantas tautologías y giros del lenguaje. Tú, amante apasionado de los espacios en blanco, coleccionista de trozos limpios hasta completar páginas enteras sin mácula, libros sin un signo que los manche, bibliotecas de punta en blanco. Tú, que aborreciendo la tinta de imprenta, te has sumergido en esta publicación durante tantos años buscando esos pequeños y grandes espacios sin palabras, que has recogido con paciencia la fina arena blanca que se filtra entre las letras, que has amado la pulcritud de los comienzos y fines de cada página, los tiernos márgenes. Tú eres el único testigo de que esta publicación cumple veinte años violando la desnuda blancura de las páginas. Veinte años, cuatro lustros, dos décadas, un quinto de siglo de infamia que no admite la hipócrita disculpa, ni la misericordia divina, ni la formalista prescripción, ni atenuante alguno. Está el agravante de la gratuidad, porque durante veinte años, cuatro lustros, dos décadas, un quinto de siglo esta publicación se entregó gratuitamente con su ponzoña de letras y palabras, consumando el genocidio de los espacios en blanco. Tú, el solitario e irrepitible lector, has cumplido tu condena, pero no te salvas.

PRESIDENCIA CON PUERTA GIRATORIA

Rodrigo Baño

EL ADULTO MAYOR PASCUERO SALIÓ EN VIAJE DE NEGOCIOS.-

Ya anunciábamos en el análisis del año anterior que la derecha estaba ensayando la canción “Gracias a la vida” para cantarla a coro a fines de 2017. No nos equivocábamos y tampoco pretendemos originalidad en el vaticinio. Todos sabían que Piñera empezó a trabajar su volver, volver, vooooolver el día mismo que tuvo que devolverle la banda presidencial a Bachelet. Si ella había podido hacer la gracia, ¿por qué no él, que tantas gracias tenía (para contar chistes)? En esto del amor propio ya nadie se achica. Pero, aunque todos saben que la frase “querer es poder” es un invento publicitario que carece de toda lógica, cuando el querer se junta con las circunstancias puede tener consecuencias serias.

Y las circunstancias fueron el más despelotado gobierno de los últimos tiempos. Esto dicho con todo respeto, naturalmente. El desorden de la coalición de partidos en el Gobierno, la falta de orientación política, la incompetencia de los expertos, la infidelidad de los amigos, la ausencia de la Jefe, las inconsecuencias, son suficientes para entender la pérdida de prestigio y adhesión entre los pantallanos. Quizás el mayor error del Gobierno Bachelet fue tratar de hacer algo. El pecado de la soberbia, creerse más de lo que se es, en este caso lo lanzó a un reformismo sin pies ni cabeza que lo dejó haciendo el ridículo. Tal vez si se hubiera dedicado a administrar lo dado no habría perdido tanto. Pero no se sabe.

No era necesario inventar encuestas para saber que la dama iba perdiendo todos sus encantos y que el desentonado coro que la acompañaba desafinaba como cantante posmoderno. Tampoco es cuestión de atribuir todo el desencanto a las aventuras del hijo pródigo. Esto hasta hubiera pasado desapercibido si el gobierno hubiera hecho un potente trabajo.

En estas circunstancias, la expectativa de que volviera el que recién se había ido crecían día a día. Se llegó a especular que ganaría en primera vuelta y en todo caso nadie estaba dispuesto a apostar que pudiera no ganar, pero, como la esperanza es lo último que se pierde (otra mentira piadosa), después de la primera vuelta

muchos cercanos al Gobierno volvieron a creer en el viejito pascuero, sin considerar que este señor de la tercera edad anda viajando por otros emprendimientos.

Después de todo se volvió a repetir una advertencia de la vieja política: hay sumas que restan. El entusiasmo de algunos los llevó a creer que si se sumaban estos, más los otros, más aquellos, y otro tanto de esos se tendría lo necesario. Pero las sumas restan cuando contribuyen a quitarle atractivo a lo que ya gustaba poco... a veces asustan.

Por eso o porque sí, no hay que olvidar nunca la sabiduría de la cultura Quom, aunque no seamos capaces de comprenderla.

UN LEGADO PA'LA HISTORIA.-

Tenga paciencia y lea como si tuviera comprensión lectora, porque le tengo que decir que en la cultura Quom, los quomienses, los quominos, los quomieros o los quoms (en realidad nadie conoce el gentilicio, porque nadie habla de ellos y ellos a sí mismos sólo se dicen “nosotros”), bueno, los pertenecientes a la cultura Quom, nunca hacen grandes escándalos cuando se van, sino que se limitan a salir, cerrando suavemente la puerta, si es que hubiera puerta, que en aquella cultura sólo se usa para evitar corrientes de aire y por razones estéticas. En nuestras culturas (muchas ellas las culturas) nadie se va sin armar gran escándalo, y cuando la ida es definitiva trata de dejar algo trascendental, como legados y otras cosas, con la pretensión absurda de que eso le va a permitir seguir estando. Los troglodos empezaron haciendo graffitis en las cavernas, los hay que hicieron pirámides, otros castillos, también hicieron grandes murallas, majestuosas catedrales, en tiempos más próximos a alguno le dio con las modernizaciones, a otro con las autopistas, a otro no se le ocurrió nada.

Sirva lo anterior para comprender el muy humano intento de la Presidente de dejar su legado. Mal que mal, volvió porque se le había quedado en blanco la página de la historia. De ahí el deportivo entusiasmo por lanzarse en el mar de las reformas y tratar de nadar contra la corriente del peso de la noche, que se encarga de que nos quedemos dormidos y nunca nadie pase nada. Por eso ahora, en este último año de Gobierno (o al menos de haber tenido el cargo de Presidente de la República), la preocupación fundamental pareciera dirigida a redactar el inventario de todo lo que pudiera reconocerse como legado, lo cual se expresa en este tiempo por una cierta fiebre legislativa que amenaza con extenderse hasta el día que tenga que desprenderse de la holgada bufanda presidencial.

Más de alguien, envidioso y resentido, ha señalado que lo que la Presidente trataba de implementar es “el programa de Naciones Unidas”, porque tendría la vista clavada en un futuro alto cargo en ese organismo; mientras que otro más de alguien, tanto o más envidioso y resentido que el primero, señala que lo que trataba de implementar era “el programa de la calle”, porque espera que el reconocimiento del griterío descontento le permita en el futuro tener su robusta estatua en el paseo de los inmortales.

Eso del “programa de Naciones Unidas” pareciera hacer referencia a cierta adecuación, que pudiera ser casual o meramente coincidente, a postulados de valor que han sido asumidos por estos organismos como los que deben guiar a la humanidad para que pueda obtener la acreditación de tal. En esa línea se ubican muchas cosas, pero lo que más se ha resaltado en el inventario de fin de fiesta, es el cambio acelerado de la matriz energética que pareciera bastante avanzado en la introducción de energía limpia, como la fotovoltaica y eólica, sin descuidar tampoco la creación de áreas protegidas o parques marinos para que retocen delfines, ballenas y alguna merluza despistada. Además, el Gobierno ha sido muy celoso en la protección medioambiental, lo cual ha tenido expresiones bastante controversiales, como ha sido la no autorización de emprendimientos que pudieran menos-cabarlo. El más bullado de estos casos en el año que se analiza es el rechazo del denominado “Proyecto Dominga”, el que acarreó problemas políticos que merecen un párrafo aparte.

En realidad decir que el rechazo al denominado “Proyecto Dominga” acarreó problemas políticos es bien raro, porque en realidad lo que hay es un problema político que deriva a otros problemas políticos. Para entender esto debe tenerse en consideración que la evaluación del impacto ambiental de un proyecto la realiza el Gobierno del momento de acuerdo a la perspectiva política que tenga ese Gobierno: en primera instancia la realizan los SEREMI de la región y en segunda instancia el Comité de Ministros, todos ellos gente de confianza del Presidente de la República. En consecuencia, se supone que la decisión debe ir en línea con lo que dice el Gobierno. De manera que si hay discrepancias en el comité de ministros es porque no todos están de acuerdo con la línea política del Gobierno. Es lo que pasó. Al Ministro de Hacienda, a su Subsecretario y al Ministro de Economía no les pareció esto de ser tan puntillosos con el cuidado del medio ambiente, porque son partidarios de avanzar sin transar en la reactivación económica y que los pingüinos se vayan a la antártica. Por lo que la salida del Gabinete de los que tienen estas veleidades reactivadoras sólo viene a mostrar otro síntoma de la característica más sobresaliente del Gobierno de Una Mujer Persistente, esto es, el soberano despelote. Pero no exageremos y simplemente hablemos de un cierto desorden en la gestión presidencial y algunos matices en la coalición política que la acompaña... a veces. Ya veremos esto más adelante, ahora sólo estamos mostrando la hilacha.

En cuanto al “programa de la calle”, la cosa es un poquito más compleja. Supuestamente era la base sobre la cual se construyó el reformismo que apareció como el fundamento del regreso de la dama y efectivamente sería difícil negar que el término reforma ha estado de moda en la vestimenta del Gobierno. El problema es que hay problemas cuando de problemas se trata, de suerte y manera que a veces no bastan las palabras para que surjan realidades y lo que surgen son desilusionados, descontentos y hasta vociferantes.

Se hizo hartas reformas y otras están en proceso: Ya están la Reforma tributaria, Reforma Educacional, Reforma laboral, Reforma al sistema electoral, Reforma al financiamiento de la política, Reforma para acuerdo de vida civil en pareja.

Reforma para despenalizar el aborto en las tres causales. Se nos viene Reforma a la Educación Superior, Reforma a las universidades estatales, Reforma al sistema previsional y otras que no me acuerdo. Y no me acuerdo de la Reforma Constitucional, porque hay cuestiones que es mejor no menealas. Pero las reformas que se hicieron y las que se están haciendo parecieran estar produciendo más descontentos que contentos. Porque hay descontentos porque se hicieron reformas y hay descontentos porque se hicieron mal. Los únicos contentos parecieran ser los que están en el Gobierno, que, aunque sea con sueldos reguleques, les pagan por estar ahí.

Es cierto, es difícil. Está el fuerte peso de la oposición política que trata honestamente que el Gobierno no haga nada. Están los poderes fácticos, que tienen mucho más poder que los otros poderes que no son fácticos. Pero lo más complicado fue que el bombardeo constante del fuego amigo dejó a los reformistas haciendo el ridículo y tratando de dar explicaciones que no las entiende ni el más confuso lacaniano. No es para menos, el Gobierno no solo es gobierno, que ya es bastante, sino que, además, tenía mayoría en ambas cámaras para aprobar todas las reformas que no requieren mayorías escandalosas. Pero no hay que olvidar que en estos tiempos posmodernos está de moda la diversidad y la Nueva Mayoría tenía la suya.

“Quien nada hace, nada teme”, es un dicho engañoso que ha producido una gran cantidad de víctimas que no arrancaron a tiempo de exterminadores que no estaban dispuestos a hacer odiosas discriminaciones. El dicho tiene un poco más sentido si se entiende de manera más estricta de no hacer nada-nada y no con la contaminación ética de no hacer nada malo. Porque cuando no se hace nada se puede tener la expectativa de pasar desapercibido, pero si se hace algo se llama la atención y ahí empiezan las críticas, los cuestionamientos, las disputas y la maledicencia. Estoy hablando de política, más específicamente de lo que empezó como Concertación y siguió como Nueva Mayoría.

Mientras no se hizo nada, nada había que temer; cuando se intentaba hacer algo empezaban los problemas. Esa historia de la Concertación es conocida y se traduce en estabilidad en la administración de lo existente y tensiones cuando había que enfrentar situaciones nuevas o se intentaba hacer algunos arreglos. Pero cuando hubo que hacerse cargo de demandas de mayor peso y se planteó la escalada del reformismo, se perdió de vista la tranquilidad del “quien nada hace nada teme”. Había que temer el despelote que tiene al borde del precipicio a los herederos del NO del año 88.

El retorno a la democracia descansó, entre muchas otras cosas, en el acuerdo entre dos líneas políticas enemigas (eso de adversarios dejémoslo para los discursos correctos): La Democracia Cristiana y la Izquierda que gobernó con la UP. Tan enemigos fueron que las acusaciones sobre responsabilidad política en el Golpe son recíprocas y contundentes. Sólo se unieron por un bien mayor, que era hacerse cargo del país y del presupuesto nacional.

No es tan raro, entonces, que las reformas que se han ido instalando y las que todavía se pretenden instalar hayan provocado el generalizado despelote al interior de la coalición de Gobierno, de manera que frente a las reformas que han salido

y las que están saliendo surja, entre los que todavía manejan criterios mínimos de racionalidad y lógica, serias dudas acerca de la capacidad intelectual de los fabricantes de reforma y hasta sospechas conspirativas de manipulaciones ocultas en favor de los favorecidos de siempre. Es que es difícil entender que un proyecto de reforma tributaria, planteada inicialmente bien, sea transformada en una ley que no por casualidad el presidente de la asociación de bancos se haya declarado padre responsable. Como tampoco se entiende que una reforma a la educación no empiece y ponga en el centro el desarrollo de una muy maltratada y disminuida educación pública, sino que se preocupe de buscar formas de transferir más recursos públicos a la educación privada en todos sus niveles. No sólo se aplica hasta con excesos el principio del Estado subsidiario, sino que se proclama sin arrugarse que lo público y lo privado son lo mismo, con la única diferencia de que lo público debe defenderse en el mercado y lo privado requiere fondos públicos.

Será precisamente la Democracia Cristiana la que le pondrá la proa a todos los intentos de lograr reformas que alteren el “legado modernizador” del Gobierno de Pinochet. No le gusta la reforma laboral, no le gusta la reforma de la educación, no le gusta la reforma de AFP, no le gusta la reforma constitucional. Entonces hay que armar comisiones para buscar acuerdos, con los resultados que son de esperar, porque es bien sabido que un camello es un caballo hecho por una comisión... y aquí llegamos hasta el camello Frankenstein

Pero las tensiones siguen aumentando, la Democracia Cristiana se siente menoscabada. Es muy consciente que lenta pero persistentemente ha ido perdiendo peso electoral, ya no es ni la mitad de lo que era al comienzo de esta Segunda República. Esto a pesar de que ha hecho buenas negociaciones en la conformación de listas electorales, siempre se le ha reconocido más peso del que tiene para entregarle más candidaturas ganadoras que perdedoras, pero ni aún así logra mejorar posiciones.

El escenario electoral de 2017 se le presenta mal a la Democracia Cristiana: no tiene candidato competitivo para la Presidencia, por lo que ir a primarias en la Nueva Mayoría le augura una votación más bien ridícula. La alternativa de ir sola con candidata presidencial propia a la primera vuelta tampoco es buena, porque forzaría a llevar lista parlamentaria también en solitario y perder varios cargos. Es callejón sin salida, es crónica de una muerte anunciada, pero la nostalgia del camino propio es más fuerte, porque en el camino propio uno puede construir atajos para irse a un regazo más cálido.

Así, por esa manía de hacer algo (para no quedarse abajo en el carro de la historia y del presupuesto), por hacerlo mal, por esa moda de la diversidad que llega a la política y por esos caprichos del destino, la Nueva Mayoría queda en peligro inminente de quebrarse, contribuyendo generosamente a la reconfiguración del cuadro de fuerzas políticas. Naturalmente que primero se quiebra la Democracia Cristiana, porque cuando el barco se hunde es difícil pensar que “el que nada hace nada teme”.

¿No sería mejor elegir autoridades por tómbola?

Dicen que esto de las votaciones para elegir autoridades empezó a desarrollarse en los antiguos monasterios cristianos de occidente, donde los monjes no tenían la disposición a la contemplación y meditación de los orientales, sino que eran más activos y por tanto su inmovilidad los conducía a la acedia, una especie de aburrimiento (conciencia de la nada) que les impulsaba a inventar cosas y, después que se cansaron de inventar licores, habrían inventado esto de las elecciones por votación. Por ahí partieron y miren donde hemos llegado.

Pero más allá de este intento por emular a un obsesivo columnista, que nos abruma con su erudición y bibliografía culta a cuento de escopeta, sólo pretendo tender para el análisis el tema de la abstención electoral que nuevamente es tema, ¡porque los abstinentes no se rinden! Para que la afirmación sea científica, le ponemos números y hacemos la comparación entre no participación con voto obligatorio y no participación con voto voluntario, para que usted no se crea el cuento de que la culpa de la baja participación es el voto voluntario. No necesita la historia secreta para ver que la cosa viene desde antes.

NO PARTICIPACIÓN ELECTORAL CON VOTO OBLIGATORIO

(Porcentajes)

(Abstención, Nulos y Blancos, No Inscritos y Total)

	Dip.	Pres.	Mun.	Pres.	Mun.	Dip.	Mun.	Pres.	Dip.	Mun.	Pres.	Pres.
	2009	2009	2008	2005	2004	2001	2000	1999	1997	1996	1993	1989
Ab	15,5	12,8	18,6	12,4	18,3	13,5	13,2	10,6	12,7	12,3	8,7	5,3
NB	8,9	3,9	8,5	3,7	10,8	12,7	8,1	3,0	17,6	11,2	5,5	2,3
NI	30,0	30,0	29,0	25,0	25,0	21,4	20,0	18,7	16,2	15,0	9,7	8,3
To	45,5	42,2	42,6	37,0	42,0	40,2	36,0	30,4	40,0	30,0	22,0	14,5

NO PARTICIPACIÓN ELECTORAL CON VOTO VOLUNTARIO

(Porcentajes)

(Abstención, Nulos y Blancos)

	Pres. 2	Pres. 1	Dip.	Mun.	Pres.2	Pres.1	Mun.
	2017	2017	2017	2016	2013	2013	2012
Abst.	51,0	53,0	53,0	65,0	58,0	49,9	59,1
N/B	1,1	1,6	10,0	3,6	2,0	1,7	4,3
Total	51,0	53,3	58,2	66,4	58,9	51,0	60,7

Ahí tenemos que, con ocho alternativa presidenciales en la primera vuelta (¿para todos los gustos?), más de la mitad de los ciudadanos decidió no decidir nada. También está tan claro que aumenta progresivamente la no participación, que habría que pedirle al INE que haga una proyección para calcular en qué año no votarán ni siquiera los candidatos. Si es que hay candidatos, porque con lo que costó conseguir suficientes parientes y amigos para poder inscribir a los más sólidos partidos políticos, habría que pagarles por adelantado para tratar de interesarlos.

Dado que en las altas esferas no se ha acogido mi copy paste de Aristóteles, que me permitió apropiarme de su propuesta de que se le pague al ciudadano para que vote, permítaseme ahora sugerir que se sorteen los cargos, como se hacía en la democracia antigua. Al fin y al cabo, el sorteo reconoce un principio de igualdad mucho más potente que las elecciones, porque la tómbola supone que todos los ciudadanos son iguales y cualquiera puede desempeñar cargos políticos. En cambio, las elecciones se basan en el principio de la desigualdad, porque se supone que se elige al que tiene la mejor sonrisa en los carteles o más sagacidad y rapidez para contestar preguntas de astutos periodistas... y los demás valen callampa. En fin, la idea está lanzada.

Por otra parte, se mantiene el debate respecto de si la no participación electoral significa directamente apoliticismo o no. Es más, a partir de las grandes movilizaciones de 2011 empezó a cundir la consigna de que se había producido una repolitización en el país, a pesar de que las votaciones siguen cuesta abajo en la rodada. Se trata de un asunto bastante complejo, por la sencilla razón de que la definición de la política y lo político todavía está en proceso y no se avizora que vaya a llegarse a alguna conclusión. Para salir del paso juguemos con la ambigüedad y generalidad de considerar político lo referido a la orientación de una comunidad (política, por supuesto, para enredar más las cosas). En tal sentido se puede entender que las votaciones son una forma de hacer política, pero puede haber otras.

En esta época (que algunos se esmeran en denominar posmoderna y yo prefiero denominar de la farsa), puede resultar una herejía decirlo, pero la política sigue estando referida a una comunidad, al tipo de orientación que tiene una comunidad y a la capacidad de obligar por la fuerza que se acepte esa orientación. Regularmente, todavía en el siglo XXI, sigue siendo fundamentalmente el Estado la voluntad de una comunidad delimitada en la cual la política pretende incidir, aunque nada impide que la comunidad sea supraestatal o infraestatal.

Ya en el análisis del año anterior se señalaba que el hecho de que el Estado nacional haya perdido control sobre la economía (que se ha globalizado), ha quitado un tema que ha sido central en el conflicto político, lo cual está detrás de la generalizada pérdida de interés en la política, que ya se muestra incapaz de decidir en la economía. Pero la globalización no es sólo económica, sino que cada vez abarca más espacios, provocando un desarraigo de los individuos respecto de

sus comunidades culturales y políticas. Dicho más directamente, la globalización avanza conjuntamente con el individualismo, al punto de que el supuesto carácter social de la especie humana sólo encuentra refugio en las nuevas tribus. Esto no significa que la política esté condenada a desaparecer, porque socialmente nada es irreversible, como lo demuestra el resurgimiento de los nacionalismos. Además que los Estados siguen siendo importantes en la economía y hay una gran imaginación para politizar otros temas.

En todo caso, no hay que perder de vista este trasfondo de globalización e individualismo que tienden a la despolitización, para analizar estos brotes verdes de politización que algunos anuncian. Estos se empiezan a hacer visibles a partir de la “revolución de los pingüinos” en 2006 y se ponen soberbios desde el 2011 con masivas manifestaciones con motivos de la educación, de las AFP, de proyectos hidroeléctricos, de los mapuche, de la violencia contra la mujer, a lo que se suman movilizaciones regionales y locales por problemas específicos. Por otra parte pareciera que las movilizaciones sociales son ajenas a toda conducción político partidaria, reniegan de los partidos y de los políticos, a los que acusan de corruptos e incapaces.

Por supuesto estas movilizaciones sociales han tenido efectos políticos, en cuanto han logrado que sus demandas lleguen al ámbito de la discusión política institucional, pero, naturalmente, esto implica que sean tratados por quienes tienen el control de esa política institucional, lo que ha conducido a hacer “reformas en la medida de lo posible”.

El problema es que estas movilizaciones no habían logrado generar agentes políticos propios, alternativos, por lo que se veía con interés cómo algunos dirigentes estudiantiles lograban acceder a cargos parlamentarios. Cuando se instala el Frente Amplio, como referente político de los cambios demandados por el movimiento social, se tiene inicialmente expectativas de que esto será el cauce donde desembocarán todos aquellos desencantados de la política porque no presenta alternativas a las coaliciones de administración. Lo simpático es que el Frente Amplio obtiene una buena votación, pero no logra integrar a los abstinentes. Situación que ya se había analizado en la elección de Sharp Alcalde, que es elegido con una muy alta votación, aunque en Valparaíso la abstención no baja, sino que sube. Pues ahora resulta que en las elecciones de Presidente y parlamentarios, el Frente Amplio saca una buena votación, pero nuevamente la abstención no disminuye, sino que incluso aumenta un poco.

En suma, los abstinentes son inmovibles y lo que pareciera estar ocurriendo es que los ciudadanos votantes simplemente cambian de preferencias sin que concurren otros invitados a la fiesta de la democracia. Esto profundiza el misterio de los porfiados abstinentes, de manera que se justifica persistir en aclarar el misterio.

Uno de los aspectos que se ha señalado en estos análisis, contradiciendo a otros menos científicos, es que la no participación en decisiones electorales es

mayor entre los pobres que entre los ricos, lo que es relativamente fácil de comprobar porque los ricos prefieren vivir en las comunas de ricos y a los pobres no les queda otra que vivir en comunas pobres, de manera que basta con tener los datos electorales por comuna para saber aproximadamente qué pasa con los ricos y qué pasa con los pobres. En estas elecciones 2017 se mantiene esa clara tendencia de diferencias en la participación, como se puede apreciar en este actualizado cuadro, que compara con las presidenciales de 2013.

**VOTANTES VÁLIDOS POR COMUNA
(PRESIDENCIALES 2013-2017, PORCENTAJES)**

RICAS	2013	2017(1)	2017(2)	---	POBRES	2013	2017 (1)	2017 (2)
Las Condes	59,6	62,0	66,2		Pudahuel	47,0	46,4	47,5
Vitacura	66,8	69,1	73,0		Cerro Navia	46,8	43,4	45,1
Lo Barnechea	60,1	62,9	66,6		Lo Prado	50,4	47,7	49,9
La Reina	39,7	60,9	63,7		Lo Espejo	46,2	42,5	43,9
Providencia	51,7	54,7	57,3		La Granja	45,5	43,3	45,0
Ñuñoa	61,0	61,0	63,6		La Pintana	47,9	36,9	37,3
Total País	49,0	46,7	49,0		Total País	49,0	46,7	49,0

El cuadro vuelve a ratificar lo tantas veces señalado de menos votación entre los pobres, pero seguramente usted, con la sagacidad que lo caracteriza, se ha hecho una pregunta que nadie se hace: ¿Son los mismos abstinentes los que persisten de una a otra elección? Porque la gente ordinaria, no como usted, está convencida que son los mismos, porque las cifras son las mismas, aunque aumente cada vez con otro lote para quedarse ahí para la próxima. Sin embargo, nada garantiza que sean los mismos, pues puede ocurrir que se produzca lo que los eruditos en inglés denominan turnover, esto es, que las cifras pueden permanecer igual porque los que salieron de ahí fueron reemplazados con otros que llegaron de allá. Es difícil sostener algo así, pero algo hay... y no deja de ser entretenido.

Si usted observa detenidamente las cifras de las dos últimas elecciones presidenciales podrá comprobar que en las comunas elegidas (que son mis favoritas, porque todavía tienen un olorcito a clases sociales) en la primera vuelta en algunas baja la abstención, mientras que en otras sube. No es una diferencia escandalosa, pero algo nos dice en el sentido de que los abstinentes en esas dos elecciones no son los mismos. Esto queda claro al observar que mientras en algunas comunas aumenta la votación en otras disminuye. En la segunda vuelta de 2017 en todas aumenta la votación, pero es notorio que es mucho mayor el aumento en las ricas que en las pobres.

A lo anterior hay que agregar otra curiosidad, fijese usted que, en primera vuelta, donde aumenta la votación, que corresponde a las comunas ricas, la derecha saca una muy buena votación. En cambio, donde disminuye la votación, que son las comunas pobres, es donde obtienen mejor votación los candidatos cargado a la izquierda, como Beatriz Sánchez y Alejandro Guillier. En la segunda vuelta se puede hacer similar observación respecto de los dos en juego.

El tema de los abstinentes, en cuanto al papel que tienen en los resultados electorales pareciera ser bastante importante. Para su análisis no hay olvidar que ya se ha señalado en varias ocasiones que no hay una sola causa para las abstenciones, sino que: hay abstinentes por rechazo a “esta” política, hay abstinentes por conformismo y hay abstinentes por indiferencia. Usted puede imaginar otras causales. De manera que es perfectamente posible que sean distinto los abstinentes en cada caso. Por tanto, no es tan raro que algunos votantes de primera vuelta se hayan vuelto abstinentes en segunda vuelta (para el caso un porcentaje del Frente Amplio), mientras que algunos abstinentes de primera vuelta se hayan vuelto votantes en segunda (para el caso, conformistas asustados). Cuando me financien el estudio correspondiente tendré más información.

Mientras tanto, usted eche a volar la imaginación y trate de sacar las más brillantes conclusiones para sorprender a su pantalla favorita. Por mi parte y por lo que me pagan, sólo atino a deducir que tanto la participación como lo orientación de esta participación está relacionada con los estratos socioeconómicos de las conciencias individuales únicas e irrepitibles. Ya veremos más de esto cuando examinemos los resultados de los no abstinentes.

NOSOTROS LOS DE ENTONCES, YA NO SOMOS LOS MISMOS...

O NO TANTO.-

La especie humana puede dividirse en dos grandes grupos: los que les encanta el pimentón y los que aborrecen el pimentón. Pero, como siempre que hay una división en dos aparecen luego los que se ubican entre ellos marcando el centro, en este caso porque no les encanta ni aborrecen el pimentón, ya tenemos tres grupos. Y como siempre que se hace una división entre tres opciones no faltan los que se declaran entre la primera y el centro y entre el centro y la segunda, tenemos una división en cinco. Y así sucesivamente hasta que tenemos individuos únicos e irrepitibles en su opinión sobre el pimentón. Esto para explicar lo que pasa con los análisis políticos después de las recientes elecciones. La primera diferenciación es entre aquellos que consideran que se produjo una transformación total y aquellos que consideran que todo sigue igual. Después vendrán los matices.

Más allá del manoseado tema de los abstinentes, se plantea que los que todavía insisten en votar parecieran haber provocado los mayores cambios en el cuadro político de esta Segunda República, pero, aunque esto hay que picarlo más finito, empecemos por un vistazo general a la primera vuelta.

RESULTADOS GENERALES DE PRESIDENCIAL Y DIPUTADOS 2017

	Presidencial	Diputados
Goic (D.C.)	5,9	10,3
Kast (J.A.)	7,9	---
Piñera (Ch.V.)	36,6	38,7
Guillier (F.M.)	22,7	24,1
Sánchez (F.A.)	20,3	16,5
ME-O (PRO)	5,7	3,3

Mirando esos resultados generales, pareciera notorio los cambios en el mapa. Surge una nueva fuerza política que, a diferencia de situaciones anteriores, no sólo es expresión de un particular personaje, sino que se manifiesta con capacidad de tener representación parlamentaria, lo que significa que van a quedar ahí molestando. Gasparín, el pequeño fantasma, ya está grandecito y sale a espantar la tranquilidad de los conocidos de siempre. Además, puede apreciarse fácilmente que la aparición de esta nueva fuerza política significa una pérdida de la coalición actualmente en el Gobierno, con un quiebre que puede llegar a ser definitivo.

Esto contrasta con la derecha, que no pareciera experimentar grandes cambios, pues sus dos grandes partidos siguen controlando una fuerte votación, lo que no impide que aparezca una derecha dura, una derecha blanda y un populista. José Antonio Primo de Kast tuvo cerca de un 8% de los votos, pero no compitió en parlamentarias; Evópoli, con pretensiones liberales, tuvo buena votación; Ossandón hizo notar su peso en la primera vuelta con la baja votación de Piñera en sus tierras. Pero todos terminaron reintegrándose a la empresa Piñera.

En la coalición de Gobierno las cosas son mucho más complicadas. El quiebre provocado por la Democracia Cristiana no sólo repercute en conflictos internos que apuntan una división, sino que tiene consecuencias contables importantes: la candidatura Goic obtiene un escuálido 5,9%, aunque la DC logra un 10% en las parlamentarias. Este es el más bajo desempeño electoral en toda su historia y la lleva a perder un senador y cuatro diputados; todo tiempo pasado fue mejor. Por otra parte, la humorada de la D.C. le cuesta bastante caro a la nueva mayoría en representación parlamentaria y beneficia una mayor presencia de la derecha. Todo esto sin considerar el factor fantasma.

Ahora, si se compara la fuerza del anterior duopolio que viene del SÍ y el NO, se puede señalar que nunca había sumado tan poco, ya que regularmente, por muchos años, se ubicaba entre el 80 y 90% del total y ahora alcanza menos del 60%, aunque si se suma a los disidentes de una y otra banda se alcanza el 73%.

Para los que tienen otra opinión sobre el sabor del pimentón o que creen que nada ha cambiado, se puede señalar que una comparación sobre la fuerza de los

partidos políticos sigue mostrando bastante estabilidad durante las casi tres décadas de dedicación a la ceremonia electoral.

El cambio más relevante en un cuarto de siglo es la caída de la DC, que pierde casi dos tercios de sus votos, dando justificación a la desesperación de sus dirigentes que con los últimos resultados corren a medio vestir buscando un salvavidas. Pero eso viene de lejos.

ESTABILIDAD DE LOS PARTIDOS

Elección diputados 2017 y comparación con anteriores, según partidos (porcentajes)

	Dip.	Mun.	Dip.										
	2017	2016	2013	2012	2009	2008	2005	2004	2001	2000	1997	1996	1993
UDI	16,0	16,1	18,0	17,2	23,0	15,1	22,3	18,8	25,2	15,9	14,4	13,0	12,1
RN	17,8	17,7	14,2	15,7	17,8	16,1	14,1	15,1	13,7	15,6	16,8	18,5	16,3
DC	10,7	12,8	15,7	15,1	14,2	14,0	20,8	20,3	18,9	21,6	23,0	26,2	27,1
PS	9,8	10,7	11,1	12,2	9,9	11,2	10,0	10,9	10,0	11,3	11,2	11,1	11,9
PPD	6,1	8,9	11,2	9,9	12,7	8,5	15,4	10,0	12,7	11,4	12,6	11,7	11,8
PRI	0,7	2,4	1,2	7,6	4,0	3,7	---	---	---	---	---	---	
PC*	4,6	5,5	3,6	6,4	2,0	5,0	5,1	4,9	5,2	4,2	7,5	5,9	6,4
PRSD	3,6	7,4	3,7	5,7	3,8	5,2	3,5	4,6	4,1	5,4	3,1	6,5	3,8
PRO	3,3	3,5	5,5	4,5	3,1								
PH**	4,2	1,9	3,4	1,9	1,5	1,9	1,6	1,9	1,1	0,9	2,9	1,6	1,4
RD**	5,7												
EVOP.	4,3	3,2											

*La votación del PC en 2009 y 2013 es la que corresponde a los candidatos que llevó en el pacto con la Concertación, absteniéndose de ir en todo el país.

**Además de RD y PH, otros partidos del Frente Amplio aportan 6,5 % a la coalición, que llega al 16,5%.

Fuera del patético caso de la D.C., otra variación importante en 2017 es la brusca caída del PPD, pues su reducción en votos le significó perder importante presencia parlamentaria y lo tiene mirando en rededor en busca de algún contubernio que le permita recuperar peso. Naturalmente, en términos gruesos lo más significativo es el surgimiento de las fuerzas políticas agrupadas en el Frente Amplio, eso sí que cambia el panorama. Lo demás es lo de menos, pero usted puede analizarlo igual.

Lo que interesa no es leerle los números que dejó la reciente elección, sino tratar de entender por qué se dan esos números, así que puede tener por no léidas las páginas anteriores y meditar profundamente. ¿Qué está pasando, se pregunta usted? Ya le explico.

En primer lugar, no crea que somos tan originales en esto de la política. Seguimos siendo eurocéntricos y estadounidoscéntricos. Además que está la sacrosanta ley del péndulo en la metrópolis y en la periferia. Es así como, después de años de una política centrípeta, entramos en un período de política centrífuga. Dicho más claramente, después del predominio de una tendencia al centro político, pareciéramos estar entrando a un tiempo de alejamiento del centro político, con una tendencia hacia los extremos. No es para preocuparse, se da hasta en las mejores familias de Europa y Norte América. Lea las noticias internacionales de vez en cuando... si es que las encuentra.

Parece raro, pero no es tan raro. Yo sé que usted no, pero seguramente el otro está ya especulando con que la crisis de la izquierda, que se queda sin socialismo real o simbólico, provoca la crisis de la derecha, que pierde toda capacidad de ubicarse porque ya no sabe dónde está la izquierda, y, además, provoca la crisis del centro, que no sabe como ubicarse al medio de dos polos inexistentes. Pero el otro, aunque tiene razón, está equivocado, porque, más allá de impecables juegos de lógica, hay una realidad social que está cambiando y que no encuentra respuestas en los problemas que genera.

El repliegue del Estado Benefactor, en la medida que lo hubo, está generando una mayor diferenciación social en términos de recursos que tiende a sociedades más polarizadas, con una disminución real de las anchas capas medias tan alabadas por Aristóteles, lo cual se disimula por el hecho de que los pobres de ahora son mucho menos pobres en términos absolutos, mientras la riqueza de los ricos aumenta hasta la grosería. El imperio del mercado, por sobre la regulación política del Estado, genera esta mayor desigualdad y, junto con ella, condiciones que inciden en una gran inseguridad. Ante una economía globalizada y una desintegración de la comunidad nacional, hay una demanda por mayor protección estatal que ya no es compatible con un centro despolitizado, sino con planteamientos de izquierda o derecha que asumen alternativas sobre intervención estatal. Los problemas de inseguridad laboral y cultural que generan las migraciones y los problemas de inseguridad ante la droga y delincuencia tienden a ser asumidos por las derechas, mientras que los temas de derechos sociales y seguridad social tienden a ser asumidos por las izquierdas con planteamientos mucho más claros y comprensibles que el centro político, que perdió su encanto por el movimiento centrípeta anterior.

Sin la intención de hacer un análisis de lo que pasa en el mundo y sus alrededores, el caso chileno pareciera adecuarse este diagnóstico. Mientras la derecha asume fuertemente el tema de la delincuencia y levemente el de la inmigración, la izquierda asume firmemente el tema de los derechos sociales y tibiamente la seguridad laboral. Todo esto, además, en medio del debate sobre valores planteados por un acelerado proceso de individualización propio de la época y en los cuales derechas e izquierdas tienden a aceptar la hegemonía de valores posmodernos, aunque difieran en su implementación.

De manera que no es tan extraño el retroceso del centro político en las recientes elecciones, así como la aparición de alternativas más polarizadas. Es así como está claro que uno de los mayores perdedores es la Democracia Cristiana, que pareciera pronta a llegar a un punto sin retorno de división. Lo mismo ocurre con el otro gran perdedor, que es el PPD. En cambio provoca sorpresa la emergencia de una derecha mucho más radical que lo que antes se conocía y que se manifiesta en la buena votación que obtiene José Antonio Primo de Kast, sin ningún partido que lo apoye. Encontrándose en el otro lado la también sorprendente votación que saca una agrupación, que, más allá del silencio de los líderes, parece identificada con posturas mucho más de izquierda que las que habían logrado expresión formal en la política.

SIEMPRE TUVO: LA FRENTE MUY AMPLIA, LA LENGUA MUY LARGA... Y LA FALDA MUY CORTA.-

Debe usted saber que existen unos individuos muy especiales en la especie humana que se llaman “creativos”, que son los encargados de proponer nombres, frases e imágenes para vender cualquier producto, incluso, naturalmente, productos políticos. Los “creativos” no son creadores, función que queda reservada para algunos dioses, de manera que es comprensible que sean tanto o más copiones que los asesores políticos. No es necesario entonces tratar de entender qué tenían en la cabeza sobre el significado del término “frente” y del término “amplio”, ni cómo imaginaron una resignificación de esos términos al unirlos en la expresión “Frente Amplio”. Simplemente buscaron por catálogo nombres de organizaciones y eligieron el que les sonaba mejor. Esto me libera de la tarea de tratar de entender lo que significa el Frente Amplio, de manera que sólo haré consideraciones generales al respecto.

En primer lugar, habría que señalar que el Frente Amplio es una especie de asociación política bastante confusa. No sólo están ahí catorce partidos y movimientos políticos, sino que el abanico de alternativas presente es suficientemente ancho como para que no se sepa si son todos los que están o están todos los que son... algo. Externamente son vistos como una agrupación que está más a la izquierda de la izquierda que no está en la izquierda. Internamente se cuidan mucho de decir qué son y además está cada grupo con su tema. No sé si me entiende, porque yo no.

Sin desmerecer a nadie y con todo respeto, da la impresión que a nivel de partidos, la disputa por la dirección o liderazgo está planteada, por el momento, entre Revolución Democrática y el Movimiento Autonomista. A nivel de personajes, el enfrentamiento principal se adivina entre Giorgio Jackson de RD y Jorge Scharp del Movimiento Autonomista. También está Boric, que tuvo partida de caballo de carrera, pero que agarró trote de cordero magallánico. Por supuesto hay otros grupos y personajes que pueden emerger para complicar más el panorama, pero eso se verá más adelante.

Si uno compara la situación del Frente Amplio con otras situaciones en que han emergido liderazgos y movimientos, alternativos a los perros grandes que se han repartido el servicio público al más alto nivel, se nota que hay una diferencia importante. En este caso no sólo hay una persona que obtiene un importante respaldo en una aventura presidencial, sino que hay un conglomerado político que logra instalarse a nivel congreso con un buen porcentaje de votos, que le dan una bancada de veinte diputados y un senador.

Cómo suele ocurrir en las fiestas cuando aparecen los paracaidistas, la tierna pregunta es: ¿Y estos, de dónde salieron?!... Pregunta difícil de responder, porque ya se ha señalado que los abstinentes parecieran no estar dispuestos a abandonar sus pantallitas, pantallas y pantallotas para intentar la difícil proeza de agarrar un pedazo de madera cilíndrico y controlarlo con la precisión necesaria como para deslizar su punta en un pedazo de papel. En la primera vuelta, donde compitió el Frente Amplio, los abstinentes no disminuyen, sino que aumentan, de manera que, al parecer, estos no salieron de aquellos. No obstante, según ya agudamente señalé, es también posible que se haya producido una introducción de nuevos votantes y una salida de antiguos que se compensen lo suficiente como para que no se note el cambio. Pero, mientras la ciencia social no lo demuestre, esto sólo puede quedar como un pelo en la sopa.

Lo que sí puede hacerse es volver a la comparación de mis comunas favoritas para ver como se distribuye ahí el voto de los frenteamplistas y especular al respecto.

VOTACIÓN PRESIDENCIAL 2017 (1) COMUNAS DE SANTIAGO (PORCENTAJES)

Comunas Ricas

	Piñ.	Guill.	Sánch.
Las Condes	65,4	7,2	9,2
Vitacura	74,1	4,6	5,5
Lo Barnechea	72,4	6,1	6,9
La Reina	44,4	16,5	19,3
Providencia	48,0	13,6	18,7
Ñuñoa	38,3	19,6	24,9

Comunas Pobres

	Piñ.	Guill.	Sánch.
Pudahuel	27,6	24,3	27,4
C. Navia	27,9	29,0	21,5
Lo Prado	28,7	28,3	23,4
LoEspejo	24,1	30,7	24,3
LaGranja	26,2	27,3	25,4
LaPintana	23,1	28,2	23,8

VOTACIÓN PRESIDENCIAL 2017 (2) COMUNAS DE SANTIAGO (PORCENTAJES)

Comunas Ricas

	Piñ.	Guill.
Pudahuel	46,0	54,0
C. Navia	45,1	54,9
Lo Prado	44,5	55,5
Lo Espejo	40,9	59,1
La Granja	43,7	56,3
La Pintana	43,6	56,4

Comunas Pobres

	Piñ.	Guill.
Las Condes	81,8	18,3
Vitacura	88,0	12,0
Lo Barnechea	86,4	13,6
La Reina	60,7	39,3
Providencia	63,8	36,2
Ñuñoa	52,2	47,8

Mire usted las cifras y saque sus propias conclusiones. Pero concluya lo que corresponde, esto es, que hay un marcado sesgo clasista o de estratificación socioeconómica de las preferencias electorales, que ratifica lo que hemos venido observando desde hace veinte años: Los ricos votan abrumadoramente por la derecha, mientras que los pobres votan mayoritariamente por la centroizquierda y la izquierda. Pero lo que interesa aquí es ver lo que pasa con estos recién llegados frenteamplistas.

Pues sí. Resulta que el Frente Amplio obtiene el grueso de su votación entre los pobres, donde logra quitarle casi la mitad de los votos al candidato de la línea Concertación-Nueva Mayoría-Fuerza de Mayoría. No ponemos los datos comparativos de pasadas elecciones, para poner a prueba su confianza en lo que dice el analista, siendo garantía de su honradez el que nunca fue capaz de hacer un buen negocio.

Obviamente, de lo anterior resulta que la votación del Frente Amplio entre los ricos es prácticamente irrelevante, pues presenta muy bajos porcentajes. No obstante, puede llamar la atención el hecho de que en las comunas ricas la votación de Beatriz Sánchez supera la de Alejandro Guillier, lo que quizás haya servido de pretexto para que algunos despistados hayan definido el perfil del votante del Frente Amplio como un joven ilustrado de clase media alta. En realidad puede existir esa figura, pero es marginal en el resultado.

Otro tema que ha sido planteado respecto del desempeño del Frente Amplio es la diferencia que existe entre su votación en la presidencial y la parlamentaria, pues en la primera obtiene el 20,3% y en la de diputados solo alcanza el 16,5%. Esto parece una anomalía, ya que en general los resultados muestran que los candidatos presidenciales obtienen menos votos que los de diputados de la misma lista. Así pasa dramáticamente con Goic y en menor medida con Piñera y Guillier, mientras que la alteración de MEO se explica porque su partido es sólo el cortesano del príncipe.

Con la simplicidad que caracteriza a los simples, muchos simples se han dedicado a pregonar que Beatriz Sánchez es más que el Frente Amplio, atribuyéndole cualidades “carismáticas” que nadie había advertido antes de las elecciones. Nuevamente se habla de “cualidades blandas”, que gruesamente apuntan a simpatía, calidez, confianza, proximidad y otros atributos que antiguamente se asignaban a la maternidad y que actualmente describen la virilidad masculina. El tema es importante, porque si existiera este “carisma Sánchez” significaría que tiene una cierta predestinación a futuras candidaturas y los actuales competidores por el liderazgo tendrían que esperar la vejez para tener alguna oportunidad.

Pero esta música de que Beatriz Sánchez es más que el Frente Amplio, tiene sus bemoles. Aunque es sabido que el reconocimiento del “carisma” por el respetable público suele suceder sin explicaciones racionales, es conveniente señalar que puede haber otros factores en este superávit de votos de la candidata a presidente por sobre los de diputados.

Desechando la condición de mujer, porque Goic también lo es y le fue mal; y desechando su condición de periodista, porque Guillier también lo es y también le fue mal, hay un factor que podría ser relevante y que podría constituir un elemento importante para evaluar las perspectivas de este crecido Gasparín. Ese factor es el voto castigo, que en todas partes se ha transformado en un elemento fundamental para entender la política en la actualidad.

Voto castigo significa que se vota por alguien, no por amor a ese alguien, sino como una forma de rechazar al otro. Las elecciones pueden transformarse así en un procedimiento para que un candidato no sea elegido y en consecuencia resulta elegido el menos rechazado. Es lo que podría estar pasando con ese excedente de votos de Beatriz Sánchez, que expresaría más un rechazo a los otros candidatos en competencia que un amor directo a ella. Y esto complica mucho las cosas.

Como es bien sabido el producto política y políticos tiene muy mala venta en el mercado nacional. Sin referirnos a la peste llamada encuestas, basta con observar el poco entusiasmo para ir a votar con obligación o voluntariamente que se ha mostrado reiteradamente. No corresponde a la delicadeza de este analista justificar o rechazar tal actitud, sino sólo constatar que existe y que es un factor importante en el análisis. Tan importante es, que puede ayudar a entender lo difícil que es conmover a los abstinentes para que se decidan a participar de la borrachera electoral.

Uno de los problemas más complejos que enfrenta el intento de crear una alternativa política distinta a las existentes es que el paso de movimiento social a agrupación política implica una especie de caída en el mal. Lo que era noble se transforma en ruin. El ser político le significa adquirir todos los vicios que caracterizan al político, por más que aleguen que vienen a combatir esos vicios. De manera que, en general, sólo puede haber traslado de votos entre los que ya están metidos en el negocio y asumen que la política es lo que hay.

Por otra parte, de ser importante el efecto voto castigo en el buen resultado de Beatriz Sánchez, esto significaría que no se adhiere a la doctrina y programa del Frente Amplio, si es que hubiera algo parecido a esto, sino que se encuentra una forma de expresar el rechazo a las alternativas que existían antes. Esta situación encaja bastante con el carácter que adquieren estos movimientos del malestar o de indignados que llegan a derivar en fuerza política, como también es el caso de Podemos en España, que son muy expresivos del rechazo a lo dado, ahí está su fuerza, pero que les cuesta elaborar un proyecto alternativo. No pareciera ser casual que los periodistas que ejercen de profesionales de la denuncia adquieran liderazgo político, pues aparecen como portadores del malestar y la indignación, pero hasta ahí nomás llegan. Esto no quiere decir que sea imposible el proyecto, pero debe entenderse que este proyecto nunca es producto de intelectuales iluminados, como han pretendido siempre los intelectuales iluminados (aunque sea a luz de vela), sino resultado de procesos sociales tan complejos que no me atrevo a decir nada más.

SI LA ENCUESTA Y LA REALIDAD NO COINCIDEN...

¡MALA SUERTE PARA LA REALIDAD!.-

No es para echarle la culpa a nadie, pero entre Descartes y Lacan se me perdió el bife con papas fritas y eso me preocupa cuando imagino que tengo hambre. Debo confesar que me abruma la velocidad con que se han desarrollado las ciencias humanas, desde la consideración de que el sujeto participa en la elaboración del conocimiento hasta la desaparición del objeto no ha pasado mucho tiempo, sin embargo ya eso se transformó en sentido común y no hay ningún sujeto único e irrepetible capaz de resistir la rotunda afirmación de que todo es construcción. De manera que todo conflicto (construido, por cierto) debe considerarse como un conflicto entre construcciones. Es lo que pasa con las encuestas, ¿no sé si me entiende?

No es primera vez, pero durante el año que se analiza el tema de las encuestas políticas fue muy repetido en los medios de comunicación pública y privada debido a que los años electorales suelen ser muy productivos para los encuestadores y un excelente material para rellenar espacios vacío en las páginas y en la cavidad craneana. Pero el tema pasó desde interesante a apasionante cuando se comprobó que los anticipos de las encuestas electorales estuvieron bastante despistados respecto a los resultados que arrojaron las respectivas votaciones. Naturalmente que los encuestadores pudieron explicar perfectamente por qué se habían producido esas diferencias, comprobando, una vez más, que el desarrollo de la racionalidad permite tener explicaciones para todo, aunque no convenzan a nadie.

Como siempre, no estamos solos, pues esto de las fallas de las encuestas se viene arrastrando desde hace un rato y basta mencionar los errores en vaticinar resultados de referenda sobre el Brexit en Gran Bretaña y sobre la paz con las

FARC en Colombia, más la elección del Emperador de Occidente, para ratificar internacionalmente que los errores que ya se venían produciendo en Chile corresponden a la globalización.

Para entender lo que pasa hay que empezar por despejar la primera fuente de error, que es la maldad humana. Dado que la ingenuidad ciudadana cree en las encuestas como en el oráculo, existe la atracción de manipular encuestas para que den resultados que sean útiles para vender productos de cualquier tipo, especialmente políticos. En este último caso, una buena cifra incentiva a votar (por ese afán inexplicable de querer ser ganador en lo que sea), mientras que una mala cifra retrae de votar para no perder el voto (otra estupidez muy arraigada). También se puede hacer otras manipulaciones más sofisticadas. Obviamente yo no estoy acusando a ninguna encuesta de hacer algo así, sólo pongo el caso hipotético de que hubiera alguien capaz de hacer tamaña barbaridad.

Pero imaginemos una encuesta que se hizo de manera impecable, siguiendo escrupulosamente todos los requisitos que exige el manual más sofisticado de cómo hacerlas. Por supuesto que esa encuesta no existe, pero podemos imaginarla. Un problema real en estas encuestas es el movimiento. No sé si usted lo ha notado más allá de los terremotos, pero la cosa se mueve. Recuerde que no nos bañamos dos veces en el mismo río o, para ser más modernos, con la misma agua del calefón. De manera que en un mundo cambiante la fotografía de una encuesta corresponde a un momento que es ya pasado. Es lo que explica que una serie de encuestas en el tiempo no tienen por qué coincidir, ni mucho menos tienen que cuadrar con un resultado electoral posterior. Por ahí no hay cómo agarrarlos en falta.

Otro problema que encuentran las buenas encuestas, que no existen, es que crean una situación de opinión artificial. Más claro: es muy probable que el sujeto no tenga una opinión, pero en el momento que se lo preguntan se ve forzado a crearla. Es cierto, puede decir que no sabe o no responder, pero eso es feo, porque a nadie le gusta quedar como ignorante. No sé si usted o el otro tienen una opinión formada sobre el nuevo proyecto de ley sobre tenencia responsable de parásitos, pero si se les pregunta es muy probable que respondan.

A esos problemas y otros varios relacionados con la muestra y condiciones de la pregunta, pareciera estarse añadiendo uno nuevo, relacionado con ese fuerte proceso de subjetivación que hace las delicias de los posmodernos. En términos prácticos, esto significa que eso de ser único e irreplicable el entrevistado se la cree, que es único e irreplicable, que tiene proyecto propio, voluntad propia y otro montón de propiedades individuales. Entonces pierde la ingenuidad y ya no se siente, como en la atrasada modernidad, obligado a responder sinceramente lo que se le pregunta con un temor reverencial a que lo pillen mintiendo. Ahora no, sabe que es él lo único que tiene importancia y responde lo que se le da la real gana. Por cierto que me doy cuenta que es un poco alambicado el planteamiento, pero créame que hay peores.

Sea como sea y por las razones que sea, lo que está claro es que las encuestas electorales quedaron haciendo el ridículo y eso, aunque usted no lo crea, apunta a un hecho mucho más grave que perder apuestas electorales por hacerle caso a las encuestas. El problema grave es que si se constata que fallan las encuestas electorales, ¿por qué se habría de creer a las otras encuestas?

Las encuestas se parecen a dios en un aspecto muy importante: se cree en ellas o no se cree. No hay manera de demostrar que una encuesta está mintiendo y la costumbre es que se crea en ellas con mayor fe que en la divinidad. En política, el año que se analiza, más allá de las encuestas electorales, ha estado pendiente de las encuestas sobre popularidad de la Presidente, la evaluación de las alianzas y partidos políticos, de la confianza en las instituciones, de los que son los problemas que más preocupan a la población, de la evaluación que se hace de los debates, de las cualidades de los candidatos, del interés en la política, de la valoración de la democracia. Pero las encuestas van mucho más allá de la política contingente, nos entregan la opinión nacional sobre el conflicto mapuche, el tema marítimo boliviano, las preferencias de colegios, los temores por la delincuencia, las evaluaciones de prestaciones de salud, la conformidad con el transporte público, las actitudes respecto la inmigración y etcétera hasta el infinito negro. Seguramente hasta se ha enterado por una encuesta que usted es muy feliz.

Pero me estoy metiendo en camisa de once varas y me pueden terminar metiendo en un camisa de fuerza. Si toda la población cree en las encuestas no seré yo el hereje, por la sencilla razón de que los herejes suelen pasarlo muy mal. Por lo demás, si la realidad es una construcción, da lo mismo que la construyan con encuestas o con focus group o con análisis de discurso. Siempre que me construyan también el bife con papas fritas.

SE ACABÓ EL MUNDO...

PERO NO SERÁ LA PRIMERA NI LA ÚLTIMA VEZ.-

No le voy a preguntar si se acuerda, porque su memoria se perdió en la nube virtual donde mandó todos los archivos y después el viento se la llevó, pero si revisa en internet usted podrá constatar que el mundo se ha acabado muchas veces. Los más recientes fines del mundo fueron el año 2000 por causa de la Biblia y luego, por culpa de los mayas, el 2012. Pero, no satisfechos con eso, el entusiasmo de los analistas políticos llegó a vaticinar que el 17 de diciembre del año 2017 el mundo se acabaría de nuevo, porque había la elección más importante de todos los tiempos. Bueno, habría que decir que esta vez el fin del mundo fue imperceptible.

VOTACIÓN PRESIDENCIAL 2017 SEGUNDA VUELTA (PORCENTAJES)

Piñera	54,6
Guillier	45,4
N/B	1,1
Abstención	51,0

El problema de los fines de mundo es que nos hacen perder de vista lo que ha estado pasando y nos dejan sin relato. Por eso, ahora que pasó la elección más importante de todos los tiempos y ganó el que ganó, podemos recordar las condiciones en que ganó.

En primer lugar, recordar que esa combinación de reformismo sin reforma que trató de implementar este segundo mandato de Bachelet generó un ambiente tan crítico que difícilmente alguien podría imaginar que tuviera alguna capacidad de tener descendientes en la siguiente elección. Es más, desde el año 2016 que ya nadie estaba dispuesto a apostar en contra de la posibilidad de que Piñera fuera el próximo Presidente y muchos llegaron a asegurar que el único que podría hacerle alguna competencia era Ricardo Lagos. De manera que cuando el Partido Socialista proclamó su fe en las encuestas y transformó en música a don Ricardo, parecía absolutamente consumado el desenlace de la telenovela.

También recordar que las veleidades de la Democracia Cristiana impidieron primarias de la coalición de Gobierno y permitieron el lucimiento de la Alianza por Chile y especialmente del Frente Amplio, que tuvo una tribuna gratuita de presentación en sociedad. Esto marcó desde ya dos cosas importantes: Que la derecha venía muy potente y entusiasmada y que el Frente Amplio estaba haciendo méritos para meterse a las grandes ligas. Para el futuro dejó una excelente banca para Piñera, al que le falta sólo un puñado de congresistas para tener mayoría en ambas cámaras. Adivine usted de dónde podrían venir.

Luego tuvimos esa primera vuelta electoral a la que nos hemos referido largamente y que parecía dejar todo el peso de la decisión en los votos del Frente Amplio, ya que los demás se habían alineado como corresponde: la D.C. o lo que queda de ella se había reconciliado con la Nueva Mayoría, MEO con su 5,7% también se sumaba a Guillier; Por su parte, José Antonio Primo de Kast y Ossandón se sumaban a Piñera.

Los resultados de esa primera vuelta significaron el retorno de esas calculadoras que se habían tirado a la basura después de las eliminatorias al Mundial y el optimismo brotó por todos lados. El bajón inesperado de Piñera hizo florecer las esperanzas de las calculadoras de un Guillier, aunque tenía menos brillo que un agujero negro. Pocos hicieron notar que el re-candidato de la derecha partía con un piso de 44,5% y que el periodista tenía la misión difícil de atraer a los votantes del Frente Amplio moviéndose a la izquierda y no asustar a los moderadísimos votantes de la Democracia Cristiana y otros varios tímidos partidarios de evitar cualquier riesgo. Misión imposible cuando no se tienen dedos para nada.

Por su parte, el Frente Amplio tuvo el tremendo problema de tener que decidir sin decidir. Aunque lo más aconsejable cuando uno no quiere decir nada es no decir nada, los dirigentes, voceros o referentes del Frente Amplio, fueron atacados por el virus de incontinencia verbal y no pudieron quedarse callados. Al principio, para no asustar a nadie, optaron por anunciar solemnemente lo obvio: que cada ciudadano es dueño de su voto. Luego profundizaron en el asunto y demostraron una fecunda imaginación haciendo frases que no dijeran nada. Después empezó la cosa de los guiños (coquetos o lascivos, vaya a saber uno), desde la candidatura de Guillier hacia el Frente Amplio y desde el Frente Amplio hacia la candidatura de Guillier. En el mientras tanto Beatriz Sánchez, talvez por esa noble solidaridad que se da entre periodistas, porque alguien se lo insinuó, o por casualidad, declaró que personalmente iba a votar por Guillier. A la vez, en otro mientras tanto, algunos dirigentes del Frente Amplio manifestaban que no estaban las condiciones para apoyar a Guillier en la segunda vuelta y hasta alguno amenazaba con votar nulo, mientras otro decía que se podía quedar dormido el día de la votación.

Habría que reconocer que la declaración más clara del Frente Amplio fue llamar a votar, pero no por Piñera, ni por Guillier, ni votar nulo o blanco, sino que ir resueltamente a votar para ser oposición venga de donde venga y caiga quien caiga. No obstante lo anterior y para seguir nadando en el mar de lo confuso, finalmente los últimos días se fue rezando el rosario de declaraciones de parlamentarios, dirigentes y personajes del Frente Amplio que declaraban que votarían, a título personal (?), sin cariño y hasta con asco, por el candidato que no era Piñera. Si al analista le resultaba difícil saber si el Frente Amplio quería que ganara Guillier o que ganara Piñera, imagínese si lo sabía la gente normal.

Las respectivas campañas se desarrollaron normalmente, tratando de pillar en alguna frase al contrincante y ofreciendo todo lo que pudiera hartar, deleitar y sustentar a los hijos que entonces las recibían. Los resultados se comportaron decentemente, ratificando el análisis que ya se había hecho del año político y las interpretaciones que ya se hicieron sobre los resultados de la primera vuelta.

Sorpresa pueden haber tenido los que vaticinaban una de las más reñidas elecciones de los últimos siglos. También puede ser sorpresa que en vez de la esperada disminución de participación ésta haya aumentado levemente. Pero los resultados eran perfectamente esperables por dos razones fundamentales: Una, la desastrosa gestión de la coalición que pretendía continuar en el Gobierno con un pésimo candidato; la otra, la amenaza de que un confuso grupo de jóvenes, con ideas aún más confusas, pudiera alterar la tranquilidad de las amadas pantallas, pantallitas y pantallotas. Los méritos de Piñera: ninguno; salvo ser lo otro. Naturalmente esto no lo escribí antes de conocer los resultados, para no ser acusado de brujo en estos tiempos difíciles.

Mitos y realidades del cambio social reciente ante el proceso político

Carlos Ruiz¹
Francisco Arellano²

Ante las incertidumbres del proceso político, cerrando el segundo gobierno de Michelle Bachelet, las miradas sobre el panorama social y sus transformaciones se llenan de conjeturas aventuradas, buscando explicaciones y predicciones. Mientras en los medios de comunicación se trenzan interpelaciones sobre la necesidad de profundizar o revertir las eventuales transformaciones económicas, sociales y culturales que habría realizado este gobierno, las cifras y estudios que analizan la realidad social, más bien tienden a confirmar una tendencia general a la continuidad de la impronta neoliberal iniciada hace más de cuatro décadas en dictadura, de la concepción de Estado subsidiario entonces impuesta, del modelo de desarrollo trazado y, con ajustes, básicamente continuado en los gobiernos democráticos.

Una reforma laboral que entró en vigencia este año, aunque no altera la preponderancia de los intereses empresariales sobre cualquier eventual contrapeso de las organizaciones de trabajadores. Una reforma anunciada con el fin de “emparejar la cancha” entre empleadores y trabajadores, por la entonces ministra Javiera Blanco, como otras iniciativas anteriores del período democrático, vuelve a consagrar los pilares fundamentales del Plan Laboral de 1979, especialmente la concepción del “sindicalismo de empresa” vigente y el régimen de abstinencia estatal en materia de regulación de las relaciones laborales, de relevante impacto en las desigualdades de poder, la mantención de las enormes desigualdades sociales y las garantías a las formas de acumulación y concentración vigentes de la riqueza..

En la misma línea, se observa una serie de indicadores y cifras que se presentaron a lo largo del año, a través de los cuales los caracteres dominantes de

1 Sociólogo y Director del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. Doctor en Estudios Latinoamericanos.

2 Abogado y candidato a Magister en Ciencias Políticas de la Universidad de Chile.

desigualdad, servicios sociales de mala calidad y empleo precario muestran su impronta inalterada sobre el panorama nacional.

El fenómeno que resaltó sin duda, y merece una mirada detenida, es la alta votación que obtuvo el Frente Amplio, en su primera incursión electoral, en las comunas características de los nuevos sectores emergentes de la sociedad chilena. Contrario a la reiterada perspectiva ofrecida por algunos comentaristas nacionales, pareciera ser que estos “hijos de la modernización capitalista”, no solo no protestan solo por satisfacción con el régimen, sino que vemos su malestar expresarse por primera vez como un gesto político crítico de las alternativas políticas de la transición. Para ahondar sobre este tema se ofrece un recorrido de las transformaciones que han vivido las franjas medias chilenas desde el período nacional-popular, para identificar cómo esas mismas transformaciones han ido generando una identidad particular del malestar social que hoy expresan, y que está estrechamente determinado por las mismas condiciones de desarrollo social que les impone el actual modelo de desarrollo.

Por último, se observa que varias organizaciones sociales tradicionales, experimentan cada vez mayores dificultades para realizar procesos legítimos de recambio de sus propias directivas.

LOS INASIBLES HIJOS DE LA MODERNIZACIÓN CAPITALISTA

Enorme fue la sorpresa que causaron los resultados de la primera vuelta presidencial. A pesar de que el dato dominante sigue siendo la creciente abstención, el 20,3% obtenido por Beatriz Sánchez³, la candidata del recientemente formado Frente Amplio, dejó atónito a todos los analistas y comentaristas políticos de la plaza, quienes presagiaban la proyección inalterada del status quo binominal. La interpretación política del año electoral se desarrolla en la sección dedicada para esos efectos en esta revista. Nos interesa indagar en los resultados electorales, pues la desigual distribución de las votaciones a lo largo de la estructura social, permite observar, por primera vez, la proyección electoral del anotado malestar existente en los sectores medios emergentes de la sociedad chilena.

Si nos concentramos en la Región Metropolitana, observamos que las comunas de mayor participación se mantienen inalteradas respecto de la elección anterior, las cuales incluso aumentan levemente su porcentaje. Vitacura, la comuna de mayor porcentaje de participación, sube de un 67,7% a un 69,1%; Lo Barnechea de 60,4% a 62,9%, y Las Condes les sigue con un 62,2%, 1,9% más que en la elección anterior. En el extremo opuesto se encuentran los sectores populares urbanos, como La Pintana, con un 36,9% de participación, Lo Espejo con un 42,5% y Puente Alto con un 42,6%. Llama la atención una circunscripción electoral como Bajos de Mena en el sur de Puente Alto, de los sectores más

3 Todos los datos que siguen extraídos de www.servelecciones.cl

postergados de la ciudad, donde la participación llega apenas a un 31,4%. Es decir, niveles muy disimiles de incorporación al proceso político, directamente relacionado con el nivel de ingreso.

Sin embargo, si uno observa las comunas de mayor expansión de las últimas décadas, los niveles de participación son mayores. La Florida alcanza un 51,5% y Maipú un 51,0%. Si se observa la Ciudad Satélite en Maipú, la participación llega al 58,0%, es decir, alcanza los niveles de participación de los sectores de más altos ingresos de la ciudad. Estas comunas son, coincidentemente, lugares donde Beatriz Sánchez obtiene algunas de sus mayores votaciones, 41.698 votos (29,2%) y 55.269 votos (27,2%) respectivamente. En Puente Alto, otra de las comunas más numerosas y de reciente expansión, Sánchez obtiene 50.583 votos, que corresponde a un 31,4%. En estas tres comunas, el resultado de Sánchez supera a la suma de Alejandro Guillier y Carolina Goic, los representantes del histórico pacto PS – DC, que dio vida por más de 25 años a la Concertación.

Los números sorprenden, pues la identidad que hasta ahora ha exhibido el Frente Amplio, a través de sus rostros más visibles, lo situaba más bien cerca de los remanentes de la vieja clase media nacional popular, ligada al empleo estatal y a la Universidad de Chile y otras universidades tradicionales. Siendo así, se podría haber esperado que su votación se concentrara exclusivamente en las comunas donde habita, como Ñuñoa, donde obtiene 27.710 votos (24,8%), una votación importante, pero que no alcanza a superar a la suma de Guillier y Goic. Lo mismo ocurre en otras comunas cuyo desarrollo ocurre durante la segunda mitad del siglo XX en Chile, como San Miguel o Pedro Aguirre Cerda. En ambas se observa que la suma de los votos de Guillier y Goic (29,3% y 38,0% respectivamente) superan la votación de Sánchez (24,5% y 24,72%).

Donde más alta votación tuvo la candidata del Frente Amplio, son las comunas de más reciente expansión en Santiago. Es decir, los hijos de la modernización capitalista de los últimos 40 años. Más complejo se vuelve el panorama, si se considera que las comunas de la Región Metropolitana donde obtuvo mayor votación Sánchez coinciden con aquellas en que mejor le fue al Senador Manuel José Ossandón en la primaria de Chile Vamos en julio⁴.

Lo que tienen en común Sánchez y Ossandón es que ambos representan esfuerzos explícitos de renovación de los actores dominantes del escenario político chileno desde los noventa en adelante. El Frente Amplio, formado principalmente por organizaciones que se constituyen en el ciclo de movilizaciones estudiantiles de 2006 y 2011, ha remarcado insistentemente su distancia con los partidos de la Concertación. Por su parte, Ossandón, renunció a Renovación Nacional,

4 R. González et. al. (2017) “Desde “voto zorrón” al de Puente Alto: Así es el 9% de Sánchez que se inclinaría por Piñera”. La Segunda. 01 de diciembre de 2017 <http://impresa.lasegunda.com/2017/12/01/A/OS39IUUSE>

inscribió su candidatura de modo independiente, y ha polemizado reiteradamente con el candidato presidencial y ex presidente Sebastián Piñera.

Lo cierto es que los habitantes de las comunas emergentes de Santiago se inclinaron por alternativas presidenciales cuyo significado oscila entre el recambio y una posición anti-sistema. Son aquellas comunas en las que vive parte importante de los chilenos que nacieron y se desarrollaron como personas en el período posterior al golpe de Estado de 1973. Aquellos cuya biografía está marcada por la fuerte reducción de la extrema pobreza y el crecimiento económico que se experimenta en el ciclo neoliberal. Insistentemente los analistas políticos del país han sostenido que se trata de personas exitosamente incorporadas a través del consumo, satisfechos con el progreso personal que el modelo de desarrollado les ha otorgado. Su participación en las protestas de los últimos 10 años, dicen, se debe a un aumento de sus exigencias producto de éxito del ciclo de modernización.

La decisión política de estos sectores nuevos que se expresa en la primera vuelta electoral obliga a revisar muchas de estas interpretaciones recurrentes, e interpela a indagar los cursos de constitución de estas franjas emergentes, para ofrecer una interpretación más sustantiva de su comportamiento. Obliga también, en el fondo, a recuperar la discusión sobre la vinculación entre posición social y acción política, defenestrada del debate público en los últimos cuarenta años.

Entender el proceso de formación de estas nuevas franjas medias implica retrotraer la mirada al ciclo nacional popular chileno, marcado por la presencia de una activa clase media que pujó por un proceso de modernización a través de la acción estatal. Es en la transformación y desmantelamiento de aquellas capas medias, ocurrido en dictadura y profundizado en democracia, que se abre el camino del que surgen las franjas medias herederas de la modernización pinochetista. En esa misma trayectoria y transformación, es posible observar alteraciones en sus condicionantes sociales que permiten comprender mejor su aparentemente contradictorio comportamiento político.

Ruiz y Boccardo⁵ reconstruyen este proceso de transformación social. Destacan que en cierta medida esa clase media es productora y a la vez producto de el ciclo nacional-popular. Se desarrolla al alero de la expansión de la burocracia pública y es ella misma quien formula y lidera el modelo de la industrialización sustitutiva de importaciones. Produce además un grueso imaginario cultural que contrapone como alternativa al imaginario y proyecto promovido por la oligarquía “castellano - vasca”. Fuertemente anclada a la Universidad de Chile, promovieron la expansión de la educación pública en todos los niveles y, en general, de un aparato estatal garante de derechos sociales universales, que a la vez les proveía de favorables condiciones de reproducción material y de empleo.

5 Ruiz & Boccardo (2014) *Los chilenos bajo el neoliberalismo*. Santiago: LOM y Nodo XXI

Este proceso de modernización entra en crisis ante su incapacidad de proyectar el crecimiento alcanzado en su primer período, y de resolver la tensión entre los sectores que presionaban por consolidar los avances del proceso, y vasta y heterogéneas franjas populares, excluidas del apoyo estatal, que bregaban por ser incorporadas al resguardo estatal. Esta tensión deriva en un ciclo de desborde del sistema político, que finalmente es capitulado por el golpe militar de 1973, con lo que también es sepultado el proyecto de modernización encabezado por la clase media del ciclo nacional-popular.

Lo que se observa a continuación es el ascenso y proyección de nuevos sectores medios gerenciales, provenientes principalmente del sector privado que se desarrolla en el mismo proceso de industrialización protegida. Estos sectores, temerosos de un posible desborde popular del gobierno, apoyan el golpe militar y se incorporan a la dirección del nuevo proceso. Desde allí, se alejan de las franjas medias dependientes del ciclo desarrollista, y su tradicional alianza con clase obrera, y en cambio respaldan y promueven el giro neoliberal. Hacen propia la agenda de las privatizaciones de las empresas públicas y el consecuente desmantelamiento del Estado de compromiso. Este proceso de jibarización del empleo público obliga a la vieja burocracia estatal a buscar nuevas fuentes de trabajo, ya sea como asalariado en el sector privado, o asumiendo el riesgo de pequeños emprendimientos privados.

El ascenso de estas nuevas capas medias gerenciales no solo produce un cambio en la orientación de la acción estatal, sino que acarrea un cambio en la concepción misma de las franjas medias de lo que es la modernidad y el ascenso social. Ellos encarnan, junto con el empresariado que nace de las privatizaciones, y las tecnocracias que ejecutan las reformas neoliberales, un nuevo patrón de éxito que se contrapone al imaginario de la clase media del período nacional-popular. Se convierten en referentes para unas nuevas capas medias, que buscan emularlos para acceder a los beneficios de la nueva modernización producto de la transformación neoliberal.

El giro en el modelo de desarrollo se consolida con la llegada de la democracia y crecimiento experimentado durante la década del noventa, y lo mismo ocurre con los patrones de éxito y estatus que este instaura. La vieja puja colectiva por salarios y expansión del empleo público, es reemplazada por la gesta de ascenso individual apoyada por un crédito en creciente expansión. La adquisición a través de préstamos a bienes en antaño solo accesibles por una élite, se constituye en la confirmación del éxito del nuevo modelo de desarrollo y una “democratización” en el acceso a bienes y servicios.

El consumo como patrón de éxito individual, tiene también impacto a nivel cultural, estimulándose una creciente diferenciación de estilos de vida. Esto ocurre en gran parte de la sociedad a partir de la enorme referencialidad que alcanzan los patrones culturales de las fracciones ascendentes de los grupos medios. Allí, el consumo deviene en la forma para expresar ese estilo individual (Moulián, 1997).

Se trata de algo que redundante en estos sectores —no así en el gran empresariado—, en un desinterés creciente en casi todo tipo de causas colectivas. De tal modo que, en su seno, se torna habitual no pertenecer a un partido político, a un movimiento social o cultural. Sus miembros quedan así apenas ligados por los medios de comunicación y unas episódicas causas colectivas emanadas del deporte o el espectáculo. El interés que antes había por las actividades propias de la vida pública, se reduce ahora casi exclusivamente al espacio privado (Ruiz, 2003).

Este nuevo régimen altera la topografía del terreno en el que se desenvuelven estas nuevas franjas medias. A la redefinición en los patrones de éxito, se suma el cambio desde la seguridad y estabilidad ofrecida por el empleo público, a la cada vez más vertiginosa flexibilidad del empleo privado. Lo propio ocurre con el salario, que transita de las escalas homogéneas características de la administración pública, al modelo segmentado, y hasta personalizado del sector privado. En tanto que las metas de productividad a corto plazo reemplazan a la antigüedad y los procesos de educación y especialización formal como los criterios de mejora salarial. Todos factores que desplazan la acción colectiva, ya de por sí muy mermada con el Plan Laboral de 1979, como herramienta de ascenso social, y en cambio se consolida la apuesta individual, en competencia con sus pares, como la única manera de lograr mejores condiciones de vida.

Este proceso construye una identidad para estas nuevas franjas medias, a partir de la idea del emprendimiento individual. No se trata, sin embargo, de una especie de nueva burguesía moderna, sino la experiencia a través de la cual estas burocracias del sector privado deben “emprender” iniciativas que les aseguren la permanencia de sus empleos ante unos contratos cada vez más flexibles, la mantención y ampliación de sus remuneraciones, ahora sujetas al cumplimiento de metas de productividad individual, o la aceptación de formas de trabajo que se extienden más allá del horario de la jornada regular y/o del espacio físico en que usualmente se desempeñan estas tareas, tornando el trabajo en una presencia crecientemente ubicua sobre sus formas de vida.

La contracara del cercenamiento del empleo público ligado a la provisión de servicios sociales, es la privatización de los mismos, que a poco andar comienza a constituirse en piedra de tope del ascenso de estos nuevos sectores medios emergentes. Contrario a la euforia de los años noventa, la década del dos mil observa una creciente tendencia a la movilización social, ligada principalmente con un malestar con la provisión de servicios públicos, particularmente educación. La merma y descrédito de la provisión estatal, obliga a estos nuevos sectores medios a recurrir a una cada vez mayor y más segmentada oferta de “servicios públicos” otorgados por privados y sostenidos por la vía del subsidio estatal. Resultan ser tan altos los costos de acceso a servicios sociales de calidad, que la trayectoria vital de las personas, carentes de todo apoyo estatal, cuyas posibilidades de ascenso, o al menos, de mantener las posiciones alcanzadas, quedan determinadas por la diferencia entre contar con una beca o un crédito para estudiar, o el costo

para las familias de que sus ancianos enfrenten una vejez saludable o enferma. En particular, el sistema privado de educación superior, se configura como un mercado de credenciales educacionales, produce su propia segmentación y desvalorización, lo que gatilla una crisis de sentido en estos sectores, al ver que los enormes esfuerzos que realizan por integrarse al proceso de modernización, no son reconocidos, o incluso son abiertamente defraudados.

Cambios en sectores medios cobran relevancia central en el conflicto social y las reconfiguraciones políticas que experimenta la transición. De ahí relevancia de su comprensión, tanto en la dimensión estructural, como su correlato a nivel de relato e imaginarios, con las frustraciones e incoherencias que trae aparejadas. Es imposible ver esto desde una mirada economicista que naturalizan la idea de una clase media asociada a determinado nivel de ingreso.

La interacción de estos procesos va configurando una forma muy particular de malestar social y político. La naturalización del consumo privado como forma de acceder e interactuar con los servicios públicos, redefine también la noción de ciudadanía de estos sectores, que reduce los derechos a exigir mejores bienes y servicios de las empresas proveedoras de servicios sociales. Pero la contradicción entre el discurso meritocrático y del esfuerzo individual, con los déficits de integración que producto de la aguda segmentación social, que no se resuelven con los nuevos servicios sociales privados, gatillan un malestar que desborda los patrones de solución individual y, ante la ausencia de discurso o proyecto propio, asume como propias las banderas de los remanentes de la vieja clase media desarrollista, que todavía resiste y brega por mejores condiciones, anclada a sus instituciones tradicionales, como la Universidad de Chile. De este modo se fragua la singular imagen de las movilizaciones del 2011, masivas protestas de estudiantes provenientes mayormente del sistema privado, encabezados por los presidentes de las tradicionales FECH y FEUC, unidos en la bandera de la educación pública y el fin al lucro. Más que una orientación ideológica, lo que se observa es un aprendido pragmatismo, aunando demandas con otras fracciones medias, a modo de exigir una mayor intervención del Estado (Ruiz, 2013).

Un fenómeno similar se observa en el comportamiento electoral de la primera vuelta de las elecciones presidenciales que acaban de ocurrir. El compromiso explícito de la abanderada del Frente Amplio con las banderas de condonación del CAE y No + AFP, que ocurren en el trayecto final de su candidatura, movilizan a sectores que todavía no constituyen vocerías y partidos políticos propios, pero que están dispuestos a votar por soluciones que directamente impacten en sus condiciones de reproducción social. Tienen baja constitución ideológica, por lo que su adhesión puede variar en los extremos del péndulo izquierda – derecha, que poca significación concreta tiene en sus vidas diarias. Del mismo modo, expresan escasa lealtad con los representantes del proyecto político de la transición.

LA REFORMA LABORAL Y EL CERCENAMIENTO DEL DERECHO A HUELGA

En abril entró en vigencia la reforma laboral impulsada por el Gobierno. Promovida por sus artífices como una herramienta para fortalecer los derechos de los trabajadores, durante su tramitación recibió muy duras críticas desde organizaciones de trabajadores y académicos por su normativa abiertamente regresiva en términos de derechos colectivos. Transcurrido ocho meses de su implementación, es posible hacer un primer balance.

La situación actual en términos de cobertura de negociación colectiva en Chile es que esta alcanza sólo al 8 por ciento de los trabajadores (cuando el promedio de la OCDE es 60%)⁶. Es decir, la situación ya es bastante crítica, y como país hemos recibido reiterados llamados de parte de organismos internacionales para fortalecer nuestra legislación laboral.

Algunas de las normas criticadas de la nueva ley, incluyen el hecho de que eleva los requisitos para formar sindicatos, aumentándose el número mínimo de trabajadores requeridos en el caso de empresas de menos de cincuenta trabajadores. A la vez, incorpora una nueva forma de flexibilidad pactada en la jornada de trabajo, que permite se negocien derechos laborales irrenunciables, permitiendo pactar sistemas de distribución de jornada de trabajo no permitidas por el Código del Trabajo, como por ejemplo, jornadas de hasta 12 horas diarias efectivas de trabajo.

Entre las normas más polémicas de la nueva ley, está aquella que permite a las empresas definir “servicios mínimos” que no pueden ser paralizados en caso de huelga legal. La ley señala que servicios mínimos son aquellas funciones que no pueden ser desatendidas durante el desarrollo de una huelga, cuando resultan “estrictamente necesarios para proteger los bienes corporales e instalaciones de la empresa y prevenir accidentes, así como garantizar la prestación de servicios de utilidad pública, la atención de necesidades básicas de la población, incluidas las relacionadas con la vida, la seguridad o la salud de las personas, y para garantizar la prevención de daños ambientales o sanitarios”⁷.

Esta definición ha sido duramente criticada por lo abierta que resulta. En otras legislaciones se ha reconocido la necesidad de resguardar servicios de carácter “esencial”, cuya paralización pondría en riesgo la vida, salud o seguridad de una parte de la población. La definición no tiene que ver con el funcionamiento de la empresa, sino los riesgos que la huelga pudiese representar para la sociedad en su conjunto⁸. Contrario a esta idea, la norma del gobierno está formulada

6 Ugarte, J.L. (2017) El gran fiasco. The Clinic.

7 Ley N.º 20.940, artículo 359.

8 Doniez, V. (2015) El mito del derecho a huelga efectivo con la Reforma. El Desconcierto.

para afectar directamente la efectividad del derecho a huelga, y su impacto como herramienta de negociación.

Según informe realizado por el gobierno, 410 firmas han solicitado la clasificación de servicios mínimos⁹. Estos servicios pueden ser calificados mediante un acuerdo entre el empleador y las organizaciones sindicales. De no lograrse, es la Dirección Regional del Trabajo la que debe determinarlos. A modo de ejemplo, una de estas empresas fue el Banco de Chile, a la cual la Dirección del Trabajo le asignó la cantidad de 1.023 trabajadores, equivalente al 9% de la plantilla total, en cumplimiento de servicios mínimos¹⁰.

Otra de las normas que incluye la ley, es aquella que permite a las empresa principal o mandante cambiar de empresa contratista cuando los trabajadores de esta última ejerzan su derecho a huelga. Así lo hizo El Mercurio a pocos días de entrada en vigencia la nueva ley, al externalizar su sistema de impresión ante una amenaza de huelga, lo que significó el despido de 120 trabajadores¹¹. De este modo, a finales del mes de octubre el mismo diario titulaba que “más de 57 mil empleos subcontratados se crearon en un año, en gran medida por efecto de la reforma laboral”. La bajada del texto señala que “La imposibilidad de que las personas realicen huelgas contra la empresa donde trabajan físicamente ha sido uno de los impulsores de esta modalidad”¹².

Concluyendo el año, los reportes laborales señalaban una reducción de un 61% de las huelgas respecto del año anterior¹³. El impacto final de la nueva legislación, perceptible incluso a pocos meses de su entrada en vigencia, es de una definitiva merma de la huelga y la negociación colectiva como herramienta de organización y de presión por mejoras salariales. La reforma de Bachelet fue eficaz en consolidar los pilares del Plan Laboral de 1979.

SEÑALES SOCIALES DEL AÑO

Los caracteres sociales que se expresan en los apartados anteriores, y que son constitutivas del ciclo neoliberal, demuestran inalterada continuidad en el curso del año en revisión. En ese sentido, pese a la elección de un gobierno de derecha en 2009, y la retórica del posterior gobierno de la “Nueva Mayoría”, los rasgos más distintivos del período neoliberal forjado en dictadura, y consolidado en los gobiernos de la Concertación, continúan.

9 León, C. (2017) Los “complejos” primeros meses de servicios mínimos. La Tercera.

10 Marusic, M & Palacios J. (2017) DT da la razón a Banco de Chile por servicios mínimos: sube dotación en 179 personas. Pulso.

11 Ugarte, J.L. (2017) El gran fiasco. The Clinic.

12 Pattillo, M. (2017) Más de 57 mil empleos subcontratados se crearon en un año, en gran medida por efecto de la reforma laboral. El Mercurio. 30 de octubre de 2017.

13 El Mercurio (2017) Freno histórico: 47 huelgas en seis meses, 61% menos que antes de la reforma laboral. El Mercurio. 22 de octubre de 2017

En términos de concentración del ingreso, a mediados de año el informe del Boston Consulting Group revela que la concentración de la riqueza en Chile es la más alta en promedio de la región¹⁴. El informe señala que son 115 familias en Chile las que manejan el 12,7% de la fortuna del país, lo que equivale a 50.018 millones de dólares.

En la misma línea en agosto la OECD presenta la actualización sobre sus cifras de desigualdad, que sitúan a nuestro país como el más desigual dentro de la organización¹⁵. Señala que Chile se caracteriza, al igual que México (el número 2° en desigualdad), en que el impacto de los impuestos y otras políticas redistributivas es muy bajo en términos de reducir la desigualdad. Al contrario, el informe señala que el sistema impositivo chileno se caracteriza por golpear muy fuertemente a los sectores de menores ingresos.

La misma institución presentó su informe “Perspectivas de Empleo 2017”¹⁶ donde concluye que en nuestro país se produce la paradoja de ser de aquellos que más horas al año se trabaja en promedio, y a la vez uno de los países donde más bajo se paga por esas horas de trabajo. Estima que en promedio se trabajan 1.988 horas al año, 200 horas más que la media de la organización, y la cuarta cifra más alta de la organización. Por el otro lado, se paga 6,5 dólares por hora de trabajo, en promedio, lo que nos sitúa como los terceros con peores salarios.

En el campo de la previsión social, un informe del Centro de Encuestas y Estudios Longitudinales de las Universidad Católica, que analiza el impacto del Pilar Solidario del sistema de pensiones creado en 2007¹⁷. Su conclusión es que sin los 11.600 millones de dólares que se han invertido en ese programa, la cantidad de adultos mayores en situación de pobreza pasaría de 130.885 que es actualmente, a 313.000. Este es el sistema que se creó para paliar los déficits de pensiones que otorga el sistema de las AFP, elevando, a través del aporte estatal, los montos de las pensiones finales de las personas. Estos datos coinciden con la información que recogen encuestas, como Bienestar 2017 de Adimark¹⁸, que revela que el 50% de los chilenos está preocupado por su vejez.

Lo cierto es que cuando se realiza una perspectiva general del panorama social chileno, las tendencias más estructurales del modelo neoliberal parecieran mantenerse más bien inalteradas. Alta desigualdad, precariedad en la provisión de servicios sociales, baja calidad del empleo, son caracteres constituyentes de

14 El Mostrador Mercados (2017) Mapa de la extrema riqueza: 115 familias chilenas manejan el 12,7% de la fortuna del país. El Mostrador. 14 de junio de 2017

15 OECD (2017), Income inequality (indicator). doi: 10.1787/459aa7f1-en

16 OECD (2017), OECD Employment Outlook 2017, OECD Publishing, Paris. http://dx.doi.org/10.1787/empl_outlook-2017-en

17 Jimeno, P. (2017) “Estudio UC revela que pobreza de adultos mayores se habría más que duplicado sin el Pilar Solidario”. *La Tercera*.

18 Vargas, S. (2017) Estudio revela que la mitad de los chilenos se siente preocupado por la vejez. Radi Biobio.

un modelo de desarrollo cuyos pilares siguen incólumes. En ese sentido, volviendo a los sectores medios emergentes, las contradicciones constituyentes de su identidad y repertorios de acción, se manifiestan inalterados. Lo que implica que las bases sociales del malestar siguen madurando.

DIFÍCILES PROCESOS DE ELECCIONES EN LOS ACTORES SOCIALES TRADICIONALES.

En mayo de este año la presidenta de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), Bárbara Figueroa (PC), reconoce irregularidades en las elecciones en las que había sido electa. En septiembre de 2016 se elevó una solicitud al Tribunal Electoral para que anulara las últimas elecciones de la multigremial, señalando que se habían producido alteraciones al padrón electoral, pérdidas de cajas con material para el sufragio y votantes que no estaban habilitados¹⁹. Bárbara Figueroa se allanó a esta impugnación, reconociendo las irregularidades denunciadas, y solicitó al Tribunal Electoral declarar nula la elección.

Esta situación llevó al Colegio de Profesores a exigir que la nueva elección se realizase con votación universal (un trabajador un voto), abandonando el actual sistema de voto ponderado. Esta posición fue votada en el pleno de la CUT y fue rechazada por la mayoría oficialista. A partir de aquello el Colegio de Profesores, una de las mayores asociaciones de trabajadores, y aquella de donde proviene la actual presidenta, anunció su congelamiento de la CUT. A las pocas semanas fue acompañado por la CONFUSAM, la organización de los trabajadores de la salud municipal.

La elección de 2016 fue declarada nula por el Tribunal Electoral y la Central llamó a una nueva elección, sin acoger las demandas por mayor transparencia y democracia. Por lo anterior, la Federación de Profesionales de la Salud (FENPRUSS) también se marginó del proceso. La CUT realizó la nueva elección, y eligió a Bárbara Figueroa nuevamente como su presidenta. Recordemos además que Figueroa fue activa promotora de la reforma laboral reseñada más arriba.

Otra organización que tuvo dificultades para revalidar su directiva fue la histórica Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. Tras años de una baja continua en la participación en las contiendas electorales internas, tomado desde el alza que experimentaran todas las federaciones estudiantiles el año 2011, este año no se logró el quórum de 11.156 votos (40%) requerido para validar la elección en los dos días tradicionales de votación que define regularmente la organización. Un panorama ante el cual, el Tribunal Calificador de Elecciones (TRICEL) de la propia organización decretó en forma extraordinaria un tercer día de votaciones, gracias a lo cual se logró la cifra 11.227 votos, de participación

19 T13. (2017) Bárbara Figueroa reconoce irregularidades en las elecciones de la CUT. T13.

mínima requerida. El presidente electo en este proceso es Alfonso Mohor de la lista del Frente Amplio.

La excepción en estas tendencias al debilitamiento en las organizaciones sociales más tradicionales del país, es la elección desarrollada en el seno del Colegio Médico. En dicha contienda interna, una lista encabezada por Izkia Siches, independiente de izquierda, ganó la elección frente a Enrique Paris, el presidente vigente. La nueva presidenta fue militante de las juventudes comunistas, y su lista incluía una alianza entre sectores Nueva Mayoría y Frente Amplio.

EN SUMA

El impacto sobre la estructura social del extenso proceso de modernización que ha vivido Chile empieza a exhibir señales de ingresar a una nueva etapa de maduración. De este modo, la utopía de una política sin sociedad que dominó los años noventa, empieza a quedar definitivamente obsoleta, ante las nuevas franjas medias, que de forma irreverente y ajena a todo patrón predefinido, comienzan su participación en la arena política.

Urge una reflexión más acabada sobre la trayectoria vital de estos hijos de la modernización capitalista. Se ha intentado insistentemente describirlos como grandes apologistas del orden vigente, cuando su comportamiento, ya sea a través de las movilizaciones sociales y, ahora, a través del voto, pareciera indicar un sentido malestar con los administradores del actual modelo. Sin embargo, por la propia precariedad de su constitución como sujeto, es imposible anticipar los derroteros ideológicos y políticos se seguirán en su constitución.

Por lo pronto, hace falta un debate público que permita a estos sectores construir sentido e identidad colectiva en el campo de la política. Es muy difícil imaginar, que la actual polaridad entre la profundización o la regresión de las reformas impulsadas por el gobierno de Bachelet pueda ofrecer algún eje de sentido sustantivo para estos nuevos sectores, como lo evidencia la revisión de los efectos principales de la reforma laboral de este gobierno.

En la misma línea, genera preocupación el estado de organizaciones tan emblemáticas y significativas como la CUT y al FECH. Por caminos muy distintos, se encuentran ambas en situaciones críticas para poder ejercer su rol de organización y representación de los trabajadores y estudiantes.

El dato dominante del resultado electoral sigue siendo la abstención electoral, y en ese sentido, la fractura entre sociedad y política no retrocede. Es responsabilidad de todos los actores contribuir a reconstruir ese vínculo, sin el cual es imposible pensar en una expansión de la justicia social, y menos, en transformaciones democráticas sustantivas.

CHILE COMPLETÓ CUATRO AÑOS DE RECESIÓN CON CRECIMIENTO

Hugo Fazio –Yasna Sáez

Al darse a conocer las cifras de las Cuentas Nacionales del tercer trimestre se confirmó que la fase del ciclo económico de recesión con crecimiento que se inició en los últimos meses del año 2013, durante la administración de Sebastián Piñera, había completado cuatro años y continuaba viva. Los datos proporcionados por el Banco Central constataron que en los primeros nueve meses de 2017, con relación a igual lapso del año anterior, el producto creció solamente en 1,1%. Se previó que en el cuarto trimestre del año experimentaría un incremento mayor, entre otros factores, porque como señaló durante noviembre Mario Marcel, presidente del Banco Central, “las cifras de crecimiento anual que veremos en los próximos meses se verán beneficiadas por las bajas tasas de comparación (anualizada) dada la debilidad que mostró la economía entre octubre de 2016 y abril de 2017. A partir de mayo de 2018 –añadió- este efecto va a comenzar a desaparecer (...)” (17/11/17)¹.

El lapso de siete meses indicado por el presidente del instituto emisor constituye el momento de actividad más reducido experimentado por la economía nacional en la fase de recesión con crecimiento, que es cuando la economía aumenta pero por debajo del incremento experimentado por los factores productivos, de modo que se expanden los recursos no utilizados o subutilizados². En el cuarto trimestre de 2016 el producto aumentó apenas un 0,5% experimentando en octubre un descenso. Un nuevo momento de caída volvió a registrarse en febrero de 2017 cuando se inició la larga huelga en Minería Escondida, controlada por la anglo-australiana BHP Billiton.

En julio-septiembre, la formación bruta de capital fijo (FBCF) conformada por la construcción y la inversión en maquinarias y equipos, volvió a descender por quinto trimestre consecutivo, constituyendo un componente determinante en la evolución de la demanda interna, con el agravante que su evolución tiene un

1 Todas las citas tienen como fuente la Base de Datos del Cenda, que se confecciona en la fecha registrada con información abierta de los medios de comunicación.

2 Véase, Chile: su larga fase de recesión con crecimiento. Ediciones Cenda, 2017.

factor multiplicador positivo o negativo en la actividad económica, según sea el caso. Con la característica que en este trimestre la inversión en maquinarias y equipos aumentó un 6,4% en doce meses, mientras la construcción y otras obras continuaba con su miniciclo negativo (-7,5%), consecuencia del aumento en el IVA con efecto diferido acordado en la reforma tributaria. El curso negativo de la FBCF se produjo ininterrumpidamente entre los años 2014 a 2017. Años con cifras en rojo se habían registrado con anterioridad en 2009 (-13,3%), influida por la recesión global, y en 1999 (-14,3%) como consecuencia de los impactos originados por la crisis del sudesteasiático.

CUADRO N°1
FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL FIJO 2009-2017
(Fuente: Banco Central. En porcentajes, cifras anuales. (*) estimación)

Año	%	Año	%	Año	%
2009	-14,3	2012	11,3	2015	-0,8
2010	13,1	2013	3,3	2016	-0,8
2011	16,1	2014	-4,8	2017 (*)	-2,5

La fase de la recesión con crecimiento se inició en el último trimestre de 2013, incidiendo como es usual factores externos e internos, siendo los primeros en una economía pequeña y abierta como la chilena extraordinariamente fuertes. Al comenzar dicho trimestre ya el país sentía los efectos de la contracción global de la inversión minera. El índice mensual de actividad económica de octubre dejó en evidencia el proceso que se gestaba dado que el componente de la demanda interna donde se dejó sentir más agudamente fue precisamente en la inversión como era previsible por los fenómenos globales. En los análisis efectuados por la administración Piñera no se consideró las señales existentes desde el exterior, ya constatados en ese momento por el Fondo Monetario Internacional en su informe semestral. A ello se sumó una formulación defendida personalmente por el propio Piñera sosteniendo que el gasto público debe crecer menos que el producto. Lógicamente, si este criterio de gasto público se suma al curso registrado en la inversión, ambos con efectos multiplicadores, el descenso en la actividad se potenciaba.

La concepción de relacionar el gasto público con el crecimiento del producto, que constituye una formulación ideológica destinada a reducir la presencia del Estado en la economía, volvió Piñera a reiterarla en la coyuntura que vivió el 2017 el país, con un crecimiento extraordinariamente deprimido. “Para reducir el déficit fiscal –sostuvo- es necesario que el gasto crezca menos que la economía (...)” Por eso se pronunció en la necesidad de “un gran esfuerzo de austeridad en todo el sector público” (13/11/17). Obviamente, una forma de actuar absolutamente inversa a la que se requería.

En el presupuesto fiscal de 2018 se estimó en 1,5% el incremento del producto durante 2017. De ser así, sería el nivel más reducido en cifras anuales de la fase de recesión con crecimiento. El promedio de actividad del cuatrienio 2014 - 2017 por tanto sería de 1,8%, en un período en que el Banco Central estimaba un crecimiento anual de los factores productivos superior a un 3%. La disminución del incremento en el producto potencial efectuada por el instituto emisor en el informe de política monetaria de septiembre a 2,5% fue una consecuencia de la constante reducción en las tasas de FBCF y de una evolución de la productividad total de factores, que también siguió un curso descendente. Clapes UC e Icare, que vienen proporcionando trimestralmente estadísticas sobre esta variable, proyectó que durante 2017 se producirá su quinto año consecutivo de reducción. Dado que la productividad tiene un curso procíclico su contracción está entre otros factores influida por la larga fase de recesión con crecimiento. Clapes UC e Icare subrayaron al dar a conocer las cifras que desde el momento en que se inicia esta serie estadística (1990) nunca se había dado un descenso por cinco años consecutivos.

CUADRO N°2
PRODUCTIVIDAD TOTAL DE FACTORES POR AÑOS
(Fuente Icare y Clapes UC. En porcentajes)

Año	%	Año	%	Año	%	Año	%
1999	-1,7	2004	3,5	2009	-3,4	2014	-1,2
2000	2,2	2005	0,9	2010	0,9	2015	-0,6
2001	0,7	2006	2,7	2011	0,4	2016	-0,8
2002	0,2	2007	0,6	2012	1,0	2017 (*)	-2,1
2003	0,0	2008	-1,3	2013	0,1	(*) enero-septiembre	

En realidad los descensos en la PTF comienzan en la segunda mitad del año 2013, cuando creció un 0,1% en todo el ejercicio de acuerdo a la información entregada, período en que Larraín era ministro de Hacienda. Este curso negativo coincide exactamente con la fase del ciclo económico de recesión con crecimiento vivido por la economía chilena. Otros años de cursos de la PTF en rojo se produjeron en 2008 y 2009 cuando la economía sufrió una clara recesión, influida poderosamente por la crisis que se vivió a nivel global, así como en 1999 cuando se experimentaban en el país los efectos todavía de la crisis del sudeste asiático.

La productividad tiene una relación directa con el curso del producto interno bruto y también con el incremento del producto potencial, que crece al ritmo que lo hacen los factores productivos capital y trabajo, así como la evolución positiva o negativa que ella tenga. Este deterioro experimentado por la inversión y la productividad conduce a que la capacidad de crecimiento futuro de la economía

chilena también se haya contraída. Por tanto, al contexto coyuntural se añade un deterioro estructural que también requiere enfrentarse.

En materia de inflación, el ministerio de Hacienda proyectó en 2,3% su incremento promedio en el año. El IPC de noviembre estimó que en doce meses había aumentado solo en 1,9%, por debajo del nivel más bajo establecido por el Banco Central como su objetivo, que se ubica entre 2% y 4%. El descenso inflacionario es una consecuencia del bajo nivel de la demanda, en un escenario que por la brecha existente entre el producto efectivo y el potencial hace que la capacidad para responder a cualquier aumento que ella pueda experimentar sea muy grande. El otro factor incidente en los últimos años en la inflación ha sido el tipo de cambio, pero dejó de influir al permanecer, anotó el informe, a niveles “similares a los registrados a mediados del año pasado”. Es decir, dejó de existir una presión inflacionaria por esta variable entregada totalmente a la evolución del mercado.

¿BROTOS VERDES?

El Informe de Política Monetaria (IPoM) de diciembre, entregado cuando ya se disponía de amplios antecedentes de lo acontecido durante el año, redujo la estimación de crecimiento del producto en 2017 de 1,5% a 1,4%, su ritmo anual más reducido desde el recesivo año 2009. El dato de evolución más negativo se produjo, una vez más, en la formación bruta de capital fijo (FBCF), al aumentar su nivel de caída desde -1,6% a -2,5%, lo cual explicó ante todo por un comportamiento más bajo del esperado en la esfera de la construcción, uno de sus componentes, especialmente de vivienda. El Índice de Actividad Económica de la Asociación de Empresas Consultoras de Ingeniería, registró en el tercer trimestre del año una caída de 19% con relación a los mismos meses de 2016, destacando que la disminución se produce desde el último trimestre de 2016. El descenso de la inversión productiva se registra durante cuatro años consecutivos, acumulando una caída superior a 8%.

El Imacec de octubre confirmó este curso de la actividad. Creció en doce meses un 2,9%, teniendo un día hábil más y comparando con un mes en que el registro había sido negativo en 0,3%. El incremento en los diez primeros meses, en relación al mismo lapso de 2016, fue de solo 1,3%, confirmando como anotó el presidente del Banco Central, Mario Marcel, que la economía no está creciendo a “una velocidad particularmente alta” y que la trayectoria esperada para el cuarto trimestre y el primero de 2018 estará influida por las bajas tasas de comparación (06/12/17). En particular, ello se manifestó en la evolución del Imacec no minero, con un crecimiento de 2,2%, que en el análisis de coyuntura del Banco Santander confirma “la visión de que la economía ha perdido tracción de cara al cierre del año“(06/12/17). La producción manufacturera de octubre anualizada solo avanzó un 0,6%.

Para 2018, el IPoM mantuvo la proyección de crecimiento establecido en su informe de septiembre, en una banda que va de 2,5% a 3,5%, aunque no descarta que todavía la inversión siga cayendo durante algunos meses. El incremento en la actividad la fundamentó “en un escenario externo favorable, el fin del ajuste en la inversión minera y habitacional (...) y una política monetaria claramente expansiva”. Debe recordarse que la “política monetaria expansiva” el instituto emisor la mantiene desde hace varios años, incluso durante largos períodos con tasas de interés reales de política monetaria (TPM) negativas, dado que la variación anualizada de la inflación la superaba. Desde luego, como ha sido habitual el informe no presta atención a esta contradicción, que demuestra su escaso efecto en la actividad económica real y que se explica por el carácter asimétrico que tiene el uso de la TPM como mecanismo para enfrentar los desequilibrios de la economía, cuyo éxito se produce cuando se aplica a una demanda interna que se considera excesiva y no en los lapsos de bajo crecimiento. De otra parte, la caída experimentada por la inversión productiva demuestra que su reacción a tasas de interés expansivas ha sido nula.

En estas circunstancias el Banco Central debería recurrir a otros instrumentos de estímulos económicos. Sin embargo, su análisis por ejemplo sigue dejando entregada la evolución del tipo de cambio enteramente al mercado, aunque cuando habla de su escenario base necesariamente debió constatar que se debe monitorear el retiro de los estímulos monetarios en los países desarrollados, especialmente de Estados Unidos donde la Reserva Federal tiene acordado proceder a continuar aumentando su tasa de interés de política monetaria, lo cual necesariamente debe impactar en los mercados financieros y en la cotización del dólar estadounidense en los mercados internacionales.

El análisis que se debió haber efectuado debió ser más profundo. El país no puede limitarse a observar que se hayan completado más de cuatro años de bajo crecimiento. Desde luego las pérdidas de nivel de actividad acumuladas por este motivo son ya extraordinariamente grandes. El Banco Central no debería continuar encerrado preocupado centralmente en el curso de la inflación, la cual por lo demás permanecía durante buena parte de 2017 por debajo del punto más bajo (2%) puesto como objetivo por el Banco Central. De igual manera, durante también por un largo período, en la fase de la moneda nacional devaluada, ello la empujó marcadamente por encima del techo de su rango máximo (4%). En las cifras proyectadas por el IPoM recién a fines de 2018, la inflación se ubicaría en el centro de su objetivo, al cifrarse en doce meses en 2,9% al mes de diciembre de ese año.

Más aún, se proyectó un lento proceso de incremento en los niveles de actividad durante 2018. En la primera parte del año, el informe lo explica por “la baja base de comparación del sector minero mientras el sector no minero tendrá una recuperación más pausada. No se puede descartar –observó el IPoM– que la recuperación del sector construcción se vuelva a retrasar así como que algunos de los

escenarios negativos del escenario internacional (...) resulten en un menor impulso externo”. En 2017, de acuerdo al informe Macroeconomía y Construcción de la Cámara Chilena de la Construcción, la inversión sectorial disminuyó en 1,8%, luego de reducciones en 2016 y 2015 de 0,7% y 0,6%. Obviamente, el país no puede modificar el curso de la evolución a nivel global, pero si puede tener un papel activo si observa los rezagos que se producen en la recuperación de la construcción, cuando se ha seguido una política muy negativa en el presupuesto de 2017 de reducción en la inversión pública y ello no condujo a una corrección tampoco en esta esfera en el presupuesto de 2018.

Uno de los hechos positivos registrado durante el año de análisis fue el aumento en la cotización del cobre en los mercados internacionales. El IPoM modificó su cotización promedio durante el año a US\$2,80 la libra, un nivel superior al previsto en septiembre (US\$2,75). Sin embargo, su promedio en 2018 lo aumentó solo de US\$2,75 a US\$2,95 la libra, colocándose por debajo de su nivel superior a los US\$3 la libra registrado claramente durante la mayor parte del segundo semestre en el ejercicio que termina. “El escenario base –explicó el IPoM- supone que el precio del cobre tendrá un gradual descenso (...), no es descartable –advirtió- un descenso más significativo, toda vez que parte del alza reciente estaría relacionado con problemas financieros”. En el complejo mundo actual de activos financieros existen los que tienen como base a commodities, en este caso el metal rojo, sometidos a la fuerte volatilidad característica de este tipo de instrumentos. Con todo, esta cotización promedio anual en el precio es superior en siete centavos de dólar a la estimada en el presupuesto fiscal de 2018. Por lo tanto, aumentan por este concepto los ingresos fiscales y reduce ligeramente la magnitud del déficit fiscal.

Esta evolución proyectada en el precio del cobre para 2018 tiene otra implicancia. En 2017 un factor positivo en la evolución económica fue que los términos de intercambio del país experimentaron una mejoría de 11% con relación al año precedente, por la variación positiva producida en la cotización del cobre que es determinante en el nivel de los precios promedio de exportación. Ello se reducirá sensiblemente en 2018, dado que este nivel en el año subiría solo a US\$2.95 la libra, en circunstancias que la del petróleo también ascendería repercutiendo de forma inversa en los términos de intercambio, al incidir sobre los precios promedio de importación. En consecuencia, las ganancias registradas por la variación de la cotización en los mercados internacionales desaparecería si la analizamos únicamente a la luz de los cambios en estos precios claves.

El informe llamó también a prestar atención a la evolución del trabajo asalariado, que se viene contrayendo. El Índice Mensual de Ocupación Asalariada, publicado por los Índices Mensuales de Actividad Económica Interna del Cenda, calculado en base a las cotizaciones en doce meses a las AFP, constató con cifras a agosto de 2017, que “la proporción de asalariados ocupados con relación a los cotizantes totales, sobre la población de 16 años y más, ha disminuido en nueve

de los trece meses transcurridos desde agosto de 2016, y todos los meses desde febrero de 2017”. Es el crecimiento del llamado trabajo por cuenta propia lo que explica en las estadísticas no se registre una tasa mayor de desempleo como porcentaje de la población activa. Aunque si evidencia un incremento en la precariedad del mercado laboral. El trimestre móvil del INE agosto-octubre de 2017 contabilizó un incremento en doce meses de los trabajadores por cuenta propia a nivel de calle de casi cincuenta mil, alcanzando así un número total de 394.790 personas. El cuadro que se observa, por ejemplo, en la Región Metropolitana es que un número elevado de ellos son inmigrantes.

Durante la campaña electoral presidencial se habló mucho de esforzarse por el crecimiento económico como una de las grandes tareas planteadas. El informe del Banco Central reafirma esta preocupación pero no sugiere medidas para buscar incidir en esta problemática salvo insistir en su “política monetaria expansiva”, que los hechos muestran tajantemente han tenido un efecto limitado sobre la demanda interna y absolutamente cero en materia de inversión. Lo preocupante es que ello no plantee un debate urgente sobre las medidas macroeconómicas a adoptar para enfrentar la realidad existente de bajo crecimiento que el IPoM proyectó hasta avanzado el año 2018.

EL PRESUPUESTO FISCAL 2018

El presupuesto fiscal 2018, estableció un crecimiento real del gasto público de 3,9%, porcentaje muy similar al de la actualización de 2017 de un 4%. Sin embargo en definitiva se estimó que llegaría su incremento a 4,6%, debido explicó el ministro de Hacienda, Nicolás Eyzaguirre, a que la inflación en 2017 estuvo muy por debajo de la proyectada cuando se elaboró el presupuesto, debido a mayores gastos por emergencias producidas durante el ejercicio y a la necesidad de financiar el déficit en el sector de la salud.

Su aumento en 2018 se concibió con la idea de contribuir a reactivar la actividad económica, pero presenta en su composición una clara debilidad, dado que el crecimiento se produce exclusivamente en el gasto corriente, el cual aumenta con relación al año anterior en 4,8%. En cambio, la inversión vuelve a reducirse en 1,62% cuando su incremento no solo tiene una incidencia directa en el producto, sino que además es un mecanismo a utilizar para estimular la actividad privada. El monto del gasto aprobado fue duramente criticado desde sectores del gran empresariado y por el candidato presidencial de derecha, Sebastián Piñera, e integrantes de su equipo económico, incluyendo a Felipe Larraín que fuese su encargado del manejo presupuestario. Piñera inmediatamente calificó el porcentaje de aumento del gasto público de “poco prudente y muy irresponsable, porque la economía chilena está creciendo a menos del 2% y el gasto público va a crecer más del doble” (03/10/17).

El nivel de ingresos fiscales previsto para 2018 es muy superior al del gasto público, permitiendo, afirmó Eyzaguirre, que el déficit fiscal descienda en el próximo ejercicio presupuestario a 1,9% del PIB. Esta reducción ya empezó a producirse en 2017 gracias principalmente a que la cotización del cobre en los mercados internacionales se colocó claramente por encima de la estimación efectuada cuando se elaboró el presupuesto anual. El déficit previsto en 2017 de 3,1% del PIB de acuerdo a la nueva estimación entregada descendería a 2,7% del PIB. El financiamiento del déficit, como ha acontecido en todos los últimos años se efectuará mediante endeudamiento. El presupuesto autorizó al Ejecutivo a endeudarse en el extranjero o en el país, en moneda nacional o en divisas, en la suma total de US\$9.500 millones, cifra inferior en US\$2.000 millones a la concedida en el ejercicio anterior. El endeudamiento público del país ha aumentado por los déficits fiscales, pero continúa siendo bajo. El promedio mundial es cercano al 100% del producto y en los países integrantes de la OCDE de algo más del 70%.

Se persistió en el criterio de reducir anualmente el déficit fiscal estructural en un 0,25% del PIB, establecido después que se abandonó durante la gestión de Rodrigo Valdés el objetivo de llegar al equilibrio estructural en 2018, perspectiva voluntarista cuando se estableció en forma previa a la anterior elección presidencial, y que se demostró rápidamente absolutamente irreal. Los déficits estructurales deben buscar reducirse cuando la economía se encuentra en una etapa de crecimiento y no si ella se encuentra alicaída o de ser necesaria efectuar un estímulo fiscal para que la economía salga adelante. El ministerio de Hacienda estableció el déficit estructural de 2017 en 1,7%, para descender a 1,5% en 2018.

El incremento de los ingresos fiscales se produce, por una parte, debido al aumento promedio en la cotización del cobre, que se calculó para 2018 en US\$2,88 la libra, monto muy superior al experimentado en el trienio 2015-2017 donde fluctuó entre US\$2,20 (2017) y US\$2,49 la libra (2015). En 2014 estuvo por última vez sobre los US\$3 la libra. En general, durante el gobierno de Michelle Bachelet su nivel se mantuvo bajo, muy diferente al de la administración anterior, donde llegó incluso en 2011 a un promedio de US\$4 la libra. Las estimaciones para 2018 efectuadas por grandes bancos internacionales en los mismos días de presentarse el proyecto de presupuesto fueron similares a la proyección oficial. Por ejemplo, el Bank of America Merrill Lynch lo estimó en US\$2,84 la libra y el canadiense Scotiabank en US\$2,85, aumentando ambos sus proyecciones anteriores.

CUADRO N°3
EVOLUCIÓN EN LA COTIZACIÓN PROMEDIO DEL COBRE 2010-2018
(Fuente: Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública. Dólares la libra)

Año	Precio	Año	Precio	Año	Precio
2010	3,42	2013	3,32	2016	2,21
2011	4,00	2014	3,11	2017 (*)	2,20
2012	3,61	2015	2,49	2018 (*)	2,88
(*) estimación					

En cuanto a la variación de la paridad cambiaria, un precio de gran importancia en la economía, se le consideró una vez más como una variable definida exclusivamente por la relación de mercado. La estimación efectuada de su promedio en 2017, de \$652 por dólar norteamericano, muestra que incidió negativamente en el déficit fiscal, ya que el presupuesto del año había considerado que su promedio sería de \$700. Dado que una característica del presupuesto fiscal chileno es tener superávit en divisas extranjeras y déficit en moneda nacional, si su paridad es inferior a la proyectada se reducen los ingresos fiscales al producirse la conversión en pesos. En cuanto a la estimación para el año 2018, su promedio se estableció en \$650 por dólar, no existiendo ningún análisis que valide este nivel, que está determinada en no poca medida por evoluciones externas, empezando por la del propio dólar en los mercados internacionales, así como por la cotización del cobre y los movimientos de capitales.

LA POLÉMICA SOBRE LA TASAS DE INTERÉS DE POLÍTICA

Luego de que el Instituto Nacional de Estadísticas estableciese que en septiembre la inflación había descendido en un 0,2%, registrándose un incremento en doce meses de solo 1,5%, muy por debajo del objetivo fijado por el Banco Central de 3%, en una banda que debería fluctuar entre 2% y 4%, se intensificó la discusión sobre el qué hacer del instituto emisor en la determinación de su política monetaria. Durante todo el año, el IPC en doce meses se mantuvo por debajo del centro en el rango de inflación fijado por el Banco Central, ubicándose desde junio sostenidamente bajo el 2%.

CUADRO N°4
IPC EN DOCE MESES DURANTE EL AÑO 2017
(Fuente: Banco Central. En porcentajes de variación)

Mes	%	Mes	%	Mes	%
Enero	2,8	Mayo	2,6	Septiembre	1,5
Febrero	2,7	Junio	1,7	octubre	1,9
Marzo	2,7	Julio	1,3	Noviembre	1,9
Abril	2,7	Agosto	1,9		

“(…) es un IPC bajo –constató Mario Marcel presidente del Banco Central, al entregar la cifra de septiembre- para este mes del año. La inflación subyacente –agregó haciendo mención a la definición que elimina los precios considerados más volátiles de la canasta con que se elaboran los indicadores- ha estado en o por debajo del 2% durante varios meses. (...) la pregunta que tenemos que hacernos –se interrogó- es si eso va ser algo que va a persistir lo suficiente en el tiempo como para hacer una diferencia en términos de trayectoria de la inflación. En ese caso –agregó- el Consejo está disponible para reaccionar si hay un cambio en la trayectoria de la inflación, pero todavía es algo que debemos estudiar” (07/10/17).

Esta es una discusión que se produjo también al interior del Consejo de cinco miembros del Banco Central. Desde mayo, cuando se fijó en 2,5% nominal anual, la tasa de política monetaria (TPM) se mantuvo inmodificada. En julio y agosto, el consejero Pablo García se pronunció en las reuniones de política monetaria sin éxito por reducirla. Sin embargo en septiembre, la determinación de no variarla se adoptó por unanimidad, pero externamente la polémica subsistió. La formulación de reducción se efectúa considerando que al descenderla ello conduciría a estimular la demanda interna, que se mantiene baja, generando presión al alza de los precios.

En octubre, al mantener el Banco Central su TPM sin variación, por quinto mes consecutivo, su comunicado constató el “riesgo” de que la inflación se mantenga por debajo del piso de su objetivo durante un lapso más prolongado. “Los datos recientes de inflación –manifestó textualmente- apuntan a que en el corto plazo esta se ubicará por debajo de lo esperado, situación que podrá retrasar su convergencia a la meta en el horizonte de dos años” (20/10/17). Pero, persistió en no modificarla.

¿Qué factores están actuando? En el informe de política monetaria de septiembre, se redujo la estimación de crecimiento del producto potencial anual a solo 2,5%, un punto porcentual por encima del crecimiento estimado para 2017 del producto efectivo, lo cual significa que seguirán acumulándose factores productivos sin utilizar, lo cual en un escenario de bajo crecimiento económico presiona a la baja de los precios. Ello conduce a la justificación de una política monetaria expansiva.

Sin embargo, no se puede olvidar que ya durante un largo tiempo el Banco Central ha mantenido una política de este tipo sin que ello haya tenido incidencias significativas en la economía real, dado que ella se mantuvo permanentemente en una fase del ciclo económico contraído. Por tanto, limitar sus decisiones en lo fundamental únicamente a la determinación de la TPM constituye una forma de actuar absolutamente insuficiente. Desde luego, el país no puede tampoco permanecer sin preocuparse de esta reducción en la estimación de crecimiento potencial, que en lo fundamental es una consecuencia directa de la caída durante cuatro años de la inversión productiva y del nulo crecimiento que en la práctica se viene produciendo en la productividad, que está cayendo ininterrumpidamente desde el año 2013.

Por tanto, el Banco Central debería decidir otros instrumentos con que actuar. Existe consenso en que un factor determinante en la evolución de los precios reside en el curso que experimente el tipo de cambio, dado su incidencia en los costos que registren los bienes y servicios importados, que aumentan si la paridad con el dólar tiene un curso ascendente y descendente de moverse en el sentido contrario. Su volatilidad durante el año fue muy acentuada. A principios de mayo alcanzó a \$678,40, mientras en septiembre marcó su punto inferior, anotando \$614,30 por dólar norteamericano. Pero, su evolución se deja entregada absolutamente al mercado siendo en los hechos extraordinariamente dependiente de lo que acontezca a nivel global, repercutiendo fuertemente variables como la cotización del cobre en los mercados internacionales.

También incide La dirección en que se muevan en términos netas las inversiones financieras. El Instituto de Finanzas Internacionales (IFI) estimó que en 2017 el flujo de capitales netos hacia Chile ascendería a US\$7.238 millones, luego de tres años en que este curso se mantuvo relativamente bajo. El monto más alto durante la década se produjo el año 2013 cuando llegó a US\$11.824 millones. El IFI consideró que este ingreso es un factor que está incidiendo es el proceso alcista vivido por el mercado bursátil chileno. Obviamente, en cada caso también influyen factores internos, pero el curso general regional en la misma dirección es demostrativo de fenómenos externos, particularmente la búsqueda por capitales financieros de rentabilidades que no obtienen en las economías desarrolladas, tratándose por lo demás de una evolución marcadamente volátil.

Los ejemplos señalados son demostrativos de que la determinación de la paridad no puede dejarse únicamente en función de las corrientes del mercado y es muy grave que nada se haga en el plano cambiario cuando las TPM tienen un efecto muy limitado. La paridad constituye un precio de la economía muy importante y en el caso específico de la inflación tiene una incidencia muy grande.

COTIZACIÓN DEL COBRE EN ALZA

El 25 de agosto el precio del cobre, en la Bolsa de Metales de Londres, sobrepasó los US\$3 la libra, cotizándose US\$3,04, superando las más variadas estimaciones de lo que acontecería durante el año. La última vez que había alcanzado este nivel fue el 24 de noviembre de 2014, al anotar US\$3,05, año en que su nivel promedio fue de US\$3,11. En 2015 y 2016 descendió a US\$2,49 y US\$2,21 respectivamente. En la mayor parte de los meses siguientes del año se mantuvo sobre los US\$3, pero descendiendo por debajo de ese nivel transitoriamente. “Lo que está actuando en estos días –dijo a comienzos del último mes Jorge Cantallopts, director de estudios de Cochilco- tiene que ver con cambios en las expectativas del dólar a nivel mundial. (...) se están traspasando inversionistas de commodities hacia el dólar (...)” (07/12/17).

La Comisión Chilena del Cobre (Cochilco) estimó que su nivel promedio en 2017 sería de US\$2,77 la libra y de US\$2,95 la libra en 2018, proyecciones superiores a las establecidas en el presupuesto fiscal de 2018. Cochilco consideró que en esta alza fue muy importante la evolución de la economía china, que de acuerdo a las cifras de su Oficina Nacional de Estadísticas creció en los primeros nueve meses del año un 6,9% con relación a igual período de 2016, mientras el presidente del Banco Popular (su banco central) proyectó para el último trimestre una expansión algo superior a ese 6,9%. Cada centavo de dólar que mejora la cotización del metal rojo implica un aumento de US\$130 millones en las exportaciones anuales del país.

CUADRO N°5
EVOLUCIÓN DE LA COTIZACIÓN ANUAL DEL COBRE
(Fuente: Cochilco. En dólares la libra)

Año	Cotización	Año	Cotización	Año	Cotización	Año	Cotización
2007	3,23	2010	3,42	2013	3,32	2016	2,21
2008	3,15	2011	4,00	2014	3,11	2017	3,07
2009	2,34	2012	3,61	2015	2,49	(*)	al 30 de noviembre

Las razones del incremento en la cotización son variadas. Desde luego incide que durante 2017 la demanda global por el metal rojo en los mercados internacionales superó después de muchos años a la oferta. Esta relación de mercado se confirma con la reducción de inventarios mundiales, que experimentaron una constante reducción. El vicepresidente de Cochilco, Sergio Hernández, en agosto expresó: “La tendencia en el precio del cobre hoy es muy buena, lo que no podemos decir es que sea estable en el tiempo a estos niveles”. Pero, “lo que sí

podemos decir es que la tendencia creciente (...) marca una proyección de precio estructural que se va a mantener en el largo plazo” (26/08/17).

A su turno, el presidente del directorio de Codelco, Oscar Landerretche, por su parte, afirmó de la existencia de antecedentes para prever que la cotización se mantenga sobre los US\$3 la libra. Una primera causa reside en “que a partir del próximo año habrá un claro déficit de oferta de cobre en el mercado, el que se va a ir acrecentando. Una de las principales razones –argumentó- es que ha habido pocos descubrimientos de grandes yacimientos de cobre en el mundo en el último tiempo. Segundo, en años recientes las compañías mineras han tendido a paralizar sus proyectos de inversión. Tercero, hay una serie de tendencias por el lado de la demanda de cobre que han tendido a sumar aún más el pronóstico optimista. La principal ha sido la expansión de la economía eléctrica (...) y la aceleración en el desarrollo del mercado de autos y buses eléctricos. La naturaleza de los mercados del cobre –concluyó- es cíclica” (26/08/17).

Otro factor que repercutió en la mayor demanda por cobre en el cuadro de incertidumbre política existente. Por ello, los recursos financieros buscan refugiarse, y uno de los que cumple este papel son los fondos de inversión basados en el metal rojo. Se trata de un factor de corto plazo, que depende de las expectativas predominantes en el mercado. Los movimientos especulativos por ser tales, como señala Oscar Landerretche, “son imposibles de predecir” (26/08/17). De otra parte influyó que el dólar norteamericano por la misma situación de incertidumbre se encontró desde fines del primer trimestre en un proceso devaluatorio a nivel global, lo cual contribuyó a que en un período la cotización del cobre, que se mide en dólares, contribuyese al alza de su precio.

A pesar de la mayor demanda, la producción de cobre en el país no aumentó. Las estimaciones efectuadas por la Sociedad Nacional de Minería indican que en 2017 incluso habrían sido menores al año precedente, manteniéndose muy por debajo del mayor nivel de la década alcanzado en 2013 con 5.776 miles de toneladas. Desde 2016 permanecen por debajo de las 5.500 miles de toneladas.

En Chile, el incremento en la cotización cuprífera tiene fuertes repercusiones. Una de ellas es en la cotización cambiaria entre el dólar estadounidense y el peso chileno. El día en que el precio del cobre superó los US\$3 la libra la paridad acentuó el curso revaluatorio de la moneda nacional, cotizándose en \$636,55 por dólar, dado que en el mercado cambiario del país se incrementa la oferta de la divisa norteamericana. Al finalizar noviembre su cotización fue de \$649 por dólar. De otra parte, tiene efectos contrapuestos en la economía interna. Por un lado contribuye a la reducción en pesos del costo de los productos importados. Paralelamente afecta negativamente en el sector externo, dado que reduce los ingresos de los exportadores medidos en pesos, mientras que al abaratar los precios de los productos importados coloca en una situación aún más difícil a los bienes del sector transable de origen interno.

Desde luego estos hechos también repercuten en Codelco, que en la etapa negativa en el ciclo del precio mantuvo la política de inversiones a diferencia de muchos de los grandes consorcios del sector. Por cada centavo que sube el precio sus ingresos aumentan US\$36 millones, con ventas anuales cifradas en US\$9.500 millones. Ahora bien, debe cuidarse que ese mayor ingreso no desaparezca vía incrementos en los costos, que en los años de dificultades se redujeron significativamente. “Hace cuatro años atrás –detalló Landerretche-, Codelco estaba en su costo de producción (que llamamos C1) más de 10% por sobre el promedio de la industria, hoy estamos más de 10% por debajo. Por cada centavo que suba el C1, se pierden los mismos US\$36 millones que ganó en el precio. Si el alza de precios se va a costo, no habrá ganancias para el Fisco, por ende, para las políticas sociales” (26/08/17).

En general durante 2007 mejoraron las cotizaciones de las materias primas. En particular, el precio de los metales para consumo industrial (hierro, aluminio, níquel, zinc y cobre) en el año subió. Al finalizar noviembre, el Banco Mundial estimó ese incremento en 25%. Desde hace quince años China es el principal consumidor de metales industriales, absorbiendo cerca de un 50% del total.

Desde julio se apreció el barril de crudo. En ello fue determinante el acuerdo alcanzado por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y otros exportadores, destacando Rusia, que decidieron limitar su producción, medida que se extendió durante todo el año. La incógnita sobre la evolución del mercado provenía de si EEUU era capaz aún de incrementar su producción.

EXITOSA LICITACIÓN ELÉCTRICA. EL FIN DE HIDROAYSÉN

Al comenzar noviembre se conoció el resultado de la licitación eléctrica de 2.200 GWh/año destinado a satisfacer necesidades de electricidad del Sistema Eléctrico Nacional a partir del año 2024 por dos décadas. Se presentaron 24 empresas nacionales y extranjeras. El resultado fue muy exitoso dado que hubo una oferta total de 20.700 GWh, 9,4 veces más que el volumen licitado, a precios inferiores al más bajo promedio de la subasta anterior efectuada en 2016, que fue de US\$ 47 megawatt /hora (MWh). Fue el nivel más bajo alcanzado a nivel latinoamericano.

La última licitación efectuada durante la administración de Sebastián Piñera, cuatro años antes, superó los US\$128/MWh. Desde 2014 comenzaron a descender ininterrumpidamente. Producida la adjudicación de los contratos se conoció que el promedio de ellas alcanzó a US\$32,5 MWh, monto un 32% inferior a la subasta efectuada en agosto de 2016. Con la característica adicional que la totalidad del suministro será efectuada a partir de Energías Renovables no Convencionales (ERNC). La disminución de los precios de la energía es una tendencia internacional. Bloomberg New Energy Finance establece que existe una competencia a nivel global entre México, Chile, Emiratos Árabes Unidos y

Arabia Saudí por cual es el país en que se genera la electricidad al precio más bajo, procediendo en todos los casos de centrales de energías renovables. La generación de ERNC ha visto disminuir sensiblemente sus costos, como lo ejemplifica la energía solar.

Poco después de conocerse las adjudicaciones de la licitación, en que la transnacional italiana Enel fue la mayor ganadora, el presidente de su filial en Chile, Hernán Chadwick, informó: “Nosotros estamos trabajando con Colbún hace varios meses y hemos acordado poner término al proyecto HidroAysén (...). Los derechos de agua son nuestros, son de los que era antes Endesa, porque así se constituyó HidroAysén, con un contrato sobre esos derechos, y la idea nuestra –agregó- es devolverlos al Estado”. La decisión debe adoptarse en conjunto con Colbún, la empresa eléctrica del grupo Matte. Se debe resolver todavía, detalló en ese momento Nicola Cotugno, “temas administrativos que están en discusión con Colbún. (...) no es algo fácil –precisó-, pero hay una clara voluntad por nuestra parte y esperamos llegar a una posible solución en un corto plazo” (05/11/17). En HidroAysén Enel Generación posee un 51% de la sociedad y Colbún el 49%.

No es la primera vez que la empresa con presencia accionaria del Estado italiano daba a conocer la determinación adoptada. “(...) ya comunicamos en octubre –recordaron los ejecutivos de Enel Generación- nuestra situación de abandonar el proyecto, esto es lo que nosotros confirmamos, pero tenemos un socio que es Colbún y está en la decisión pública que estamos negociando” (07/11/17). Por su parte, la empresa de los Matte en su último estado de resultados adelantaba: “Colbún propondrá en las instancias societarias correspondientes de HidroAysén la cancelación del proyecto y la disolución de la sociedad. (...) la disolución no tendrá efectos contables adversos que sean materiales”, (12/11/17). Finalmente, la cuestionada empresa dio a conocer el término del proyecto y la devolución al Estado de los derechos de agua.

HidroAysén poseía grandes derechos de agua. Más de 650.000 litros por segundo en el río Pascua y más de un millón en el Baker. Por ellos canceló en 2016 una cantidad superior a los US\$4,8 millones, fundamentalmente por su no uso. La sociedad para desarrollar el proyecto y relocalizar familias posee además algo más de seis mil hectáreas en las zonas de Valle Grande, lago Tranquilo, lago Cochrane y Coyhaique. “Devolviendo los derechos de agua –manifestó Raffaele Grandi, gerente de Finanzas de Enel Chile-, ahorraremos el año que viene más o menos US\$3 millones” (07/11/17).

El proyecto HidroAysén ingresó a tramitación ambiental en el año 2008, durante la anterior administración de Michelle Bachelet. El Servicio de Evaluación Ambiental de la Región de Aysén lo aprobó a inicios de 2011 ya en el gobierno de Sebastián Piñera. Todo este proceso dio lugar a grandes movilizaciones masivas en su contra. El Comité de Ministros de Piñera lo revisó en enero de 2014 poco antes de finalizar su período, dejando temas pendientes. Finalmente, el Comité de Ministros durante el segundo gobierno de Michelle Bachelet revirtió el permiso

ambiental otorgado en junio de ese año.³ Esta resolución fue confirmada al finalizar el pasado mes de octubre por el Tribunal Ambiental de Santiago.

Pero, hay más razones a tener en cuenta. Los hechos demostraron que no eran valederos los argumentos dados por los defensores del fracasado proyecto de que constituiría una alternativa insustituible para enfrentar las necesidades energéticas del país. “Comparado con el proyecto HidroAysén, que tenía una capacidad instalada de 2.750 MW –constató la Comisión Nacional de Energía-, durante este periodo de gobierno se han incorporado nuevas centrales por casi el doble de esa capacidad (5.032MW), y solo en energía renovables han ingresado ya más de 3.500 MW, o el equivalente a 1,3 veces HidroAysén” (07/11/17). “Yo diría –expresó la consultora María Isabel González- que las empresas socias deben estar pensando por suerte no hicimos el proyecto. (...) con los actuales proyectos que se encuentran en tramitación ambiental, particularmente de energía solar y eólica, tenemos asegurada la demanda de energía hasta 2030 y un proyecto así no sería tan necesario y rentable” (07/11/17). Desde luego, un tema pendiente es visualizar las formas de aprovechar los poderosos recursos hídricos existentes en la región.

CAMBIO MINISTERIAL CON CONTINUISMO EN POLÍTICAS MACROECONÓMICAS

La modificación del equipo ministerial concretada al finalizar agosto tuvo particularidades no usuales. Una de ellas fue que la estructura fundamental del equipo económico constituido por Rodrigo Valdés, Luis Felipe Céspedes y Alejandro Micco, que venía actuando abiertamente en contra de la resolución adoptada por el Comité de Ministros por las negativas consecuencias medioambientales a provocar por el proyecto Dominga, renunció públicamente a través del exministro de Hacienda antes que se efectuase la ceremonia de cambio ministerial dado a conocer por la presidenta de la República, Michelle Bachelet. Inusual tanto por actuar colectivamente como informar de la renuncia en la forma previa al anuncio oficial. Reiterando en conferencia de prensa que “avanzar sostenidamente hacia mayores niveles de crecimiento requiere disciplina y convicción del gobierno y abrir espacios para que el sector privado pueda desplegar su iniciativa con reglas claras y estables. (...) creo –concluyó Valdés- que no logré que todos compartieran esta convicción” (01/09/17).

Un segundo hecho característico lo constituyó que el nuevo titular de Hacienda, Nicolás Eyzaguirre, rindiere un abierto homenaje a su antecesor, que por lo demás fue nominado a proposición suya en 2015. “El ministro Valdés, que hizo una gestión extraordinaria –manifestó inmediatamente después de firmar su

3 Véase, ¡Rechazado proyecto HidroAysén! en Chile en Tiempo de Reformas, Editorial USACH 2015, págs. 203-208.

aceptación del cargo-, puso todas las primeras piedras para hacer de la revigoriación del crecimiento una posibilidad real. Así que yo no vengo a hacer más que continuar lo que él sembró”. En otras palabras, se produjo un relevo de ministros, pero se reafirmó explícitamente la misma política que se venía aplicando, la cual no contribuyó, sino al contrario frenó el crecimiento económico. En los 26 meses que Rodrigo Valdés fue ministro, el crecimiento promedio del Imacec fue de apenas 1,5%, alcanzando un nivel aún más bajo en sus últimos meses de gestión.

Más aún, Eyzaguirre reiteró la continuidad de una política fiscal absolutamente opuesta a lo que requería el país cuando experimentaba los niveles de actividad reseñados, esperando que el mercado y hechos externos modificasen este curso de recesión con crecimiento. “Hay que mantener muy firme –agregó Eyzaguirre- la conducción macroeconómico. Lo adecuado –subrayó- es una política fiscal muy conservadora y para eso fundamental es un Presupuesto (...) austero” (01/09/17). “(...) lo que corresponde en este momento –agregó- es que la política macroeconómica despeje ese camino sobre la base de una consolidación fiscal” (06/09/17). De comenzar a darse una tendencia “favorable”, al contrario, la política debería ser apoyarla fiscalmente, particularmente aumentando la inversión pública, y preocuparse en frenar los efectos negativos cambiarios que se están produciendo, no dejándolo entregado absolutamente al mercado.

Era inadmisibles mantener el mismo criterio que condujo a la aberración de reducir la inversión pública en el presupuesto fiscal 2017. El informe de ejecución presupuestaria del mes de julio de la Dirección de Presupuestos constataba que hasta esa fecha la inversión pública había descendido un 7,6% y ese mes el gasto público creció solo un 2%, tratando así de corregir el fuerte incremento registrado en los primeros meses del año para evitar que se produjese un crecimiento negativo en las cifras del producto interno bruto. Para que efectivamente se privilegie el crecimiento económico se requiere ante todo cambiar drásticamente el criterio aplicado en materia de inversión pública, factor dinamizador fundamental.

“Sin ninguna falsa modestia –señaló Eyzaguirre al reafirmar su aplicación-, la regla fiscal es algo que hicimos con el presidente Lagos cuando yo era ministro de Hacienda, así que ¡cómo no me voy a ceñir con mis propias reglas!” (01/09/17). El otro partícipe central en la creación de la regla fiscal fue precisamente, Mario Marcel, quien fuese director de Presupuestos en el gobierno de Ricardo Lagos. Con la nominación de Rodríguez Grossi ocho integrantes del actual equipo ministerial constituyeron parte también del de Lagos. Luego de su gestión ministerial, Eyzaguirre pasó a formar parte de la estructura del FMI. Ocupando en 2008 la alta función de director del Departamento para el Hemisferio Occidental. Regresó a Chile como presidente del directorio del canal 13, controlado por Andrónico Luksic.

En cuanto a los proyectos de ley sobre previsión Eyzaguirre sostuvo que “es más bien un proyecto que ayuda al crecimiento toda vez que fomenta el ahorro”.

Afirmación que merece, a lo menos, dos cuestionamientos. Primero, el ahorro es con cargo a los trabajadores y luego esos recursos se colocan en un alto porcentaje en el mercado financiero y no mayoritariamente en inversión productiva. Definitivamente pierde de vista que es un mecanismo de ahorro forzoso y que engrosar el mercado de capitales no es sinónimo de inversión productiva, como demuestra la experiencia vivida con los recursos acumulados en poder de las AFP.

De allí se confirma que se privilegiaba la aprobación del proyecto de aumentar la cotización en un 5% adicional y el mecanismo para administrarlos, de los cuales solo el 1% se destinaría a mejorar las actuales pensiones. Eyzaguirre en este terreno también expresó su total identificación con los proyectos presentados. “A pesar de que él (Valdés) —explicitó— fue el que le dio el sello, esta reforma la fuimos conversando día a día durante toda su elaboración, por lo que estoy 100% detrás de esta reforma”.

El gobierno envió al Parlamento los proyectos de modificaciones al sistema de pensiones preparados por el ministro de Hacienda, Rodrigo Valdés, luego que transcurriese un año desde que se informase por la presidenta de la República que se presentarían. Esta formulación se produjo cuando se hizo muy potente las manifestaciones demandando No+AFP, exigencia no resuelta con las modificaciones anunciadas, ya que mantiene plenamente el sistema creado en los años de dictadura. El ministro de Hacienda lo dejó claramente explicitado. “Quiero pedirle a todos —enfático—, que discutamos el problema que se está tratando de abordar específicamente (...) y no la existencia o no del sistema de AFP. El sistema actual que tenemos tiene muchas cosas buenas y tenemos que proteger esas cosas buenas. Hoy lo que tenemos son compañías internacionales que son grandes actores del sistema financiero especialmente del manejo de activos” (13/08/17).

Subsistía así la aberración, señalada en un documento del directorio del Cenda entregado a la presidenta de la República cuestionando un informe preparado por el Banco Central. “(...) en todas las sociedades civilizadas —se subrayó— el ahorro requerido para resolver y ampliar la capacidad productiva del país no es responsabilidad de los trabajadores con cargo a sus salarios, sino debe ser financiado por las élites con cargo el excedente (...)”⁴. La cuantía del ahorro forzoso se incrementa, “aunque —como señaló su vicepresidente, Manuel Riesco— sea recaudado por un ente estatal” (15/08/17). Ello proporciona un beneficio aún mayor al capital financiero beneficiario directo de la propuesta.

El aumento de la cotización se señaló en la fundamentación del paso dado que sería aportado por los empleadores. En la realidad, en lo fundamental será con cargo al trabajador, ya que el empleador privado buscará de una u otra manera cargársela. “(...) bien sabemos —constató el académico Leonidas Montes,

4 Véase, <http://www.cendachile.cl/Home/publicaciones/temas/reforma-pensiones/actualidad/estudios/refutacion-banco-central/refutacion-banco-central-informe-final/refutacion-banco-central-informe-completo>

nuevo presidente del empresarial Centro de Estudios Públicos (CEP)- que por efecto de elasticidad y sustitución recaerá en mayor proporción sobre los empleados y trabajadores. A la larga –subrayó- no afectará a las empresas y empresarios” (13/807/17). Con el agravante que en la actualidad un alto porcentaje de la cotización mensual de los imponentes queda en poder de las administradoras. El informe de productividad, que acompañó los proyectos de ley, reconoció el impacto negativo del aumento de la cotización en el empleo formal y en la disminución de los salarios líquidos. El tema primero a dilucidar es la necesidad actual de provocar estas consecuencias negativas dado que se pueden mejorar inmediatamente las pensiones si se actúa considerando los elevados montos mensuales que retienen las AFP.

La formulación oficial sostiene que con el 1% del aumento en las cotizaciones que iría al Fondo de Ahorro Solidario, se produciría un alza de 20% promedio en las jubilaciones actuales por vejez de 1.480.080 pensionados, de acuerdo a estadísticas al 30 de junio de la Superintendencia de Pensiones, con un tope de hasta \$120.000 por persona. Ello confirma los mejoramientos que se pueden producir con un mecanismo de reparto y da nuevos argumentos a favor de la transformación general del sistema en esta dirección, lo cual expresamente se descartó. Sin embargo es muy significativo que el mejoramiento a las bajas pensiones vigentes se efectúe por el denostado mecanismo de reparto.

La propuesta no consideró un mejoramiento de la Pensión Básica Solidaria, que sigue siendo muy precaria, entrega mensualmente poco más de \$100.000, monto absolutamente inferior a lo necesario para satisfacer las necesidades más básicas, y debería buscarse que en un plazo claramente definido sea similar al salario mínimo, que también requiere de mejoramientos para acercarlo a lo menos al nivel de la línea de pobreza.

Desde luego el nivel y accesibilidad a las pensiones se encuentra afectado directamente, por insuficiencias en el mercado laboral. Entre ellas el bajo nivel de los salarios mínimos, que debieran gradualmente reajustarse a un nivel que les permita salir de la situación de pobreza, o la magnitud del trabajo precario que creció espontáneamente en la fase del ciclo económico de recesión con crecimiento, como se expresa en las elevadas cantidades de trabajadores por cuenta propia que se encuentran al margen del sistema previsional, no pocos de ellos en situación de calle. El INE la cifró en 394.700 en el trimestre móvil agosto-octubre. Ello asigna aún más importancia a los mecanismos de Pensión Básica Solidaria y Aporte Previsional Solidario.

CORRUPCIÓN EN AMÉRICA LATINA ¿Y SOQUIMICH?

Durante septiembre, el Fondo Monetario Internacional dedicó dos artículos a analizar los grados de corrupción en América Latina, constatando avances en ponerlos al descubierto, pero señalando al mismo tiempo que ella sigue siendo

“excesiva” y precisa de “políticas más enérgicas” para enfrentarla. Utilizó como ejemplos los escándalos de las empresas brasileñas Petrobras y Odebrecht. El director para el Hemisferio Occidental, Alejandro Werner, expresó que la trama de la corrupción lleva a consecuencias políticas y económicas. Por su parte, David Litpton, subdirector general del Fondo, manifestó que está comprobado que la corrupción puede atrofiar el crecimiento y afectar negativamente la inversión. En general, llamó a los países de la región a actuar para que la corrupción deje de ser una regla y no una excepción. “Los esfuerzos aislados –destaca– no surtirán efecto” (29/09/17).

Brasil sigue siendo de una parte el eje de los avances investigativos, poniendo al desnudo con una profundidad poco usual en la región el escándalo Petrobras, la corrupción en el aparato del Estado y en estructuras políticas a través de la Operación Lava Jato. Sin embargo, su gobierno y el Parlamento siguen dominados por partícipes denunciados en los escándalos. Una encuesta efectuada entre los días 15 al 20 de septiembre por Ibope para la Confederación Nacional de Industrias de Brasil ratificó el rechazo generalizado de la población al presidente en ejercicio, Michel Temer. Su gestión cuenta con la aprobación de apenas un 3% de los brasileños. Un 77% de los encuestados calificó a su gobierno de “malo” o “muy malo”. En julio ese porcentaje había sido de 70%. La imagen del propio Temer fue reprobada por un 89% de la muestra.

El deterioro de su imagen se agudizó a partir del mes de junio con la primera acusación de la Fiscalía General en su contra. Es el primer presidente de Brasil acusado de corrupción durante su mandato. La Cámara de Diputados, donde tiene mayoría, descartó en agosto autorizar a la Fiscalía a enjuiciarlo. Pero, la Fiscalía General insistió ya no solo acusándolo de corrupción pasiva sino también de obstrucción a la justicia y de la conformación de una estructura delictiva organizada para expoliar al Estado. Ello si bien revela la fuerza del proceso de investigación, inimaginable en muchos otros países de la región, demuestra al mismo tiempo como la corrupción persiste en el poder ejecutivo y durante el año la mayoría de la Cámara de Diputados impidió que el presidente sea sometido directamente a un interrogatorio.

El otro país latinoamericano con más repercusión a nivel de jefes de Estado es Perú, donde el expresidente Alejandro Toledo permanece prófugo de la justicia, y otro expresidente, Ollanta Humala, junto con su esposa Nadine Heredia se encuentran en prisión preventiva. Mientras tanto, la fiscalía peruana amplió en los primeros días de octubre por 36 meses una investigación por lavado de activos al expresidente Alan García (1985-1990 y 2006-2011) basada en que habría liderado una organización criminal participante en actos de corrupción y de enriquecimiento ilícito. Esta estructura, según una resolución del fiscal José Antonio Castellanos, contaba con tres niveles. El primero, considerado el más importante, lo habrían conformado la esposa de García, la ciudadana argentina Pilar Noves, y cuatro exministros. La investigación estima que desde 1991

García había instruido efectuar lavado de activos originados en delitos de cohecho contra la administración pública, con apoyo de la organización formada.

En el país, la presencia de Odebrecht no adquirió relevancia. Si la tuvo otra constructora, OAS. En agosto, la Procuraduría General de Brasil informó a la Fiscalía Pública chilena que el publicista del Partido de los Trabajadores, Joao Santana, estaba dispuesto a entregar información a la fiscal de Alta Complejidad, Ximena Chong, a cargo de la investigación sobre las acciones de OAS en el país. Sin embargo colocó una condición: colaboraría únicamente si se garantizaba por el Ministerio Público que no se le hiciese en el país juicio por las declaraciones que efectuase. “Ahí tenemos una dificultad –declaró el fiscal nacional, Jorge Abbot- para poder recoger la declaración de esta persona (...). La verdad –argumentó- es que en nuestra legislación nacional no es posible llegar a los acuerdos a los que llegó la fiscalía brasileña y ofrecer impunidad a cambio de declaración. En la respuesta se le han dado todas las indicaciones de la legislación chilena, pero él quiere absoluta impunidad, cosa que en Chile no es posible” (06/10/17).

La acción más masiva de corrupción, conocida en el país con vínculos transversales, es la de Soquimich, la empresa minera no metálica que, en lo que constituye ya un escándalo, sigue siendo controlada por Julio Ponce Lerou. La historia completa de la más extensa injerencia de un poderoso holding económico en la vida política aún no se conoce completamente ni ha sido todavía sancionada. En ello influye que su exgerente general, Patricio Contesse, su ejecutor directo, se ha negado sistemáticamente a declarar. A diferencia de la “arista Penta”, que contó con la versión detallada de cómo se actuaba relatada por su exgerente Hugo Bravo, que entró en conflicto abierto con los controladores del grupo, Carlos Délano y Carlos Lavín.

El exyerno de Pinochet mantiene el control de SQM, donde posee el 32% de los títulos desde la estructura en cascadas en la cual se apoya. Aliándose con la japonesa Kowa para mantener la mayoría de los integrantes del directorio de la Serie A frente a las arremetidas efectuadas en el pasado por asumir la dirección de la canadiense Potash Corp (PCS). En abril entre PCS y SQM se suscribió un pacto de control, que en uno de sus capítulos establece que se repartirán todas las utilidades que se obtengan, el directorio se nominará de común acuerdo y el presidente, Luis Eugenio Ponce, ya no tendrá el voto definitorio en decisiones claves de producirse un empate en el organismo integrado por ocho miembros.

Pero, el clima favorable construido entre PCS y Julio Ponce se enfrentó a una situación nueva luego que la Comisión de Competencia de la India (CCI) pusiese como condición a Potash, para concretar su fusión con Agrium, que vendiese posiciones accionarias en empresas de potasio, entre las cuales está SQM. La necesidad de recursos financieros para concretar esta fusión fue, por lo demás, una de las razones principales que llevó al pacto con Julio Ponce a establecer la repartición de todas las utilidades que obtenga la minera no metálica. La fusión entre PCS y Agrium daría lugar a la creación de la mayor productora y distribuidora de

potasio a nivel global. Al mismo tiempo se convertiría en la segunda productora y comercializadora de nutrientes en base a nitrógeno, dada la posición productora de PCS y la cadena de ventas minoristas de Agrium.

DOS PLANOS EN EL INFORME DEL FMI

Los documentos presentados por el Fondo Monetario Internacional (FMI), durante su asamblea semestral efectuada en octubre, conducen a dos ideas centrales. De una parte, que en 2017 y 2018 la economía mundial alcanzaría un mayor dinamismo que en los años precedentes, los cuales tuvieron el año 2016 como su momento más bajo. De otra, que esta mejoría “enmascara” un curso registrado “bajo superficie” que si no se le presta atención podría conducir a una nueva crisis financiera, luego de la registrada al finalizar la década pasada.

En su Panorama Económico Mundial, elevó en 0,1 punto porcentual la estimación de crecimiento económico global para los años 2017 y 2018, llevándolos respectivamente a 3,6% y 3,7%, luego que en 2016 su nivel llegase a 3,2%, el más bajo durante toda la década. Sus proyecciones regionales muestran una evolución del ciclo asincrónico. El crecimiento más alto en 2017 se produjo en Asia, donde su producto aumentaría en 5,6%, para descender ligeramente a 5,5% en 2018. Estos porcentajes son impulsados hacia arriba por las dos grandes economías emergentes de la región, China e India. La primera en 2017 crecería un 6,8%, superando las previsiones oficiales efectuadas para el año, como consecuencia de las políticas de estímulo económico implementadas. A su turno India lo haría en 6,7%.

CUADRO N°6
CRECIMIENTO ECONÓMICO MUNDIAL 2010-2018
(Fuente: FMI. En porcentajes. (*): estimaciones)

Año	%	Año	%	Año	%
2010	5,4	2013	3,5	2016	3,2
2011	4,3	2014	3,6	2017 (*)	3,6
2012	3,5	2015	3,4	2018 (*)	3,7

En cambio, la región a nivel mundial de más bajo crecimiento volvió a ser América del Sur, al igual que en los años precedentes. Después de haber descendido un 2,6% en 2016, registraría un incremento en 2017 de únicamente 0,6%. Desde luego, es determinante en la evolución de su promedio lo que acontezca en Brasil, que sufrió recesiones muy profundas en 2015 y 2016⁵. Su salida de la

5 Véase, “La recesión brasileña” en Chile: su larga fase de recesión con crecimiento. Ediciones Cenda, 2017, págs. 229-233.

recesión en el ejercicio de nuestro análisis, destacó el informe del FMI, al crecer solo 0,7%, se apoyó en gran medida, en el mejoramiento de sus exportaciones favorecidas por la devaluación del real y a que se debilitó la caída de la demanda interna con respecto a los años anteriores. En julio-septiembre, después de quince trimestres retrocediendo, la inversión volvió a crecer, con un incremento en doce meses de 1,6%, exclusivamente en el subsector de maquinarias y equipos, ya que la construcción –al otro componente de la formación bruta de capital fijo– permaneció estancada.

El informe sobre Estabilidad Financiera prestó atención a “riesgos de largo plazo”, entre los cuales mencionó el endeudamiento creciente existente globalmente ejemplificándolo con los US\$135 billones que deben los países miembros del grupo de los veinte (G20), y los niveles excesivos alcanzados por activos financieros en los mercados, que conllevan el peligro de la formación de burbujas, con los fenómenos negativos a los cuales pueden conducir.

“Buenos tiempos –señaló Financial Times al sintetizar el Informe de Estabilidad– enmascaran en la economía global riesgos de largo plazo, incluyendo deuda (...) que las empresas y los consumidores ya están teniendo problemas para servir. (...) condiciones económico benignas están impulsando un apetito que (...) parece estar preparando el terreno para una nueva crisis financiera”. “(...) se están creando vulnerabilidades bajo la superficie –expresó, a su turno, Tobías Adrián, el supervisor de la temática– y si se dejan sin atención podrían descarrilar la recuperación global” (12/10/17). El informe fue aún más lejos, colocándose en el escenario de darse esta situación, estimando que a nivel global tendrá una “base amplia y significativa”, considerando eso sí que su impacto mundial alcanzaría la tercera parte del generado por la Gran Recesión de 2008.

LA CUMBRE DE LA APEC Y EL TPP

La vigésima novena cumbre del Foro de Cooperación Asia-Pacífico (Apec), efectuada durante noviembre en la ciudad vietnamita de Da Nang, fue la cita donde se enfrentaron posiciones radicalmente distintas frente a las políticas de globalización entre el presidente norteamericano Donald Trump y el presidente chino Xi Jinping. La profunda disparidad de opiniones se produjo inmediatamente después que ambos mandatarios tuvieron un prolongado encuentro en Beijing, durante la gira asiática de Trump, en el cual suscribieron acuerdos ascendentes a US\$250.000 millones y donde no existieron, como había sido habitual durante el año antes, críticas a China por el déficit comercial bilateral. El presidente estadounidense responsabilizó de ello a sus predecesores en el cargo.

En la cumbre de la Apec, Donald Trump reiteró su discurso basado en el principio “América (es decir Estados Unidos), primero”. “Siempre –expresó textualmente– pondré a Estados Unidos primero, de la misma manera que espero que todos en esta sala apoyen a sus países primero”. En general se pronunció

en contra del multilateralismo, y por establecer acuerdos bilaterales, en lo cual durante su gira asiática no alcanzó ningún avance. “Estados Unidos -recalcó- no va a permitir que se le saque provecho” en el terreno comercial. “No entramos en acuerdos grandes que nos tengan maniatados” (11/11/17). Formulaciones efectuadas en la reunión de una instancia que tiene acordado efectuar entre sus miembros un proceso de integración.

En cambio, interviniendo a continuación de Trump, Xi Jinping habló de “apoyar una visión multilateral del comercio. En las últimas décadas –enfaticó-, la globalización económica ha contribuido significativamente al crecimiento mundial. Es más, se ha convertido en un cambio histórico irreversible” (11/11/17). Las grandes iniciativas ya puestas en ejecución por China van en esa dirección. Es el caso de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, la nueva Ruta de la Seda, así como el funcionamiento del Banco de Inversiones e Infraestructura Asiático. La Ruta proyecta establecer vías que unan toda Asia y Europa con China, mientras el Banco de Inversiones proporciona financiamiento para diferentes proyectos que permiten seguir avanzando en la gigantesca iniciativa. Al mismo tiempo promueve la Alianza Económica Integral Regional, que incluye a los diez países integrantes de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (Asean) junto a China, Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda.

Asia-Pacífico es una zona mundial de gran importancia. En ella se encuentran las tres mayores economías de la tierra. Las 21 economías miembros de la APEC representan cerca de un 60% del producto global, porcentaje que disminuye apreciablemente sin EEUU, la mayor economía del mundo. Para Chile es una zona de la mayor importancia, adonde se dirige cerca de un 70% de sus exportaciones y allí se encuentran los cuatro países que constituyen los mayores mercados actuales para sus productos: China, Estados Unidos, Japón y Corea del Sur.

El comunicado final del Foro de 21 miembros, al igual que en reuniones internacionales anteriores en que Trump efectuó discursos similares en función de su formulación de “América primero”, como los del G7 y G20, se pronunció a favor del multilateralismo y llamó a potenciar la integración regional, de fomentar el libre comercio y construir lazos regionales más estrechos.

Los once países participantes en el TPP, desde luego sin EEUU, aprovecharon la cita de Da Nang, para determinar una actitud conjunta frente al proceso de integración desahuciado por Trump, decidiendo reactivar el acuerdo suscrito en febrero de 2016. No incorporando un conjunto limitado de disposiciones que se suspendieron. Estas disposiciones fueron veinte, de las cuales once están en el capítulo sobre propiedad intelectual. Tienen relación con la sección farmacéutica, y las de derecho de autor y derecho de autor vinculado a internet, las cuales señaló el jefe negociador chileno, Felipe Lopeandia, forman parte de temas impulsados por EEUU. Entre los puntos no incorporados figuraron dos temas particularmente polémicos, el de propiedad intelectual donde EEUU buscó establecer derechos más amplios, y sobre la inversión extranjera, que entregaba las

diferencias que puedan producirse con los Estados nacionales a instancias internacionales. De otra parte, se modificó la cláusula que exigía para su entrada en vigor fuese ratificada por seis de los doce países signatarios y explicasen el 85% del producto conjunto, lo que exigía la presencia de EEUU al contar con un 57% del total. “Ahora –explicó Lopeandia-, la norma de entrada en vigor es una más tradicional, en que solamente se exige un número mínimo, que son seis países (...)” (15/11/17).

Las once economías representan un 13,5% del producto mundial y como bloque tienen un comercio conjunto cifrado en un monto mayor a los US\$356.000 millones y una población de unos 480 millones de personas. Con EEUU el TPP representaba un 40% del producto global, la diferencia es significativa.

Como es habitual al propiciarse cualquier acuerdo de libre comercio, el canciller chileno Heraldo Muñoz se limitó a valorar las ventajas que se obtendrían por el sector exportador, particularmente en los mercados de Japón y Canadá, además de participar en compras públicas de terceros países, en los cuales empresas chilenas competirían en igualdad de condiciones con las locales. No prestando mayor atención sobre las consecuencias con el ingreso al país de productos en condiciones más ventajosas, y sin explicar la posición de Chile en las trascendentales puntos que permanecen pendientes. Todo el proceso efectuado hasta llegar a la situación alcanzada en Da Nang se efectuó sin producir ninguna explicación al país detallada de las discusiones que se estaban dando.

LA COMPLEJA RENEGOCIACIÓN DEL TLCAN

Durante la tercera semana de agosto se inició el proceso de renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), constituido por Estados Unidos, Canadá y México, que contabiliza intercambios por US\$1,2 billones, con amplias cadenas de valor transfronterizo y donde viven 450 millones de personas. La demanda de revisarlo o ponerle fin fue planteado por Donald Trump durante su campaña electoral, afirmando que constituye el “peor acuerdo de la historia”, aunque México y Canadá son los dos mayores mercados de exportación estadounidense, explicando respectivamente un 16% y 19% del total.

Finalmente se procedió a su renegociación. Ello se logró en un debate al interior de la Casa Blanca, donde una corriente más pragmática logró imponer la idea de reformularlo y no darlo por desahuciado. Se visualizó que la problemática era mucho más compleja que los simplismos de los planteamientos de Trump. Las interrelaciones mundiales son cada vez más profundas. “(...) el gobierno de Trump tuvo que reconsiderar su idea de retirarse del Tratado de Libre Comercio de América del Norte –escribió- Kenneth Rogoff, académico de la Universidad de Harvard- cuando se dio cuenta de que muchas de las importaciones procedentes de México tienen un considerable contenido estadounidense. La imposición de altas barreras arancelarias podría cortar tantos empleos en Estados Unidos

como en México. (...) una gran parte de los costos –añadió- se transferiría a los consumidores en forma de precios. Las tradicionales políticas comerciales populistas, como las que Trump ha propugnado -concluyó-, no han funcionado en el pasado y posiblemente lo harán incluso peor ahora” (20/08/17).

Entre los objetivos principales de Estados Unidos está en primer lugar reducir el déficit comercial con México, ascendente a US\$64.000 millones. Luego, eliminar el capítulo 19 de resolución de controversias, que reiteradamente ha tenido decisiones opuestas a sus pretensiones; eliminar barreras en Canadá a los productos agrícolas estadounidenses, país al que acusa de proteger a su mercado; y fortalecer las reglas de origen para limitar los componentes de terceros países incorporados a sus productos. Es toda una visión en la concepción de América, o sea Estados Unidos, primero.

Washington además plantea el tema de las condiciones laborales existentes en México, que hace la producción en ese país claramente más ventajosa por la mayor superexplotación de sus trabajadores. En las formulaciones de Trump está presente también la pérdida de puestos de trabajo registrada en la industria manufacturera de Estados Unidos. En efecto, como escribe el economista norteamericano Bradford Delong, “un déficit en la manufactura puede crear más empleos industriales, en países donde los costes de mano de obra son bajos en relación al capital (...)”. Es lo que efectivamente ha ocurrido con el TLCAN y el crecimiento industrial en México, teniendo presente como tema principal en la formulación de Trump el sector automotriz. Sin embargo, ello no significa que de revertirse este proceso por regulaciones que se establezcan se recupere en Estados Unidos el empleo perdido. En la actualidad, como también explica Bradford Delong, ello “destruye relativamente pocos empleos en Estados Unidos, donde la manufactura ya es una industria muy intensiva en capital. Las materias primas que Estados Unidos importa del exterior representan una cantidad significativa de mano de obra relativamente no calificada, pero no desplazan mucha mano de obra en Estados Unidos”.

Las formulaciones de Donald Trump efectuadas durante la renegociación de Washington con México y Canadá del TLCAN suscrito en 1994, lo llevaron a su momento más difícil, hablándose incluso de su posible ruptura. El presidente estadounidense propuso que se estableciese su fin automático dentro de cinco años en caso de que expresamente sus países miembros no suscribiesen su continuidad o ir a un acuerdo bilateral con Canadá que dejaría afuera a México. Para la fundamental industria automovilística, EEUU en la mesa de negociaciones demandó que el contenido regional en la producción total aumentara de 62,5% al 85% y que al menos la mitad de los insumos en la producción de cada país se origine en la mayor economía de la región, un punto no contemplado en ningún acuerdo comercial a nivel global, dado que no se consideran cuotas nacionales.

Ya no es el mismo momento de cuando nació el tratado con esperanzas para algunos y críticas muy fundadas sobre sus consecuencias de otros. En el caso de

México, por ejemplo, no se alcanzaron los objetivos de transformaciones en su economía que se anunciaba y su comercio exterior pasó a ser extraordinariamente dependiente del mercado estadounidense adonde se dirige la aplastante mayoría de sus exportaciones. Tampoco produjo el superávit comercial de EEUU en su relación con México, sino un elevado déficit. En el lapso transcurrido ha habido adaptaciones y desarrollos a partir de la nueva realidad. También ha producido otros efectos, empresas en EEUU despidieron a sus trabajadores y se trasladaron a México aprovechando costos de mano de obra muy inferiores. Tratar de volver al escenario anterior como consecuencia de las modificaciones planteadas por Trump es absolutamente irreal.

En los primeros diez meses de 2017, el déficit comercial de Estados Unidos con México aumentó en más de 10%, alcanzando a US\$59.276 millones. Pasó a ser el segundo a nivel mundial, después del gigantesco que mantiene con China (US\$308.481 millones), superando a los con Japón y Alemania. La particularidad del déficit con México reside en que un 40% de los insumos utilizados en los productos finales son de origen estadounidense. En un almuerzo efectuado por Trump con senadores republicanos en los primeros días de diciembre, Robert Lighthizer, el negociador de la Casa Blanca en la renegociación del TLCAN, sostuvo que se estaba “trabajando para conseguir un acuerdo equilibrado” (06/12/17).

La actitud con relación al TLCAN es otro capítulo de una acentuada política de inspiración proteccionista y en oposición a tratados multilaterales y globales. En octubre Trump informó también la determinación de abandonar la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). En junio procedió a concretar el retiro de EEUU del Acuerdo de París sobre cambio climático suscrito por 197 países y ratificado a octubre por 168 naciones. La Oficina de Responsabilidad Gubernamental estadounidense calcula que para intentar contrarrestar los efectos producidos por el cambio climático debió ya gastar US\$350.000 millones.

CUANDO DESPERTÓ, EL MALESTAR TODAVÍA ESTABA ALLÍ (Y EL CRECIMIENTO YA NO)

Alberto Mayol¹

Es tan extraño todo. Es evidente que todos queremos bienestar y, sin embargo, tenemos malestar. Es como en los atascos de automóviles. Tocamos la bocina para avisar al de adelante que debe apresurarse, pero el de adelante es probable que lo desee, pues asumimos que no desea vivir cortacianamente en el atasco. Pero tocamos la bocina y el de adelante se da por aludido y nos increpa, o increpa al de adelante, o se baja del vehículo y rompe nuestro vidrio con violencia desmedida. Nadie lo quería, pero he ahí el atasco y sus consecuencias. Como el malestar, maldito malestar. Llevamos un largo camino juntos, recorriendo esta larga y angosta faja de montañas y cerritos, pero no hay caso. Inevitablemente parece seguir allí. Podemos vivir en los sueños del Frente Amplio, en la siesta de Guillier, en el insomnio esquizoide de Piñera; pero chocamos cada mañana con el malestar en tantas formas que parece un dios, o la sombra de un dios, o el hermano maltrecho de un dios, pero un dios, omnipresente. Disculpen si el estilo tiende a la reiteración, es parte de los riesgos, este año el ejercicio es corriente de la conciencia, así evitamos toda censura y nos divertimos en grande con el fluir del caminante.

El tiempo da un barniz a las palabras. Las aseveraciones de ayer pueden sonar hoy ridículas, pero también trágicas o irónicas. Esa cosa llamada connotación. Hace exactos veinte años Eliodoro Matte, el empresario de la papelera, pero también el financista del Centro de Estudios Públicos, decía en un documento de su mismo centro:

“De poco y nada servirá la gigantesca obra de modernización y tecnificación del trabajo, de apertura de mercados y de mentalidades, de crecimiento económico y maduración política, de pacificación social y consolidación

¹ Académico Universidad de Santiago. Director Centro de Investigación Sociedad Economía y Cultura.

democrática llevada a cabo con enorme sacrificio, durante los últimos tiempos, si todo ello ocurre al costo de echar por tierra su fundamento: la confianza”².

Se refería, don Eliodoro, con distancia y quizás con sabiduría, a la palabra tan divinizada que era impronunciable: crecimiento. De ella nada se podía decir porque era una obviedad, se había graduado de concepto central, de problema metafísico y físico, se había graduado de dios en un mundo monoteísta. Se le llamada ‘modernización’ solo para referir, como un tropo, a su consecuencia fundamental: Chile se había modernizado y seguiría en esa senda gracias a las políticas que impulsaban el crecimiento mediante la liberalización de los mercados y el frenesí del consumo, su fiesta inagotable.

Veinte años después el poder de su familia sigue intacto, pero han perdido la confianza de la ciudadanía. Ya nadie los recuerda por el Pato Silabario. Más bien su apellido resuena a la colusión del papel higiénico y los pañales, al caso Karadima y la defensa familiar al cura abusador, a Hidroaysén y su fracaso. Y también suena al nombre de su sobrino, con los apellidos invertidos (porque una aristocracia de verdad no sale de sí misma, lo otro son picanterías), quien ahora ocupa el más alto cargo gremial de los empresarios y ha demostrado su enorme capacidad para levantarse de las crisis. No sé si hay resiliencia en los ricos, pero el muchacho es algo parecido a un resiliente.

Pero volvamos veinte años atrás. La transición apenas barruntaba sus inicios y el pacto de paz entre la Concertación y los empresarios estaba en plena firma. Tensiones en el gobierno de Aylwin y después el hombre de apellido suizo decidió no luchar, sino vencer siendo vencido. Fue el gobierno de Frei el primer instante en que no hubo duda alguna: el modelo se profundizaría radicalmente. La derecha gobernaría sin importar los votos. Pinochet campeaba en el Senado. La transición parecía una broma, pero estábamos todos bien dispuestos a creérnosla.

Fue por entonces que se descubrió la pólvora. Los egipcios no conocían la connotación, por eso hacían figuritas. Y aunque algunas parecen connotativas es pura casualidad. Y tal vez conocían la connotación, pero ¿cómo se investiga la connotación en el pasado? Así es que los egiptólogos aceptarán la tesis. Y cuando digo que fue entonces que se descubrió la pólvora, debe entenderse que es connotativo. Y además es colonialista, porque naturalmente la pólvora no se descubrió, pues no radica en la naturaleza, sino que se inventó. Pero como se inventó en China (siglo IX dicen) entonces los occidentales dicen que se descubrió la pólvora. Pero la inventaron los chinos. La historia es maravillosa: buscaban una fórmula para la inmortalidad, pero bueno, dieron con un arma de aniquilación masiva. Serendipia se suele decir, o ironías de la historia. Usted decide. Lo cierto es que los chinos usaron la pólvora para fuegos artificiales y los árabes decidieron llevarla al uso bélico.

2 Eliodoro Matte Larrain: No es el país que queremos; CEP-Puntos de Referencia 191, septiembre 1997.

Y gracias a la pólvora es que la mitad de la historia de Chile se pudo financiar, porque usa salitre. Y gracias a eso existen las grandes fortunas antiguas, como los Edwards, los Matte y El Mercurio, que une a ambas familias de un modo místico. ¿Por qué hablamos de la pólvora? La digresión cultista esperamos sea disculpada, en tiempos donde todo arrebató enciclopédico suena tan mal. Pero el asunto es que en 1998 se descubrió la pólvora. La acepción sarcástica de esta connotación es la siguiente: en la Edad Media se consideraba tan mágica a la pólvora que generaba gran impacto allí donde era llevada por vez primera. Ante ello fueron numerosos los viajeros que intentaron atribuirse la pólvora o, mejor dicho, la magia que ella procuraba con su formidable poder. Por supuesto, los incautos y sin mundo eran las víctimas codiciadas. Y es para ellos, con cruel denostación, que se usa la frase “descubrir la pólvora” para señalar al que llega con algo repetido. Decíamos que hace veinte años se descubrió la pólvora, pero esta vez sociológicamente hablando. El informe del PNUD por entonces se titulaba “Las paradojas de la Modernización” y era un acabado estudio que señalaba que “los chilenos parecen incorporarse decididamente al proceso (de modernización) al tiempo que resienten sus efectos”³. Se incorporaba entonces la idea de un malestar que acompañaba paradójicamente todo el proceso de modernización. La idea por supuesto no era nueva. La había señalado Freud como malestar en la cultura (la norma social choca y reprime el deseo y su satisfacción) y había sido desarrollada hasta el hartazgo para efectos del capitalismo por Durkheim, Tönnies, Weber y toda la sociología posterior, al punto que de hecho se considera que la tensión entre incremento de las capacidades operativas de la sociedad y reducción de la solidaridad y aumento de la individuación son sencillamente fenómenos asociados o incluso equivalentes. Pero bueno, cada cierto tiempo es bueno descubrir la pólvora. Un poco de aire le quita la humedad.

La tesis del malestar quedó flotando entonces. La guía de Norbert Lechner flotaba por detrás de la primera interpretación transicional al malestar social. Lechner pensaba que la rutinización de las satisfacciones de la modernización y la democratización eran la fuente del malestar. Recordamos estas interpretaciones primigenias para mostrar cómo la discusión sobre el malestar, en los noventa, redundó en dos conclusiones:

- a. Había conciencia en que el modelo de libremercado exigía una política específica sobre el malestar. Lo irónico es que no se haya hecho o que, peor, se haya hecho y no haya resultado, en cuyo caso es pensable que no hay caso: el proceso de complejización económicamente sencillamente destruye las fuentes de sentido común, lo que supondría un conflicto de fondo entre sectores neoconservadores y conservadores al final del camino.

3 PNUD, Paradojas de la Modernización, Santiago, 1998. Disponible en: <http://desarrollohumano.cl/idh/download/1998.pdf>

- b. El carácter inherente del proceso de malestar respecto a la modernización otorga impunidad teórica al proceso de modernización: por definición sus logros solo se medirán desde la perspectiva del crecimiento, la complejización de la economía y la expansión comercial; pues se ha de asumir que el proceso conducirá a la emergencia de malestar social.

Al ser el malestar social un fenómeno informe, indefinido, abstracto, la verdad es que se puede trabajar sobre él al más puro estilo bizantino. Hablar de un estilo bizantino nuevamente es una connotación. Cuando los otomanos se estaban tomando Constantinopla, los intelectuales bizantinos estaban en ese instante en una discusión teológica: el sexo de los ángeles, ¿eran hombres, mujeres, andróginos? Lo cierto es que el malestar social tiene el mismo problema, ¿es macho? ¿Hembra? ¿Humano? ¿Humanoide? He tenido ocasión de investigar el malestar social. Debo decir que la pregunta por su condición zoológica es inútil, una aporía, un camino sin salida, una ruta que no lleva a Roma. Otra paradoja es la que pudimos experimentar quienes buceamos en las profundidades del malestar: no es su condición lo que importa, solo su tamaño. Ese es otro viejo problema, pero no es bizantino y tiene plena vigencia. Todavía hoy se discute sobre el fabuloso miembro que sería de Rasputín y hay investigadores que hacen museos itinerantes con el aparato mientras hay otros que insisten que es un fraude y que solo se trata de un pepino deforme de gran tamaño disecado y luego sostenido en formol. Y es que la llave de la verdad es muy esquivada.

El asunto es que el problema del malestar social quedó guardado en formol por muchos años. Más de diez. Trece de hecho. Me disculparán, la gracia de este texto es la corriente de la conciencia, nada será corregido, todo fluirá. La corriente de la conciencia es la energía del futuro y, como tal, pronto será privatizada. Esto es como el irlandés ese, no tengo tiempo de escribir su nombre, total uno nunca termina de leerlo, esos que sostienen aquello mienten como esposo ante evidencia. Pero nada es eterno, ya lo sabemos. Y llegó de nuevo el malestar. Corría 2011 y las movilizaciones despertaron la curiosidad de muchos. El país crecía como nunca, con el cóctel hecho de reconstrucción del terremoto y alto precio del cobre, los empleos aumentaban. Pero la gente protestaba. La derecha intelectual recién salía de su sopor y no comprendía por qué la gente estaba tan loca para haber votado por Piñera, a sabiendas de lo bruto que es, para luego estar molestos con el bruto que era. Si lo que le pedían era dinero, pues ahí estaba. Nunca antes tanta gente había aumentado tanto su ingreso. Fue la CASEN dorada, pero nadie sabía de eso, porque había un millón de personas en la calle diciéndole al señor dueño del país y mandamás del directorio que no lo querían, que estaba equivocado, que el lucro era malo, que la gratuidad era buena. Y el pobre hombre no entendía qué clase de mundo querían esos sujetos extraños que se hacen llamar ciudadanos y quieren ganar plata, pero sin lucro; quieren gratuidad, pero eligiendo en el mercado. Oh Dios, pensaba el pobre hombre rico, dónde me metí. Bueno, no pensaba eso. Pensaba en lo maravilloso del poder y en

sentarse en la silla del Presidente de Estados Unidos. Pero eso es otro asunto. He mandado guardias a detener la corriente de la conciencia. Llevo cuatro páginas y no he dicho nada.

Fue así como un buen día un intelectual joven y destacado planteó la sagrada verdad esperada por los oyentes. Justo había sido invitado a sesionar con los dioses. Un Matte presidía la escena. Y con voz fuerte y clara pronunció la maldición: los tiempos de facilidad han terminado, las siete vacas gordas son hoy vacas locas, neurotizadas. Y esas vacas saben que el lugar favorito de ellas, donde van de fiesta, es al mismo tiempo su matadero. Esas vacas no volverán a creer, dijo; han perdido la confianza en el hombre que las alimenta, en el camionero que las transporta, esas vacas no reconocerán legitimidad alguna y se volverán una mera vaca operativa, pero triste, angustiada y quizás rebelde; disponible algún día para derrumbar el modelo o suicidarse, lo que pase primero. Los dueños de las vacas estaban atónitos, estupefactos. Pero el libro se vendía como pan caliente. El joven y apuesto investigador tomó la decisión de explicarlo esto con más detalle. Y explicó: el problema está en el tamaño. Decir que hay malestar social es una banalidad, pero decir que hay una crisis de malestar social, eso es otra cosa. Y el tamaño también tiene relación con su localización. El increíblemente brillante investigador explicó, sin asomo de duda, que el malestar parecía haberse depositado en temáticas de la sociedad (Hidroaysén, educación, por ejemplo), pero que en realidad era una energía desplegada por toda la esfera de lo social y que iba consiguiendo anclajes en determinados sitios, pero que el malestar social era generalizado y que ello conduciría a una era carente legitimidad. Y señaló, el joven y realmente brillante investigador, que la crisis tomaría la forma de una crítica 'vertical', es decir, hacia arriba, a las elites. Porque toda crisis de legitimidad cuestiona directamente a la estructura de poder.

Esto ocurría a mediados de 2011 y el libro salió a inicios de 2012. Desde entonces el debate sobre el malestar se instaló con fuerza. La visión más interesante entre aquellas que rebaten el asunto, según el joven y alocado protagonista de nuestra historia, es la del rector de la Universidad Diego Portales, señor Carlos Peña. El gran abogado con afanes pequeñosociológicos ha sido el más interesante a la hora de retrucar la tesis señalada. No está solo en este camino: Eugenio Tironi, Eugenio Guzmán, Patricio Navia, Alfredo Joignant, por nombrar a algunos, salieron al cruce, junto a otros exégetas menores (Eugenio Guzmán no es un arcano mayor, pero fue el primero, así es que le reconocemos un grado de relevancia superior).

¿Y qué dicen las respuestas? No se trata de caricaturizar las respuestas contra nuestro adulado protagonista, pero la verdad es que la respuesta fundamental es: los centros comerciales están llenos. La prueba parece contundente. El juez debe apreciarla con detalle. Pedirá estadísticas, datos de todo tipo, mirará fotos, contará las bolsas de multitiendas en el metro, el juez se hará su opinión. Y un buen día dirá que no hay nada extraño, que el malestar no existe, que es

una interpretación sesgada y equivocada, de gente insuficientemente brillante o sencillamente malintencionada. Y dirá con claridad: dado que los malls están llenos, todo libremercado está permitido. Pero ese juez era teórico. La escena nunca ocurrió. Y cuando una escena no ocurre ya no se requieren exégetas, sino evangelistas, gente que escriba lo que no ocurrió con una verosimilitud tan formidable que haga indudable el hecho. Y he aquí Carlos Peña, el evangelista ateo. ¿Y cuál es la respuesta de Carlos Peña?

“Es verdad que los defectos del mercado que han puesto de manifiesto desde el papel confort a los pollos y los supermercados se están haciendo intolerables para la ciudadanía; pero esa intolerancia se produce -y esta es la paradoja alojada en la realidad social chilena- gracias al triunfo cultural del propio mercado (...) Es la homeopatía del malestar: el mercado es la fuente de malestar con el mercado (...) Porque lo que molesta a la ciudadanía no es el mercado como institución o como lugar de sociabilidad (si no, que lo digan los malls), sino el hecho de que no esté a la altura de los principios que esgrime para legitimarse”⁴.

Prosigue Peña en una entrevista:

“Sí. Pero la molestia no es con toda desigualdad –si así fuera, la palabra del Evangelio sería la clave cultural de Chile– sino con aquellas que se deben a la herencia y no al esfuerzo. Y a esa molestia se suma otra: que el aumento del bienestar coexiste con el temor de que ese bienestar se derrumbe en cualquier momento, como un castillo de naipes. Entonces la gente necesita también redes de protección, lo cual ha sido, desde siempre, el proyecto socialdemócrata. Los reclamos del Chile contemporáneo son contra la desigualdad inmerecida y a favor de resguardos ante la vejez y la enfermedad. Si alguien quiere ver ahí una rebelión de las mayorías contra el proyecto de modernización, bueno... a mí me parece una total ilusión. O sea, atendamos a lo siguiente, a los hechos, no a los deseos, a los hechos: estamos ad portas de que la derecha, que durante todo el siglo XX logró ganar sólo una vez mediante las urnas, pueda ganar dos veces en ocho años. Y seguimos con la idea de que lo que está en crisis es el proyecto de modernización capitalista... realmente me parece incomprensible. Acaba de haber una elección municipal donde la derecha hizo retroceder fuertemente a la Nueva Mayoría. ¿Y seguimos creyendo que el modelo está al borde del precipicio?”⁵

4 Peña, Carlos, “La fantasía del mercado” en El Mercurio, 10 de enero de 2016. Disponible en <http://www.elmercurio.com/blogs/2016/01/10/38431/La-fantasia-del-mercado.aspx>

5 “A fondo con Carlos Peña” entrevista en The Clinic, 12 de noviembre de 2016. Disponible en <http://www.theclinic.cl/2016/12/11/a-fondo-con-carlos-pena-quien-crea-que-la-politica-va-a-curar-el-malestar-cultural-esta-radicalmente-equivocado/>

Este argumento es radicalizado por Peña en una columna donde señala que inequívocamente la primaria presidencial entre la derecha y el Frente Amplio era la elección donde se jugaba la tesis del malestar:

“(La primaria) equivalía a una suerte de evento plebiscitario entre dos diagnósticos, uno que subraya una presunta fractura del proyecto modernizador y otro que, en cambio, insiste en ese proyecto. En las últimas décadas no hubo otra elección en la que se explicitaran, con más elocuencia que en esta, diagnósticos tan distintos acerca del Chile contemporáneo. Que ello haya ocurrido es un mérito del Frente Amplio; que la gente no haya adherido al diagnóstico que él promovió, es su fracaso”⁶.

El Carlos Peña de entonces se vio un año después frente a frente con una evidencia en contrario. Y la asumió con claridad en una columna donde proclama con claridad el carácter misterioso del evento. Se trató de la elección del 19 de noviembre, donde la tesis de un Chile que no quería una crítica radical tuvo un retroceso por el crecimiento del Frente Amplio. Citamos extensamente el documento de Peña por su centralidad.

“Lo sorpresivo (del porcentaje obtenido por el Frente Amplio) deriva del hecho de que ese resultado es inconsistente con el que habían previsto las encuestas; pero sobre todo con las indudables transformaciones que ha experimentado la sociedad chilena. Si, como todos los datos lo indican, los nuevos grupos medios deben su bienestar material al rápido proceso de modernización y si, como diversos estudios (v.gr. la encuesta Bicentenario de la PUC) lo muestran, poseen un alto nivel de satisfacción con sus vidas, ¿por qué entonces prestaron su apoyo al Frente Amplio, el más crítico de todos a la hora de evaluar las tres últimas décadas del Chile contemporáneo? De esas dos inconsistencias, la que se produce con las encuestas es relativamente fácil de explicar (la espiral de silencio, la alta abstención, la dificultad para predecir la preferencia del votante probable, la subrepresentación de los jóvenes, etcétera, son algunas de las explicaciones disponibles). La que en cambio se produce entre las transformaciones de la sociedad chilena y la adhesión a esa fuerza política crítica de esas mismas transformaciones, es una incógnita que es necesario develar siquiera mediante una conjetura. Para plantear el problema en términos sencillos: ¿Por qué los votantes de La Florida, Maipú y Puente Alto (los nuevos grupos medios que más cambios han experimentado en su trayectoria vital) apoyaron a Beatriz Sánchez? ¿Es posible formular una explicación? Desde luego, el camino más fácil es abandonar la descripción de las transformaciones de la sociedad chilena (la modernización capitalista)

6 Peña, Carlos. “Ganó la derecha, ganó Guillier”. El Mercurio, 3 de julio, 2017. Disponible en: <http://www.elmercurio.com/blogs/2017/07/03/52293/Gano-la-derecha-gano-Guillier.aspx>

sosteniendo que el resultado de las elecciones la refuta o la falsea. Las elecciones, podría decirse, mostraron que la sociedad chilena ha cambiado poco o nada desde el punto de vista cultural o, incluso, que se ha modificado pero en un sentido opuesto a aquel que la modernización habría hecho predecir. La cultura habría experimentado una formación reactiva frente a esas transformaciones: en vez de adherir a ellas las rechazaría. Pero esta explicación tan sencilla no se sostiene en otros múltiples antecedentes como la expansión del consumo, la prosecución de bienes estatutarios, la alta individuación o el ideal meritocrático que ha permeado especialmente a los jóvenes, todos indicativos de un cambio cultural consistente con los cambios en las condiciones materiales de la existencia. Tampoco es consistente con el apoyo que obtuvo en esos sectores Manuel José Ossandón en las primarias o Chile Vamos en las parlamentarias. Quizá la pista para resolver este misterio se encuentre en la respuesta a la siguiente pregunta puramente ejemplar: ¿Qué tienen en común Beatriz Sánchez con Manuel José Ossandón o con los candidatos de Chile Vamos, para que los grupos medios confiaran a parejas en ellos? La respuesta a esa pregunta -que será clave para lo que ocurrirá en la segunda vuelta- se encuentra en la índole ambivalente de los procesos de modernización que la literatura casi unánimemente subraya. Y vale la pena adelantarla: lo que tienen en común es una cierta actitud de acogida del malestar que la modernización lleva consigo. Una actitud hacendal en el caso de Ossandón; más horizontal y empática en el caso de Sánchez⁷.

Las respuestas sistemáticas a la tesis del malestar, desde la derecha, han sido muchas y de muy baja calidad. Luis Larraín, Larroulet, Novoa mismo, más bien repitieron la tesis de Eugenio Guzmán. Casi todos bosquejaron lo que sería el argumento de Peña, pero mal, sin el estilo del rector, sin su providencial argumentación, sin sus recovecos de aventurero avezado. Por eso consideramos para estos casos como si esos argumentos fueran desdeñables. Pero es solo un supuesto. Y es que basta muy bien Peña porque logró articular una respuesta que satisface a la derecha, a la Concertación (en tanto espíritu anímico) e incluso a sectores del Frente Amplio. Un colega, en el que algunos encuentran al ideólogo del Frente Amplio, que es también editor de esta revista, señaló en una entrevista hace poco:

“Creo que la tesis de Carlos Peña de que el 2011 no era un reclamo revolucionario, sino uno de consumidores enojados, tiene algo de razón. Me gustaría que no tuviera nada de razón, pero la verdad es que algo de eso hay y tiene que ver con que está muy metido detrás del discurso meritocrático esta idea de que queremos más condiciones para competir. La columna que escribió Peña en El Mercurio dice que lo que piden los jóvenes el 2011 es más

7 Peña, Carlos. “El Misterio del Frente Amplio” en El Mercurio. Disponible en: <http://www.elmercurio.com/blogs/2017/11/22/55957/El-misterio-del-Frente-Amplio.aspx>

capitalismo -un capitalismo sin constricción de apellidos-, y eso le golpeó fuerte a muchos sectores, que creían que con la demanda meritocrática estaban luchando contra el capitalismo. En ciertos casos, esto tiene que ver con la despolitización actual, pero en otros corresponde de plano a una ingenuidad de cierta izquierda que es tremenda. Hubo muchos discursos que afirmaban que se derrumbaba todo y que también le hicieron la pega a esa tesis”⁸.

Pero he aquí la justicia. Este artículo, neutro y desinteresado, le abre la oportunidad al joven brillante y de alma noble para que se exprese y pueda dar rienda suelta al caudal de su inteligencia y su sensibilidad para mayor gloria de la especie humana. La preguntamos, en esta breve entrevista, ¿considera que esta elección le da la razón respecto al malestar?

AM: Ohh no, por favor, sería una enorme falta de humildad, enorme, gigantesca. No nos confundamos, por supuesto esto me da la razón, pero de ahí a... a... considerar esto como una verdad definitiva y absoluta, bueno, evidentemente no, usted sabe, es solo un trabajo serio y sistemático de siete años... jajaja, algo bueno debía salir de allí. Y lo primero en un investigador, que debe ser como un monje, es la humildad. Si la elección del año pasado significaba para Peña que no había crítica alguna al modelo y resulta que al año siguiente el escenario es completamente inverso, ¿significa que todo cambió en un año o que las elecciones no son una fuente confiable para este problema? Ciertamente no son una fuente confiable. La democracia liberal busca representar contenidos, que pueden ser ideológicos o empáticos. Pero no es capaz de representar el malestar. Lo que sí puede ejecutar éste es la modulación, es decir, el transporte de una información desde un sitio a otro. El malestar porta un contenido, pero es impreciso pues está hecho de inquietudes, no de certezas. El malestar es la desconfianza ante el mundo, es la sensación de pérdida, el influjo de una energía oscura, es la duda que horada el espíritu. Por eso no usemos la ruta electoral para esto. No se vota por el malestar. Ni se vota en su contra.

Ent: ¿Qué responde a los que dicen que todavía no se derrumba el modelo?

AM: Mi tesis es que hay un aumento sostenido de la ilegitimidad y que ese crecimiento sistemático no puede derivar en un carácter sostenible del modelo. Pues, aunque un modelo económico no es intensivo en legitimidad, como le es exigible a un político, de todas maneras requiere ‘algo’ de legitimidad. Y la crítica al mundo empresarial y a la elite ha supuesto el aumento de las sospechas. No solo resultó fácil pensar en la falsedad del acto de Rossi y su puñal, sino que resultó sencillo declararlo públicamente antes de contar con antecedentes judiciales. La desconfianza radical es un hecho de gran significación.

Ent: Pero no se ha derrumbado el modelo.

8 Ruiz, Carlos “Diez breves análisis políticos de cara a la segunda vuelta” en El Desconcierto, 30/11/2017. Disponible en: <http://www.eldesconcierto.cl/2017/11/30/10-breves-analisis-politicos-de-carlos-ruiz-de-cara-a-la-segunda-vuelta/>

AM: La Unión Soviética se desplomó en meses, sin muertos, sin guerra. Uno de los mayores imperios de todos los tiempos se desplomó en silencio. Porque las variables que la sostenían habían fenecido hacía ya años. El desplome de las condiciones se produce antes que el desplome de las estructuras visibles. Es asombroso, pero no es raro. Nadie sabe cuando hace historia. Tomarse La Bastilla fue una cosa poca. Después dijimos que comenzó allí la Modernidad. ¿Por liberar siete presos de una cárcel? La historia no habla con lenguaje humano. Por eso Hegel pudo jugar hasta el hartazgo con ella, porque es amplia, heteróclita, todo lo permite. Pero no implica que se pueda abusar de ella. Hay que comprender sus movimientos, sus cadencias, sus leyes recónditas. Si alguien esperaba que un movimiento social cambiara la historia y ello se plasmara literalmente al día siguiente, pues bien, tendrá que esperar sentado.

Ent: Carlos Peña dice que este malestar no es con toda desigualdad, sino con aquella que proviene arbitrariamente y no deriva del mérito. Agrega que la gente no puede estar más comprometida con los valores del mercado. Y que no hay una población pidiendo entonces un nuevo tipo de sociedad.

AM: Carlos Peña es un gran lector, pero es sociológicamente ingenuo e históricamente mecanicista. ¿De verdad cree que alguna vez en la historia la mayor parte de la población que se rebela confía plenamente en un sueño y una ideología completamente distinta a la que habita? Eso es imposible, porque además no se puede pensar fuera de las normas sin ser un loco o un genio. Todo cambio es de conservación por selección. Es lo normal. La Junta de Gobierno de 1810 se forma para defender al Rey de España de Napoleón. Luego se dan cuenta que pueden valerse por sí mismos y llenan de sentido la nueva ocurrencia con teorías europeas. La gente de la Revolución Francesa no sabía lo que quería: por eso mataron a los monarcas y después a Robespierre y al señor Guillotin y a Marat. Y por eso el fin de la monarquía terminó en un Imperio con Napoleón. La historia no sabe de linealidades. Entonces el asunto es el siguiente: a los consumidores les ofrecieron no solo un producto, sino un mundo; una carta de ciudadanía y un estilo de vida. Le dijeron: el trabajo es el horror, el consumo la fiesta. Y tendrás facilidades. La deuda actualizará tu felicidad, la hará presente en forma de los bienes que tanto deseaste. La pobreza material se extinguirá, solo quedará el tibio y gestionable endeudamiento. Los ciudadanos solo esperaban una cosa: la buena fe de la oferta. Como los franceses que esperaban que las reuniones con los tres estados fueran hechas con buena fe. Pero cuando ésta se vio violentada y cuando una respuesta político-social le dio carne y peso defensivo a ese horror, entonces se produjo el incremento de malestar y la deslegitimación. Por tanto, Peña tiene razón cuando dice que la gente quiere más modelo. El problema es doble. Primero, ese modelo no está dando lo prometido. Y en segundo lugar, esa promesa no puede ser respondida para plena satisfacción de las condiciones señaladas en la promesa. La primera de mis aseveraciones es irrefutable, la segunda es discutible. Pero es allí donde debe estar puesta la discusión. No sirve de nada

preguntarse si la gente quiere otro modelo específico, eso es imposible. La gente vive en lo visto y lo odia o lo ama, el sentido común no opera por negatividad, su única negatividad (pensamiento desde lo no visto) es el malestar. Pero la verdad está en lo que vemos cada día y ante esa evidencia juzga: considera la realidad pecado o redención. Y al pecado se puede asistir, participar; como al dolor, como al masoquismo. De asistir no se deriva la aprobación contractual del abogado que dice: dado que usted lo usó, ya es suyo y usted se declara satisfecho con lo recibido. No es el caso. Por eso el liberalismo es mortalmente ingenuo: porque asigna valor significativo a las conductas individuales y omite los procesos. El liberalismo es una genialidad jurídica, un artificio económico y una enfermedad sociológica.

Ent: Pero Carlos Peña dice lo mismo cuando señala que hay una homeopatía del malestar: el mercado es la fuente de malestar con el mercado y cuando agrega que lo que molesta a la ciudadanía no es el mercado como institución, sino el hecho de que no esté a la altura de los principios que esgrime para legitimarse.

AM: Por supuesto, es exactamente lo mismo. El problema es la conclusión. Uno en sociología puede comprender los antecedentes, describirlos perfectamente, pero fallar en la conclusión. Para Peña, si el mercado no ha estado a la altura, entonces es cosa que esté a la altura. Pero la altura no es otra cosa que la legitimidad, cuestión que nunca es plenamente objetiva, sino que deriva de una percepción y sobre todo de una actitud que facilite mínimos de impunidad. Basta que el clima sea de supervigilancia para que sea muy difícil conseguir esos estándares. Porque en todo espacio intersticial el privado encuentra un espacio de márgenes superiores. Y el límite entre lo decente y lo indecente es externo. Nunca se sabe cuál pecado puede ser más grave, pues eso también está en manos del 'consumidor'. Por tanto Peña se equivoca justo al tener la razón. ¿Puede el mercado y su carácter abstracto, que fue capaz de resistir tantas críticas con su magia, habitar luego en el infierno de la desconfianza y lograr salir de allí con la simple operación de cada día?

Ent: Pero Alberto Mayol, cómo enfrentas hechos, como los descritos por Peña, por favor te los leo: la expansión del consumo, la prosecución de bienes estatutarios, la alta individuación o el ideal meritocrático que ha permeado especialmente a los jóvenes, todos indicativos de un cambio cultural consistente con los cambios en las condiciones materiales de la existencia.

AM: En una investigación de 2009 a 2011, que replicamos en 2016; describimos con claridad el paso de una cultura hacendal a una del emprendimiento. Y eso es lo global, indiscutible. El socialismo, en Chile, como ideología, prácticamente no existe. La protección social suele ser culturalmente vinculada a la caridad. Los pobres no se imaginan merecer mucho más. La desigualdad, en definitiva, está sumamente legitimada. No es ese el punto. Durkheim, nada socialista por supuesto, hizo una crítica feroz, que en gran medida comparto a pesar de ser de izquierda: dijo que comunismo había en muchas épocas, pero socialismo

solo en la Modernidad. Y que el socialismo en general no era más que el malestar ante el capitalismo. Creo que efectivamente el malestar en general es solo eso y que, bajo condiciones muy extravagantes, logra ser otra cosa, una ideología, un modelo de sociedad. Lo que ha surgido en Chile no es una propuesta de sociedad, cuestión que jamás surge de las bases sociales. Lo que ha surgido es la necesidad de impugnar la sociedad existente y la posibilidad de remecer sus cimientos, para que de las ruinas de aquellos surjan las nuevas estructuras.

Interrumpimos la entrevista. No podemos olvidarnos del ya mencionado Fulvio, sus imágenes permanecen en nosotros. Conocimos hace centurias la Navaja de Ockham (no se deben multiplicar los entes a menos que sea necesario, decía el formidable inglés), pero nada se compara con el Puñal de Rossi. Y es que es una señal de época. Un político planifica un atentado en que resulta herido por un ataque de un migrante. Pensemos bien en lo que significa. Uno podría pensar que un político busca un escenario heroico. Pero no. El político no diseña en absoluto un evento en que salva a alguien, solo quiere quedar herido. Es extraordinario. En el poder clásico estar enfermo, ser atacado con éxito, es propio de un líder que no sirve, que no sabrá defender su país, su pueblo. Pero en la sociedad del abuso, del dolor, del malestar; ser víctima es un valor. “Vote por la víctima” es la consigna. Fulvio diseñó la escena, pero no estuvo dispuesto a perder un riñón de verdad, solo aceptó rasguños. La primera declaración de su comando, “el Senador está sin riesgo vital” sonó después como una ironía insólita. La política había llegado al nivel de depreciación tal que su única excusa es no servir para nada, pero haber sido violentada. Esto nos lleva a replantear la pregunta sobre el malestar. ¿Qué es? ¿Cómo estudiarlo?

Quizás el malestar contemporáneo es la impotencia. Una cosa es el mundo absurdo de la posguerra, el mundo que dio lugar a un esfuerzo cultural gigantesco por comprender el alma humana y la sociedad en la que habitábamos. La literatura explotó en creaciones insólitas y el existencialismo, la pregunta por sí mismo y sobre la caída en el mundo, dominó la escena. Pero hoy el absurdo no es el de un mundo poderoso donde lo creado para el bien se fue por mal camino. Hoy el absurdo no son 50 millones de muertos. Hoy el absurdo es saber que cada paso que damos destruimos el planeta y que los gobiernos se organizan para salvarlo, al mismo tiempo que toman decisiones fundamentales para avanzar todo lo rápido que puedan en su destrucción. ¿Y qué hace el sujeto en medio de eso? Objetivamente cumplir el rito: apagar la luz una vez al año en la hora del planeta. El ser humano es hoy un himno a la impotencia. Puede vivir más años, pero eso dependerá de la economía. Y la economía crecientemente no será humana. La amenaza de una robótica que reemplace y desplace al 30% de la población no es una noticia masificada, ni siquiera sabemos si es una noticia cierta; pero indudablemente su refracción imaginaria parece avanzar por el mundo. Son millones los migrantes, los refugiados, pero nadie sabe por qué. Toda pregunta política es convertida en la mercadotecnia de una tragedia. Pero también toda tragedia

es convertida en una normalización. ¿Nos cambiaremos de planeta? Puede ser. ¿Morirán millones en diez años luego de sucesivas y espantosas inundaciones? Es posible. Pero el siguiente festival de música electrónica podrá permitir olvidarlo. Y alguna coalición política ofrecerá una conciencia suprema capaz de superar todas estas tragedias con el poder de todos.

El malestar es la energía de lo negativo, de lo que no está. El malestar es lo que falta, lo que inquieta, lo que duele, lo que se cae, lo que puede caerse, el riesgo y la expectativa no cumplida a la vez. El malestar es una fuerza fundamental en la historia. El malestar en Jerusalem creó disidentes y de ellos nació la rebelión de las capas medias (Cristo) y varios siglos después, cuando los clasemedios fracasaron, surgió la respuesta popular (Mahoma). Y la zona no se cura de malestar. La multiplicación de lo sagrado puede ser una maldición.

La discusión sobre el malestar en Chile es poderosamente insuficiente, increíblemente ramplona. En todas partes se discute sobre el malestar en la globalización. Y en Chile existe. El Frente Amplio lo es, Ossandón lo es, incluso Kast lo es a ratos. El malestar en la globalización es el horror ante la falta de gobernanza de un mundo que se cree líquido, pero cuyos flujos corren siempre y misteriosamente para alimentar la misma dirección, rescatando el sistema financiero de sus errores y fechorías, solventando la próxima osada avanzada del capital.

El malestar es también la normalización de la crisis, pues ella se usa para todo y ya no explica nada. La verdadera ruptura nunca se ve, porque es un producto atractivo y siempre está presente. La crisis conceptualmente se convirtió en una burbuja bursátil y todos saben que hoy está sobrevalorada. Pero todos saben que estamos en crisis efectivamente y que es una grande. ¿Y entonces? No hay una línea divisoria, no hay claridad, solo opacidad. El malestar.

Steenvoorden ha señalado cinco criterios que describen el malestar contemporáneo: desconfianza en la capacidad humana, pérdida de las ideologías, declive del poder político, pérdida de peso de la comunidad y vulnerabilidad económica. El trabajo de este teórico es interesante. Plantea que el malestar se define por la problematización de la sociedad como un todo y no por la existencia de sujetos que se sientan en el malestar, cuestión que puede o no ocurrir. Una de las claves del mundo en malestar es el rechazo a la migración, que afecta a la comunidad y enfatiza la vulnerabilidad económica. Por esto la cuestión migratoria ha adquirido tal nivel de relevancia. La migración es el símbolo de grandes temores y la muerte de las grandes esperanzas. Las mujeres pierden a sus maridos, los trabajadores pierden sus empleos o bajan sus precios, el barrio es ajeno. Y desde ahí surge el retorno del nacionalismo. Pero como estamos en épocas posmodernas, el nacionalismo puede ser receptor de visiones de la derecha nacionalista, pero también puede provenir de la izquierda. Una insólita situación se ha producido a propósito de la rebelión catalana por su independencia. La izquierda mundial ha solidarizado con los catalanes, cuestión que solo se entiende porque en el gobierno central está la derecha y porque el país de origen es monárquico. Pero

es la única razón, porque además de lo complejo de entender un nacionalismo de izquierda, resulta que la reivindicación se sostiene, entre otras razones, en que Cataluña financia al resto de España y, por tanto, la estadía en el país no es conveniente. Un argumento menos izquierdista es difícil de encontrar. Pero la izquierda mundial más radical buscaba el momento para declarar la independencia de la burguesía catalana.

Lo cierto es que las interpretaciones sobre el malestar siguen siendo muy pedestres. Se ha confundido pesimismo con malestar, por ejemplo. El pesimismo es un sentimiento de caída de la sociedad en que viven, es una emoción. El malestar no es una emoción. Y esto es clave, pues es la base de la confusión. Y es que en Chile se confunde el malestar con una emoción colectiva detectable individualmente y se asume que cada persona que contesta que es feliz no puede ser parte del malestar social. El error de esta aseveración es total, no parcial. El malestar social es una cognición, es un aprendizaje, no es una emoción, una sensación. Una cognición no implica que sea cierta, pero supone un proceso intelectual. Por eso negar el malestar es muy absurdo. El malestar es además una energía en la sociedad, es un dinamizador de procesos. El crecimiento económico también es energía, pero es positiva en tanto que visible y obscenamente evidente. El malestar es negativo, es invisible y gris. La sociedad contemporánea, dice Byung-Chul Han no es capaz de tratar la negatividad, es siempre presencia y evidencia. De esta manera puede entenderse el largo transitar del malestar sin posibilidad de su comprensión incluso cuando ha logrado grados de positividad, pues nunca será del todo positivo y en tanto tal es negado.

El malestar es el fantasma que recorre Chile. El fantasma ha sido negado ya muchas veces y el esfuerzo por comprender su proceder y su alcance es todavía mínimo. Pero en todo ese camino de comprensión hay algo fundamental: el absurdo de correr aceleradamente hacia la nada. Para explicarlo usaremos un fragmento que escribimos en otra parte y que refiere a la cuestión del 'rendimiento' de Byung-Chul Han.

La historia de la transición iba a ser la historia de la democratización, pero no lo fue. Fue la historia del rendimiento, la promesa de desarrollo, el crecimiento económico, el PIB como único dios ungido y unguible. Todo lo demás era arrebatado, irracionalidad, retroceso. Lo único incombustible era el crecimiento, toda otra idea no era más que un bien fungible, un material de campaña, una lucha en el teatro del absurdo de los medios de comunicación. Y crecieron los bienes, la producción, la deuda de las personas, la velocidad de las cosas, la calidad de las cosas, las cosas en sí y para sí, crecieron. Era la sociedad del rendimiento. Los economistas trotaban por la mañana, gobernaban al mediodía, asesoraban por las tardes y disfrutaban con elegancia o brutalidad la noche, según el gusto. Los economistas iban a la maratón de Nueva York y salían en Reportajes de El Mercurio. Los ministerios le pedían disculpas a McDonald's por encontrar una bacteria en sus alimentos. Los pobres sí podían esperar, el medioambiente podía esperar, los

estudiantes podían esperar, la sabiduría podía esperar, el arte podía esperar. Pero no podía esperar el rendimiento. Hacer, ganar, volver a hacer, transformar los ritos en obras, cada obra dividirla por cinco, inaugurar el siguiente lomo de toro. La seguridad no es la ausencia de un asalto, sino filmar al asaltante. Eso es PIB. Todos los caminos llevaban a él, la Roma celestial, nunca material, para qué. No se necesitan casas, dinero, barrios desarrollados. Se requiere PIB per cápita, el consuelo abstracto de una comparación con los mediocres del mundo. Y la satisfacción semifutbolera de estar en un ranking, ser el mejor país del continente para hacer empresas, ser atractivo, interesante, todo lo que el país realmente no podía ser, pero no importaba, ahí estaba la clasificación de riesgo, acá el PIB, más allá la inversión hipotética que dijeron que ocurriría en las minas del norte para los próximos diez años y, sobre todo, per saecula saeculorum, es decir, la promesa de que este frenesí del desarrollo económico nunca se detendría. La política debía achicarse (y así reducir todo frenesí legislativo), la economía debía bullir (y así debía crecer todo frenesí en el crecimiento). Y así cristalizaba el rendimiento, consagrado en la misa del informe de política monetaria del Banco Central, en la protección delicada de las estructuras operaciones por las distintas superintendencias, felices cómplices pasivos del incandescente crecimiento. He ahí el rendimiento, concepto central, divinidad fundamental de la época. El rendimiento y su sujeto histórico: el consumidor. Porque no es éste el rendimiento de Stalin, productivista, tratando que el plan quinquenal se consiguiera en tres años, premiando al trabajador más productivo del año. En este rendimiento la velocidad está en la transacción, en un Chile que es consumo y que, desde él y sus deudas, se exige la producción. El sumo pontífice de este Chile es el economista, gestor, administrador del futuro en forma de dinero nuevo y creado.

Chile seguía corriendo la maratón de Nueva York. Un buen entrenamiento, gran alimentación, esfuerzos matinales, la preparación corriendo otras maratones en Berlín, Londres y por supuesto Santiago 10, 15 y por supuesto 42 k. El rendimiento era el auto nuevo, era la seducción ilimitada, el cuerpo perfecto, la siguiente propiedad, la nueva inversión, la brillante inversión, la rentabilidad del 30%, la humillación de los otros, la diferencia entre los elegidos y los caídos, la maratón, la velocidad del auto, los kilómetros acumulados en los vuelos, Chile campeón de América, Chile bicampeón de América; el éxito, el éxito y el éxito, cada vez más obscenamente visible.

Como a la sociedad del rendimiento le hace falta amor, cercanía y piel; el poder quedó para los economistas, pero los gobiernos quedaron para Bachelet. Pero la primera vez, ella no pudo sostener la posibilidad de mantener el cariño. O no era posible porque allí estaba Eduardo Frei Ruiz-Tagle y su indisimulable falta de carisma y talento. Y ganó Sebastián Piñera porque ganó el rendimiento, se le dio al espíritu de época la posibilidad de gobernar. Piñera, el empresario y el político, el príncipe del crecimiento, el demiurgo del capital. Inaceptable como ser humano, objetable en sus conductas, estaba allí para hacer lo que tenía

que hacer: multiplicar el dinero, el de él por supuesto, pero también el de Chile y sobre todo el mío, yo, el protagonista de la película, de la larga serie de mi vida, el tantas veces postergado, debía al fin multiplicar el dinero y participar del rendimiento de esta sociedad. Yo, chileno medio, medio-bajo pero con alma de medio, bajo-bajo pero con alma de chileno medio igual; debía ser capaz de mirar a un costado y que, por el otro, llegara el dinero de la habilidad del rey Midas de nuestro país, Sebastián Piñera, donde el poder y el dinero encontraban su más intenso encuentro, ya sea en forma de alegría (cada chileno ganando más) o en forma de decepción (el dinero multiplicando, gracias a la política, el dinero de los que ya lo tienen).

En ese lugar, no del todo hermoso, pero muy interesante, que es el rendimiento, residía la magia de Piñera. Pero no fue suficiente. La magia se agotó o quizás nunca fue magia. Y las masas enfervorizadas pidieron de nuevo a Bachelet, un mesías sin promesa, un rito sin redención, pero cariño a borbotones, diversión, buenas intenciones, danzas rituales, garantizando la negación nuestra de cada día, la procrastinación histórica de no querer hacerse cargo de algún futuro posible o pensable. Y volvió Bachelet. El lado oscuro del rendimiento, pero a su vez un lado colorinche, lleno de barroco, pues en él habita la necesidad del amor. Porque el crecimiento necesita ser un árbol que crezca y crezca y que a su lado una sombra nos cobije del desmesurado sol de la energía producida.

Pero hubo un instante en que se agotó tanto el rendimiento como el cariño, tanto el materialismo furioso del éxito como la contención emocional ante la espera de un futuro mejor. Fue en el gobierno de la Nueva Mayoría, cuando quisieron cambiar el mundo sin cambiar el mundo. Fue cuando el fin de los favoritismos, prometido por Michelle Bachelet, redundó en el mayor caso de defensa a un privilegio absurdo, que fue el caso Caval. El hijo de Bachelet es defendido por el gobierno luego de una actuación basada en los privilegios, tras reunirse con Andrónico Luksic para facilitar un crédito para su esposa. Sebastián Dávalos profería así a Michelle Bachelet la mayor crisis política de su gobierno, destruyendo su incombustible capacidad de gozar de la credibilidad. Fue así como, sin el escudo del amor, el gobierno de Bachelet quedó preso del rendimiento. Y desde allí en adelante toda su tarea fue dar excusas sobre la falta de crecimiento. No hasta el final, es menester decirlo. Los últimos meses su gobierno tuvo una recuperación rápida, muy propia de todos los gobiernos transicionales a la fecha, donde no hay síndrome de 'pato cojo'⁹, sino todo lo contrario: el hecho de estar en segunda fila respecto a las polémicas de los candidatos sitúa a los gobiernos en un escenario de suma conveniencia para crecer en atributos de evaluación. El gobierno puede estar en la práctica terminado, pero en su descanso perfectamente se pueden mejorar los resultados de la relación con la ciudadanía. Es otra señal

9 El síndrome del 'pato cojo' se denomina al de los gobiernos que, al emerger figuras de reemplazo importantes, dejan de tener relevancia gubernamental.

de una política débil: se es más fuerte cuando se es más débil. Le pasó a Piñera como Presidente: mejoraba mucho sus indicadores cuando salía menos en prensa.

Byung-Chul Han señala que la sociedad del rendimiento termina en la sociedad del cansancio, en el abrumador espesor del obvio fracaso de una sociedad que quiere crecer sin parar y que es incapaz de enfrentarse a la finitud y a la negatividad. De tanto presente y producción, de tanta obscenidad de lo existente, la sociedad comienza a vivir en el agotamiento, ya sin proyecto, ya sin ánimo, en el sopor de un malestar blando que es solo cansancio. Y claro, he ahí Alejandro Guillier, cuyo proyecto es llevar el desgaste a su estado superior, hacer del cansancio una experiencia existencialmente valiosa, digna. Guillier reivindica la siesta. Y es un buen momento. Porque dormir no borra la estructura profunda del malestar, pero al menos evade.

Esa es la política del presente, sustentada en valores decadentes, diría Nietzsche: la siesta, la victimización, la promesa de una confusión nueva, la búsqueda de la mera identidad (quién soy es la primera pregunta). El problema de qué haremos, parece, quedará para muchos años más. De momento es hora del sueño. O del mero dormir. No lo sé, depende de los dioses y sus tormentos. He aquí el hombre, levantándose de nuevo cada mañana para volver a ver el mismo amanecer. En ocasiones Monterroso pregunta por su dinosaurio, pero es una pregunta retórica: nunca estuvo ahí.

UNA BATALLA DECISIVA: LIBERTAD Y SOCIEDAD EN EL DEBATE SOBRE ABORTO EN TRES CAUSALES

Camilo Sembler*

“Si bien estamos *definidas en el plano de los principios (el verbo), de las constituciones políticas (la teoría política) como iguales* — junto con las clases y las razas o etnias — *la verdad es que también hay todo un plano de los principios culturales que nos definen como desiguales*. Son aquellos principios de sentido común que se expresan (apoyados por la tradición, la moral y las religiones) como “creencias” (muy arraigadas) en estas “diferencias esenciales” entre los sexos. O sea, en la biología, en la vida misma”.

Julietta Kirkwood – (*Feminarios* 1987)

INTRODUCCIÓN

La historia de la prohibición total del aborto en Chile es bien conocida. Pocos meses antes del retorno a la democracia, la junta militar aprobó una modificación del Artículo 119 del Código Sanitario — vigente desde 1931 y que regulaba esta práctica por motivos terapéuticos — pasando ahora a señalar: “No podrá ejecutarse ninguna acción cuyo fin sea provocar un aborto”. Con ello se ponía abrupto final a más de un siglo de disputas orientadas a la progresiva ampliación de derechos y libertades en lo concerniente a la autonomía sexual y reproductiva de las mujeres.¹ Igualmente conocidas son las expresiones con que — en medio de las discusiones del grupo encomendado a la tarea de preparar la nueva constitución (Comisión Ortúzar) — Jaime Guzmán justificó varios años antes la necesidad de modificar la normativa en el sentido de una penalización absoluta del aborto:

* Académico Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

1 Ver María Isabel Matamala: “Aborto en Chile: Cuerpos, derechos, libertades”. En: *Voces sobre el aborto. Ciudadanía de las mujeres, cuerpo y autonomía*. Articulación Feminista por la Libertad de Decidir, AFLD – Universidad de Chile, 2014.

“La madre debe tener el hijo aunque éste salga anormal, aunque no lo haya deseado, aunque sea producto de una violación o, aunque de tenerlo, derive su muerte. Una persona no puede practicar jamás legítimamente un aborto, porque es un homicidio, y todas las consecuencias negativas o dolorosas que se siguen de asumir las responsabilidades descritas las entiende simplemente como el deber de sujetarse siempre a la ley moral, cualquiera que sea el dolor que ello acarree, pues constituye, precisamente, lo que Dios ha impuesto al ser humano”.²

Menos conocido, quizás, resulta el hecho que entonces la visión de Guzmán que apostaba por una consagración constitucional del “derecho a la vida” desde el momento de la concepción y, desde ahí, introducir la penalización del aborto en todas sus formas, no logró imponerse dentro de la Comisión. La Constitución de 1980 garantizó así el derecho a la vida a la persona y dejó en manos del legislador el deber de proteger la vida del que está por nacer (Artículo 19, N°1). La modificación del Código Sanitario en 1989 puede ser entendida sin duda en el contexto más amplio de una serie de cambios reglamentarios de última hora realizados por la dictadura, orientados especialmente a proyectar su legado político sobre elementos claves de la institucionalidad chilena (el caso más emblemático sea quizás la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza).

Nuevamente el pensamiento de Guzmán puede servir para rastrear la importancia política asignada en este contexto a la prohibición de toda acción destinada a provocar un aborto. A fines de 1988, por ejemplo, ante la discusión suscitada en Francia por la píldora RU-486, Guzmán reafirmaba su posición de que “el aborto constituye un asesinato”, una “violación masiva, sistemática y brutal contra el más básico derecho humano”, para luego de manera retórica terminar interrogándose: “¿Dónde se respetan o se violan más los derechos humanos? ¿En Chile o en países como Francia? Nadie tiene derecho a seguir repitiendo consignas superficiales y falsas, que desfiguran una realidad de tanto significado moral”.³

Un argumento quizás todavía más interesante acerca de la relevancia que Guzmán daba a la prohibición absoluta del aborto en el contexto de postdictadura pronto a iniciarse, puede leerse en una breve columna de opinión publicada solo meses antes de la modificación del Código Sanitario y cuyo título resulta bastante revelador: “El aborto: Pieza de una estrategia”. Guzmán sugiere aquí que la crisis de los socialismos reales ha llevado a la izquierda a adoptar progresivamente las premisas de una economía de mercado, desplazándose así el conflicto político hacia ámbitos como la “legalización del divorcio y del aborto” o los “ataques a la libertad de enseñanza”. En suma, concluye Guzmán, la izquierda derrotada

2 Actas Oficiales de la Comisión Constituyente, Sesión 87^a celebrada el 14 de noviembre de 1974, pág. 121.

3 Jaime Guzmán: “El derecho a la vida en Chile y Francia”. Diario *La Tercera*, 20 de noviembre de 1988.

en materia económica ahora “dirige sus dardos en Occidente contra la familia y contra los valores fundamentales de la civilización cristiana”⁴.

Como es sabido, en el año 2015 el segundo gobierno de Michelle Bachelet envió al Parlamento un proyecto de ley orientado a modificar el Artículo 119 del Código Sanitario con el fin de regular la despenalización de la interrupción voluntaria del embarazo en tres causales: riesgo de vida de la mujer, inviabilidad fetal extrauterina y embarazo como resultado de una violación. Luego de más de dos años de discusión en las distintas instancias parlamentarias y su posterior revisión por el Tribunal Constitucional a solicitud de requerimientos presentados por senadores y diputados de oposición, la nueva ley que regula el aborto en estas tres causales fue finalmente promulgada en septiembre de 2017 (Ley 21.030).

Desde las primeras discusiones suscitadas por la iniciativa, resulta interesante apreciar que sus opositores desde la derecha conservadora —en concordancia con el razonamiento de Guzmán antes mencionado— no dudaron en identificar su posible avance como una “batalla decisiva”.⁵ En el siguiente texto quisiera ofrecer, a la luz de los debates suscitados en el Parlamento y otras intervenciones en la opinión pública, algunas claves de interpretación acerca de la importancia atribuida por los sectores conservadores a impedir el avance de esta iniciativa. Más allá del hecho mismo de una despenalización del aborto en estas tres causales, quisiera sugerir que el carácter “decisivo” de esta batalla para los grupos conservadores radica en sus implicancias morales sobre ciertas concepciones de libertad (autonomía individual) y sociedad (orden social) que resultan especialmente relevantes para el ideario conservador articulado por Jaime Guzmán.

LA LARGA DISPUTA POR LA AUTONOMÍA

Una primera aproximación a los debates suscitados por la iniciativa de despenalización del aborto puede conducir de manera rápida a fijar la polémica en la confrontación entre dos visiones acerca del estatus moral del no nacido y los deberes que de ello se derivan para el Estado. Así, por una parte se encuentran quienes sostienen que el estatus de persona titular de derechos se iniciaría recién con el momento del nacimiento, mientras que en relación al embrión o feto si bien existiría un deber de protección, éste no podría cumplirse a costa de una vulneración de derechos fundamentales y dignidad de la mujer. Mientras que, del otro lado, se ubican quienes sostienen que la noción moral de persona debe hacerse extensiva al momento mismo de la concepción, de manera tal que toda práctica destinada a interrumpir de manera voluntaria el desarrollo del embrión o feto supondría una vulneración de la igualdad de trato y respeto que merecen

4 Jaime Guzmán: “El aborto: Pieza de una estrategia”. Diario *La Tercera*, 2 de abril de 1989.

5 Fundación Jaime Guzmán: “Aborto: La batalla decisiva”. Ideas & Propuestas, N° 207, septiembre de 2016.

todos los seres humanos. Esta visión, además de ser defendida por los sectores conservadores en distintas instancias legislativas, ha sido fundamental para resolver institucionalmente algunos de los más importantes denominados “conflictos valóricos” desde la recuperación de la democracia en Chile.⁶

Si bien ambas concepciones morales constituyen ciertamente los puntos más visibles del debate sobre el aborto en Chile, sobre este trasfondo es posible ubicar una disputa más sutil pero igualmente decisiva en torno al valor y significado de la libertad personal, su relación con el cuerpo y la autonomía en prácticas reproductivas y sexuales, así como en último término también a propósito de concepciones normativas del orden social. Es aquí donde emergen una serie de nudos especialmente controvertidos en el contexto de la polémica reciente sobre el aborto en tres causales, pues se encuentra en juego no solo el reconocimiento de las mujeres en tanto sujetos de derechos que pueden de manera legítima tomar sus propias decisiones en materia sexual y reproductiva, sino además controversias relativas a su estatus de ciudadanía o a formas alternativas de entender la familia, sus roles y relaciones de autoridad.

Que el valor otorgado a la autonomía sexual y reproductiva sea uno de los nudos centrales de la “batalla decisiva” en torno al aborto, aun cuando solo a veces la polémica se formule de manera explícita en tales términos, puede aclararse si se observa además la historia reciente de algunos conflictos en este ámbito en la sociedad chilena. En efecto, si se recuerda la postura asumida por los sectores conservadores a partir de la recuperación de la democracia en distintos momentos de debate en este ámbito (políticas de control de la fecundidad y métodos anticonceptivos, educación sexual, ley de divorcio, entre otros) emergen algunas consideraciones relevantes de destacar.

En primer lugar, a tono con la necesaria ofensiva de “defensa de la vida” que Guzmán delineaba hacia fines de los ochenta, ya a inicios de la transición se constata una agenda activa de los grupos conservadores tanto a nivel comunicacional como en materias legales con el fin de fortalecer las medidas punitivas en contra de la práctica del aborto (por ejemplo, impulsando su identificación en el código penal con la categoría de “homicidio” o el aumento de penas para los médicos involucrados).⁷ Como contracara, algunos análisis han subrayado que los sectores gobernantes de centroizquierda en este período impulsaron una agenda

6 Por ejemplo, en su resolución a propósito del conflicto suscitado por la anticoncepción de emergencia (píldora del día después) y sus posibles consecuencias abortivas, el Tribunal Constitucional en 2008 señaló: “La singularidad que posee el embrión, desde la concepción, permite observarlo ya como un ser único e irrepetible que se hace acreedor, desde ese mismo momento, a la protección del derecho y que no podría simplemente ser subsumido en otra entidad, ni menos manipulado sin afectar la dignidad sustancial de la que ya goza en cuanto persona.” Tribunal Constitucional: Sentencia Rol 740-07, abril de 2008, págs. 127-128.

7 Ver Olga Grau, Riet Delsing, Eugenia Brito y Alejandra Frías: *Discurso, género y poder. Discursos públicos: Chile 1978-1993*. Ediciones LOM/Arcis, Santiago de Chile, 1997.

particularmente moderada y reactiva en este ámbito, muchas veces además encapsulada en la conversión de debates políticos sobre derechos en asuntos técnicos y en una cierta autocensura ante la ofensiva comunicacional del discurso conservador de “defensa de la vida”.⁸

Ahora bien, si se observa también más allá de los debates específicos en torno a la despenalización del aborto, se advierte que los sectores conservadores en distintos momentos se han mostrado igualmente contrarios a políticas públicas e iniciativas que precisamente podrían contrarrestar prácticas abortivas, como por ejemplo los programas de educación sexual o el acceso a métodos anticonceptivos. Esto hace plausible entonces la idea de una disputa más amplia en torno al reconocimiento y valor de la autonomía sexual y reproductiva, pues se trataría más bien de sectores que se muestran en general contrarios a abrir espacios de libertad personal y prácticas que “distorsionan el sentido correcto de la sexualidad, el cual debiera ser parte sólo de la relación matrimonial y con el objetivo de procrear”.⁹

El proyecto enviado por el gobierno de Bachelet en 2015 para la despenalización del aborto en tres causales, por el contrario, declara en sus fundamentos de manera explícita el reconocimiento del valor de la autonomía de las mujeres. La penalización absoluta del aborto, sostiene, conllevaría una vulneración de derechos fundamentales de la mujer, en especial del derecho a la vida y a la integridad física y psíquica, contraviniendo así el mandato de que “[e]l Estado debe proteger y respetar la vida y la salud de las mujeres, reconociendo su autonomía”.¹⁰ “Los derechos de las mujeres — subraya también el mensaje presidencial — están en el centro de esta propuesta. Por esta razón, las tres causales [...] exigen como presupuesto de cada una la expresión de la voluntad libre de la mujer”.¹¹

Si se examina ahora con mayor detención, es posible apreciar que el proyecto interpela en sus fundamentos normativos dos sentidos clásicos de la idea de autonomía que se verían vulnerados por una penalización total del aborto. Por una parte, la obligación —respaldada por la amenaza de sanción penal — de

8 Ver Lidia Casas B.: “Mujeres y reproducción. ¿Del control a la autonomía?” Centro de Investigaciones Jurídicas, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2004.

9 Merike H. Blofield: “Guerra Santa: la izquierda y derecha frente a los temas valóricos en Chile democrático”. En: Mireya Dávila y Claudio Fuentes: *Promesas de cambio. Izquierda y derecha en el Chile Contemporáneo*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2003, pág. 165.

10 Mensaje de S.E. la Presidenta de la República con el que se inicia un proyecto de ley que regula la despenalización de la interrupción voluntaria del embarazo en tres causales (Mensaje N° 1230-362), 31 de enero de 2015, pág. 17. Han sido ciertamente las organizaciones de mujeres y otras instancias de la sociedad civil quienes, en el contexto abierto desde la recuperación de la democracia, han puesto en el debate la discusión sobre el aborto como un tema de derechos. Ver Claudia Dides: “El aborto como un derecho reproductivo”. En: Sofía Salas, Francisco Zegers y Rodolfo Figueroa: *Aborto y derechos reproductivos. Implicancias desde la ética, el derecho y la medicina*. Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2016.

11 *Ibid.*, pág. 3.

llevar adelante el embarazo ante cualquier situación, aparece como una restricción de aquella forma de autonomía que en la tradición filosófico-política ha recibido el nombre de “libertad negativa”, esto es, la posibilidad de determinar de manera autónoma (sin interferencias arbitrarias o amenazas de coacción) el propio plan de vida. Ante las “situaciones extremas” o “experiencias de vida críticas” previstas en las causales se considera entonces que el Estado “no puede imponer una decisión a las mujeres, ni penalizarlas, sino entregar alternativas, respetando su voluntad, ya sea que deseen continuar con el embarazo u optar por interrumpirlo.”¹²

Desde este reconocimiento de la autonomía individual de la mujer se derivan, en el entramado normativo del proyecto, algunas obligaciones importantes para el Estado. En primer lugar éste debe hacer posible un “espacio de discernimiento donde ella pueda tomar su decisión y respetarla cualquiera ésta sea”.¹³ Pero garantizar de manera efectiva aquel espacio de *autonomía privada* requiere además velar por la entrega de la información necesaria para una decisión libre, así como la consagración de la interrupción del embarazo como una “legítima prestación de salud”, pues no asegurar “que las mujeres puedan recurrir a establecimientos de salud” terminaría por convertir aquel espacio de autonomía en irrelevante o su ejercicio igualitario se vería finalmente distorsionado por condiciones socioeconómicas.¹⁴

Ambas obligaciones dieron lugar a críticas desde los sectores opositores durante el debate parlamentario. En la idea de garantizar una “prestación legítima de salud” se identificó el avance hacia no una simple despenalización, sino más bien hacia una legalización de la práctica del aborto, pues el Estado estaría concediendo un “derecho a abortar”.¹⁵ Y con respecto a la entrega de información para una decisión libre, la discusión se centró en el carácter de los “programas de acompañamiento” previstos por la iniciativa, los cuales debiesen tener — a juicio de varios representantes de los sectores conservadores — una orientación fundamentalmente disuasiva.¹⁶

Junto a estas consideraciones relativas a garantizar el ejercicio de la *autonomía privada* de la mujer, es posible encontrar en el proyecto — si bien con menor tratamiento o relevancia normativa — la visión que una prohibición total del aborto vulnera también otro sentido posible del ideal de autonomía, esta vez asociado a la necesaria igualdad que supone el estatus de ciudadanía (*autonomía*

12 *Ibid.*, pág. 3.

13 *Ibid.*, pág. 18.

14 *Ibid.*, pág. 18.

15 Ver, por ejemplo, la intervención de la diputada Claudia Nogueira (UDI) en la Sesión del 20 de julio de 2017.

16 El establecimiento de “programas de acompañamiento” fue clave en el respaldo de parlamentarios de la bancada demócratacristiana y constituye, una vez ya aprobado el proyecto, todavía un campo en disputa en torno a qué instituciones podrán llevarlos a cabo y con qué finalidad.

pública). “La normativa vigente sobre interrupción del embarazo”, así sostiene el proyecto, “no responde al trato digno que el Estado de Chile debe otorgar a sus ciudadanas”.¹⁷ Llama la atención, sin embargo, que esta interpelación a la idea de *ciudadanía* — tanto en el proyecto mismo como en las intervenciones de sus partidarios en el Parlamento — ocupe un lugar más bien secundario y en muchos casos (como en la cita recién consignada), sea leída más bien desde la relación que el Estado debe tener con sus ciudadanos y ciudadanas (esto es, la democracia entendida desde la idea de legitimidad ciudadana de la autoridad).¹⁸

Son estas dos visiones de la autonomía, junto con la defensa conservadora del derecho a la vida y su interpretación de la libertad personal en el contexto de una moral tradicional, las que dieron forma al debate público en torno a las tres causales del aborto.

EL DEBATE SOBRE LAS TRES CAUSALES

Desde las primeras reacciones suscitadas por la iniciativa resulta posible reconocer un elemento común en las críticas formuladas por los grupos conservadores opositores. A su juicio, la despenalización del aborto en tres causales conllevaría la amenaza de una consagración del “aborto libre”. Esta amenaza, sin embargo, es leída en dos sentidos. Para algunos la regulación prevista debiese ser considerada en el marco de una estrategia progresiva cuyo objetivo sería “concretar el primer paso para lograr el aborto libre en Chile”.¹⁹ Mientras que, para otros, el proyecto mismo ya implicaría la consagración encubierta del aborto libre. Aquí se plantea, por ejemplo, que la segunda causal (inviabilidad fetal extrauterina) abriría la puerta a una serie de “diagnósticos falsos” y, como tal, a la práctica aborto del sin mayores exigencias.²⁰ O también que la tercera causal (violación) podría ser utilizada como una suerte de “método de planificación familiar”.²¹

17 Mensaje N° 1230-362, op. cit., pág. 2.

18 También sería posible sostener, por ejemplo, que la penalización absoluta del aborto vulnera el ideal de ciudadanía democrática no en relación al tratamiento de la autoridad del Estado, sino en relación al trato igualitario (sin privilegios) que los ciudadanos se deben entre sí (la democracia entendida, en este caso, como *comunidad de iguales*).

19 Intervención del diputado Arturo Squella (UDI) en la Sesión del 19 de julio de 2017.

20 Intervención del diputado Sergio Gahona (UDI) en la Sesión del 19 de julio de 2017.

21 Especialmente controversial resultado además a propósito de esta presunta consagración encubierta del aborto libre en la tercera causal, la regulación específica propuesta para menores de 14 años. En opinión de sus detractores, se estaría con ello abriendo la puerta para el “aborto libre” también en menores que tienen una “relación sexual consentida”: “Ya sabemos que si una menor de 14 años consiente una relación sexual y a raíz de ella queda embarazada puede solicitar autorización, por aplicación del precepto respectivo, para el aborto. No ha de mediar necesariamente violación para que una menor de 14 años tenga derecho a recurrir al aborto. Y eso se llama “aborto libre”; se llama, simplemente, “aborto por voluntad de la madre”. Intervención del senador Hernán Larraín (UDI) en la Sesión del 2 de agosto de 2017.

Más allá de esta polémica en torno a los fines últimos del proyecto, uno de los nudos centrales del debate guardó relación con el significado de la idea de autonomía de la mujer y su relación con la posibilidad de decidir sobre el propio cuerpo. Conviene aquí quizás partir recordando que para el pensamiento conservador de Guzmán si bien la idea de libertad personal constituye un ideal de máxima relevancia²², solo puede ser ejercido con pleno sentido si se pone en relación con el reconocimiento y respeto de determinados valores morales asumidos como objetivos: “[L]a libertad debe ajustarse a las normas objetivas de la moral. Si la libertad se confunde con el capricho de cada cual para hacer lo que tenga ganas se cae en el libertinaje, la anarquía o el escepticismo vacío”.²³ Estos valores corresponderían además, según Guzmán, a la moralidad cristiana propia de la tradición cultural que ha dado forma a la sociedad chilena.²⁴

De esta lectura conservadora acerca de la relación entre libertad personal y moral emergen, a lo menos, dos elementos importantes de subrayar por su presencia en los debates recientes sobre el aborto. En primer lugar se considera que el ejercicio de una libertad personal desencajada del respeto de dichos valores morales constituye no solamente una práctica vacía o dañina para otros, sino esencialmente autodestructiva pues terminaría por desmentir la idea misma de autonomía personal. Este argumento ha jugado un importante rol en la oposición que sectores conservadores tuvieron ya en el pasado a iniciativas como la legalización del divorcio.²⁵

Un segundo elemento a destacar es que el respeto a estos valores morales, si bien se reconocen claramente vinculados a una determinada concepción religiosa, no es interpretado por los sectores conservadores como una imposición que amenace la autonomía individual. En las discusiones de la Comisión de Estudios de la Nueva Constitución Jaime Guzmán se expresó con claridad acerca de este punto:

22 Escribe Guzmán: “Pocas distorsiones pueden ser tan graves como la tendencia de ciertos sectores del pensamiento contemporáneo que, sutil o abiertamente, ponen en duda el libre albedrío del ser humano. En ello advierto una de las mayores amenazas actuales para el orden moral, ya que, si no se asume que, pese a las limitaciones o condicionantes que rodean la existencia del hombre, somos libres para decidir nuestra conducta, se derrumba toda la fuente de la responsabilidad humana y desaparecen los conceptos mismos de derecho y de moral”. Citado en Fundación Jaime Guzmán: *Persona, sociedad y Estado en Jaime Guzmán* (textos seleccionados), Santiago de Chile, 2014, pág. 59.

23 *Ibid.*, pág. 73.

24 Por lo mismo, uno de los fenómenos claves de crisis de la sociedad contemporánea es leído por Guzmán desde la idea de una *subjetivación* de la moral: “Existe hoy una tendencia generalizada a pensar que la moral es subjetiva. El relativismo intelectual que lleva a perder el sentido objetivo de la verdad se expresa así también en lo moral. Por consiguiente, no existiría la verdad, sino ‘mi’ verdad y ‘su’ verdad. No existiría la moral, sino ‘mi’ moral y ‘su’ moral”. *Ibid.*, pág. 58.

25 Para defender su libertad se buscó así, por ejemplo, establecer que las parejas pudiesen renunciar al derecho a divorciarse. Ver Merike H. Blofield: “Guerra Santa: la izquierda y derecha frente a los temas valóricos en Chile democrático”, *op.cit.*, pág. 164.

“La indisolubilidad del matrimonio, la prohibición de toda forma de aborto, es una norma moral que tiene vigencia independientemente de toda convicción religiosa y que, por lo tanto, es exigible de todos los hombres. Distinto es, por ejemplo, rendir culto a Dios. Distinta es la oración. Distinto es asistir a misa todos los domingos, pues es una obligación que tienen todos los católicos y no quienes no son católicos y no son creyentes. En cambio, sí tienen obligación todos los seres humanos de sujetarse a la ley moral natural”.²⁶

La “ley moral”, así se puede concluir también desde otros escritos de Guzmán, no se deriva entonces de una práctica de autodeterminación, sino constituye más bien un “descubrimiento” susceptible de ser realizado también por quienes no comparten su concepción religiosa.²⁷ Esta forma de razonamiento que desmiente la imposición de una determinada concepción moral al momento de resolver asuntos valóricos, también se hizo presente en el debate parlamentario sobre el aborto en tres causales, en especial a propósito de la defensa del derecho a la vida del que está por nacer: “En esta materia yo no actúo por principios religiosos — los tengo —, pues me parece que el derecho a la vida es simplemente una consideración racional indispensable para la convivencia; es un valor esencial de nuestras convicciones”.²⁸

Otro punto relacionado con esta concepción de la moral radica en la polémica suscitada en el debate parlamentario en torno a la “objeción de conciencia”. Este fue uno de los conflictos que, como se recordará, motivó finalmente a representantes de los partidos de derecha a solicitar la revisión del proyecto por parte del Tribunal Constitucional. No garantizar la posibilidad de “objeción de conciencia” también para el personal de salud no profesional y para instituciones de acuerdo a su ideario, significaría en su opinión “una imposición totalitaria por parte del Estado, impidiendo a los distintos actores de la sociedad el ejercicio libre de sus derechos”.²⁹ Por el contrario, la defensa de la vida del que está por nacer debiese ser interpretada como una situación en que “las convicciones puedan primar por sobre lo que establece una norma positiva”, toda vez que aquí estarían implicados “ciertos principios fundamentales y anteriores a la ley positiva”.³⁰

Estas consideraciones acerca de la relación entre autonomía personal y moral adquirieron, además, especial relevancia en los debates sobre la libertad

26 Actas Oficiales de la Comisión Constituyente, Sesión 87^a celebrada el 14 de noviembre de 1974, pág. 125.

27 “Ello presupone que la autoridad respete la ley moral, inscrita en la naturaleza humana y susceptible de ser descubierta también por quienes no tengan el don de la fe religiosa a través de su razón”. Citado en Fundación Jaime Guzmán: *Persona, sociedad y Estado en Jaime Guzmán*, op. cit., pág. 105.

28 Intervención del senador Hernán Larraín (UDI) en la Sesión del 2 de agosto de 2017.

29 Fundación Jaime Guzmán: “Aborto y objeción de conciencia. Un presupuesto esencial del Estado de derecho”, Ideas & Propuestas, N° 233, octubre de 2017, pág. 10.

30 *Ibid.*, pág. 10.

de conciencia de la mujer y el derecho a decidir sobre su propio cuerpo. Sobre la “libertad de conciencia” es conveniente recordar aquí nuevamente a Guzmán:

“Subjetivizar la moral implica reemplazarla por el capricho, el egoísmo o el ansia de placer ilimitado [...] Se dice que lo importante es ser “sincero” y actuar según la “propia conciencia”. Pero se olvida que esto tiene escaso valor si la conciencia ha sido relajada hasta no subordinarse a ninguna exigencia moral objetiva”.³¹

No es extraño, entonces, que en los debates parlamentarios los sectores conservadores abogaran por establecer límites morales claros al reconocimiento de la autonomía decisional de la mujer. De manera interesante, se sostiene en algunos casos no una abierta negación del derecho a decidir sobre el propio cuerpo, sino se insiste más bien en subrayar los deberes y límites morales derivados de la existencia de un “ser distinto” a la madre: “Respetamos el derecho de la mujer sobre su cuerpo, pero aquí no estamos hablando de eso, sino de una vida humana, un ser humano distinto que está en el vientre materno.”³² En otros casos, por el contrario, el argumento conservador ha buscado directamente refutar la existencia de un derecho de autonomía corporal:

“[N]o existe un tal “derecho al propio cuerpo” [...] el hijo es un ser por completo distinto de su madre, y que se desarrolla y reacciona por su cuenta, aunque la dependencia de su madre sea muy intensa y continúe mucho tiempo después del nacimiento. Lo anterior implica que, aunque hubiese un derecho al cuerpo — lo cual como se ha dicho es más que discutible— lo sería sobre el propio, no sobre el de un tercero, en este caso el hijo”.³³

Si bien puede resultar contradictoria esta distinción que se establece entre el cuerpo de la madre y el cuerpo del embrión o feto, reconociendo al mismo tiempo que su existencia depende directamente de aquella, el fin último de esta argumentación radica claramente en poner trabas a la autonomía decisional de la mujer, toda vez que representaría “la simple voluntad de aquella dueña transitoria de esa vida, que ni si quiera es dueña, sino una mera administradora o tenedora, porque, básicamente, lo que tiene en su vientre no es parte de ella, sino que, además, es una vida independiente”.³⁴

Si bien es posible pensar que semejante opinión puede estar motivada por un afán de polemizar en el debate parlamentario, también se puede encontrar

31 Citado en Fundación Jaime Guzmán: *Persona, sociedad y Estado en Jaime Guzmán*, op. cit., pág. 17.

32 Intervención del diputado Jorge Ulloa (UDI) en la Sesión del 19 de julio de 2017.

33 Fundación Jaime Guzmán: “Otra vez el aborto”, Ideas & Propuestas, N° 90, noviembre de 2011, pág. 5.

34 Intervención del diputado Jorge Ulloa (UDI) en la Sesión del 19 de julio de 2017.

en intervenciones provenientes más bien del ámbito académico. Se encuentran aquí cuestionamientos a la idea de que “la mujer es dueña de su cuerpo”, pues ésta equivaldría a afirmar que “aquello que se encuentra dentro de la mujer no es susceptible de ser considerado un sujeto titular de derechos, al menos no en el mismo nivel que la mujer”. A partir de este reconocimiento se concluye entonces la imposibilidad moral de disponer de aquel otro ser como una “cosa”, ya sea “solo por el origen de su concepción, por estar en el cuerpo de otro y/o por no estar completamente desarrollado”.³⁵

Toda vez que la existencia corporal y la dignidad del no nacido son situadas al mismo nivel que la mujer, la defensa de su autonomía es denunciada como una postura meramente ideológica: “Claramente, estamos frente a una visión que pretende poner sobre la mesa el derecho de la mujer a disponer de su propio cuerpo”.³⁶ La iniciativa es cuestionada así por favorecer una “preeminencia ideológica de la mujer por sobre el que está por nacer”.³⁷ Por el contrario, una “solución justa” ante los casos dramáticos envueltos en las tres causales exigiría considerar la “dignidad de todos los sujetos involucrados”, lo que incluiría en “igualdad de intereses” tanto a la mujer como “el niño y niña que está por nacer”, pero “también cabe agregar al padre — sus responsabilidades e intereses suelen estar olvidados en esta polémica —, a los facultativos médicos y, en general, a todos aquellos que se relacionan de una u otra forma con la gestación de una nueva vida”.³⁸ Esta última extensión de la argumentación hacia todos aquellos que se relacionan de *una u otra forma* con la gestación, muestra con especial claridad la falta de relevancia moral atribuida en el razonamiento conservador al hecho de que es el cuerpo de la mujer el único que está directamente implicado o envuelto, en toda su extensión, en el proceso del embarazo.

Además de lo hasta ahora consignado, es posible apreciar que los sectores opositores al proyecto desplegaron tres estrategias argumentativas para cuestionar la iniciativa, incluso no carentes de contradicciones entre sí. En primer lugar, a propósito de la causal relativa al riesgo de vida de la madre, se sostuvo que la iniciativa legal sería innecesaria. Haciendo alusión a distintos datos estadísticos se buscó aquí reforzar, por una parte, la idea que las situaciones de riesgo mortal por causa de embarazos habrían disminuido de manera considerable durante el

35 Claudio Alvarado: “Sobre el aborto. Algunas consideraciones sobre la propuesta de despenalizar ciertos casos de interrupción del embarazo”, Instituto de Estudios de la Sociedad, Santiago de Chile, 2014, págs. 11 y 21.

36 Intervención del senador Francisco Chahuán (RN) en la Sesión del 2 de agosto de 2017. O también: “Según el planteamiento ideológico de algunos parlamentarios de las bancadas del frente, este proyecto apunta en la dirección de avanzar en derechos y “la libertad de decidir” para las mujeres. Pero yo me pregunto, sinceramente, ¿puede un ser humano decidir sobre la vida de otro”. Intervención del senador Baldo Prokurika (RN) en la Sesión del 2 de agosto de 2017.

37 Fundación Jaime Guzmán: “Aborto y Tribunal Constitucional. Un fallo con profundas consecuencias éticas y jurídicas”, Ideas & Propuestas, N° 232, septiembre de 2017, pág. 13.

38 Claudio Alvarado: “Sobre el aborto”, op.cit., pág. 12.

último tiempo en Chile, al mismo tiempo que se insistió en que las cifras de mortalidad materna no se habrían incrementado luego de la prohibición del aborto en 1989.³⁹ Desde ahí se apuntó a concluir entonces que “éste no es un problema de salud pública. Chile cuenta con la segunda mejor cifra de salud materna del continente”.⁴⁰ De igual manera, la regulación establecida en la primera causal también fue denunciada como innecesaria desde la idea que se trataría de una situación ya cubierta por el código de la práctica terapéutica (esto es, por el principio de “doble efecto” según el cual no constituye un ilícito la aplicación de un tratamiento para salvar a la madre que tenga como efecto no buscado la muerte del feto).⁴¹

Una segunda estrategia que puede identificarse en el discurso de los sectores opositores remite a una suerte de *cientifización* del debate que, mediante la utilización de distintas cifras y estadísticas, desplaza a un segundo plano la discusión sobre derechos.⁴² Una muestra de ello es el recién mencionado cuestionamiento a la incidencia de la práctica del aborto sobre la mortalidad materna, a lo cual se suma también una serie de cifras que intentan describir sus consecuencias sobre la salud de la madre. “[N]inguna investigación ha encontrado — así se sostiene por ejemplo — que el aborto inducido se asocie a una mejor evolución de la salud mental”. Por el contrario, existiría “evidencia de un riesgo para la salud de las mujeres que abortan voluntariamente”, asociado a fenómenos como depresión, abusos de alcohol y drogas o intentos de suicidio. Finalmente, la continuación del embarazo también es justificada en nombre del saber científico:

“[E]s el dar a luz lo que disminuye dramáticamente la tasa de suicidios en comparación, incluso, con mujeres no embarazadas. Actualmente, algunos psiquiatras consideran que el embarazo cumple una función de protección psicológica, pues la presencia de otra persona por la que hay que vivir parece reducir el impulso suicida de una mujer con trastorno psicológico”.⁴³

39 Ver Fundación Jaime Guzmán: “Otra vez el aborto”, op. cit., págs. 4-5. De manera evidente estas cifras resultan escasamente confiables por la clandestinidad que supone la práctica del aborto en un escenario de prohibición absoluta.

40 Intervención del senador Francisco Chahuán (RN) en la Sesión del 2 de agosto de 2017.

41 Fundación Jaime Guzmán: “La amenaza del proyecto de aborto: razones para no legislarlo”, Ideas & Propuestas, N° 180, agosto de 2015, pág. 3. En tal sentido argumentó, entre otros, el senador Andrés Allamand (RN) en su intervención durante la Sesión del 2 de agosto de 2017: “[E]l aborto terapéutico, no es aborto y, en consecuencia, no me parece jurídicamente coherente hacerlo”.

42 Una estrategia que también se ha identificado en el contexto del debate sobre el divorcio, donde los sectores opositores hicieron uso de distintos estudios y estadísticas para evidenciar sus supuestas consecuencias negativas sobre la familia o el desarrollo infantil. Al respecto ver Alejandro Osorio Rauld: *Discursos progresistas y conservadores en la élite política chilena*, Editorial Arcis, Santiago de Chile, 2013.

43 Fundación Jaime Guzmán: “Violación, embarazo y trauma. ¿Es el aborto una solución?”, Ideas & Propuestas, N° 136, noviembre de 2013, págs. 7 y 8.

Resulta sin embargo también interesante constatar que en los debates parlamentarios esta tendencia hacia una *cientifización* que, ciertamente, busca fortalecer la apariencia de neutralidad valorativa del discurso opositor, convive de modo paradójico con un cuestionamiento a la fiabilidad del conocimiento y la práctica científica. Esta opinión se planteó sobre todo en el contexto de la segunda causal y los riesgos asociados a un diagnóstico médico errado o no completamente fiable de inviabilidad fetal, ya sea por falta de especialistas o incluso por la imposibilidad misma de que el estado actual de las tecnologías permita acceder a certezas absolutas.⁴⁴ Esto viene a ratificar la impresión de un uso esencialmente político o estratégico del saber científico.

Una última estrategia argumentativa a consignar puede ser descrita desde la idea de una *política del daño psicológico*. En este ámbito se inscriben las ya aludidas opiniones sobre los riesgos que el aborto conllevaría para la salud mental de la mujer, pero sin duda su mayor relevancia se deja ver en la discusión en torno a la tercera causal (embarazo como resultado de violación). Aquí, junto con la reiterada afirmación de que se trataría de la muerte de un inocente y un castigo menor para el violador⁴⁵, a partir de la constatación de la experiencia traumática que supone la violencia sexual se cuestiona ahora moralmente la interrupción del embarazo, pues se trataría de “la imposición de un nuevo trauma a la ya devastada psiquis de la mujer violada”.⁴⁶ Nuevamente invocando datos referidos a la incidencia de problemas de salud mental — el sustento de las “bases empíricas” — se cuestiona así la corrección moral de legislar en torno a esta causal:

“Si lo que se pretende, verdaderamente, es ayudar a las mujeres — especialmente a las menores de edad — de los traumas que producen los embarazos originados en abusos, no es posible recurrir al aborto porque sería éste, el segundo acto de violencia brutal a la que se sometería la madre”.⁴⁷

Tanto en esta última estrategia argumentativa como en la anteriormente descrita tendencia hacia una *cientifización* del debate, es posible advertir finalmente la reducción de la experiencia del embarazo — y más ampliamente de la sexualidad — a un proceso esencialmente biológico, desprovisto de cualquier otro tipo de significado. Desde este ángulo las prácticas sexuales y reproductivas resultan desencajadas no solo de sus significados políticos o culturales (la discusión sobre derechos), sino además de las experiencias subjetivas de las involucradas,

44 Ver, por ejemplo, las intervenciones del senador Alejandro García Huidobro (UDI) durante la Sesión del 2 de agosto de 2017 o la de Ernesto Silva (UDI) en la Cámara de Diputados en la Sesión del 19 de julio.

45 Entre otras, ver por ejemplo la intervención del diputado Patricio Melero (UDI) en la Sesión del 19 de julio de 2017.

46 Fundación Jaime Guzmán: “Violación, embarazo y trauma”, op. cit., pág. 2.

47 *Ibid.*, pág. 9.

logrando así ser traducidas finalmente en el lenguaje presuntamente neutral de los saberes médicos y los datos estadísticos.⁴⁸

MÁS ALLÁ DE LAS TRES CAUSALES: LA DISPUTA POR EL SENTIDO DEL ORDEN SOCIAL

El análisis hasta aquí desarrollado ha intentado evidenciar las razones por las cuales la iniciativa del aborto en tres causales fue interpretada como una amenaza por parte de los sectores conservadores en ámbitos como el sentido moral de la libertad personal, las posibilidades de decidir sobre el propio cuerpo y la autonomía de las prácticas sexuales y reproductivas. Ahora bien, es claro que la relevancia atribuida a impedir su legislación también va más allá de la regulación específica en torno a estas tres causales, subrayando además las consecuencias políticas y morales que la iniciativa tendría en su conjunto para la sociedad chilena. Es en este punto donde la “batalla decisiva” del aborto aparece para los sectores conservadores también como una disputa en torno a concepciones o visiones generales de sociedad.

Una de las fórmulas con que se consigna este significado más general de la discusión sobre el aborto es subrayar la idea de un intento orientado, en último término, a “erosionar las bases de la institucionalidad” de la sociedad chilena.⁴⁹ Esta noción ha de ser leída claramente en relación al ideario conservador de Guzmán, su definición de “sociedad libre” y su “concepción orgánica de la democracia”.⁵⁰ Para finalizar quisiera sugerir entonces al menos tres sentidos en que la despenalización del aborto en tres causales fue interpretada, desde los sectores conservadores, como una amenaza a las bases políticas y morales de la sociedad chilena.

En primer lugar, un lugar frecuente en la argumentación parlamentaria de los sectores opositores al proyecto fue la afirmación de que el “derecho a la vida” constituye la fuente de todos los demás derechos. Una vez que se asume que el embrión o feto desde el momento mismo de la concepción posee las cualidades morales de una persona, el “derecho del que está por nacer” ha de ser definido

48 Un ejemplo claro de este desplazamiento del lenguaje de derechos es la afirmación de que “la probabilidad de que una mujer se embarace frente a un acto de violencia es sólo de un 10%. En consecuencia, esta causal sólo se fundamenta en los sondeos de opinión pública que resultan favorables a ella”. Fundación Jaime Guzmán: “La amenaza del proyecto del aborto”, op. cit., pág. 4. Por el contrario, es posible encontrar que el proyecto enviado por el Gobierno afirmaba en sus premisas precisamente una mirada no biologicista acerca de la vida humana y su desarrollo: “Partimos de la base que la vida de toda persona, considerada en su máxima y más amplia dimensión, comprende no sólo su condición biológica, sino también los aspectos sociales y culturales que la constituyen”. Mensaje N° 1230-362, op.cit., pág. 2.

49 Fundación Jaime Guzmán: “Aborto: La batalla decisiva”, op. cit., pág. 18.

50 Sobre idea de democracia, ver Renato Cristi: *El pensamiento político de Jaime Guzmán*, Ediciones LOM, Santiago de Chile, 2011, pág. 115.

— así se sostiene — como un “derecho basal” para el entramado constitucional chileno.⁵¹ Desde ahí se entiende entonces que, a juicio de estos sectores, la clave de inconstitucionalidad del proyecto radique en generar discriminaciones arbitrarias entre categorías de personas (no nacidas y nacidas) que vulneran el principio básico de igualdad ante ley.⁵²

Un segundo elemento de contraposición con la idea de orden social delineada por Guzmán se puede encontrar en el debate suscitado en torno a la “objeción de conciencia”. Como se recordará, el proyecto original establecía que un médico podrá abstenerse de interrumpir un embarazo mediante previa manifestación de su “objeción de conciencia”, lo cual obligaría al prestador de salud a asignar a la paciente a otro profesional para así garantizar el derecho a una prestación legítima. Dos críticas se hicieron valer aquí por parte de los sectores opositores. Por una parte, se cuestionó el hecho — también previsto por el proyecto — de que en casos que exijan atención inmediata e impostergable y no se cuente con otro médico, éste no podría hacer uso de su “objeción de conciencia”, lo cual constituiría a juicio de los grupos opositores una vulneración de la libertad personal y profesional. Junto a ello, se cuestionó además que esta posibilidad de objeción no fuese extensiva al resto del personal sanitario (no profesional) que participa de la intervención quirúrgica.⁵³

No obstante la relevancia de ambos puntos, surgió en torno al debate sobre “objeción de conciencia” otro nudo crítico de especial significado si se pone en relación con el concepto de orden social heredero de Guzmán. Se trató aquí de la posibilidad — defendida por los sectores conservadores — de expandir la “objeción de conciencia” también hacia instituciones y personas jurídicas cuyo ideario se aleje de los fundamentos morales del proyecto, a condición de salvaguardar así su “derecho de asociación y autonomía”.⁵⁴ Esta polémica adquiere un especial significado si se recuerda que la idea de “sociedad libre” de Guzmán destina un lugar de particular relevancia moral a la noción de “cuerpos intermedios” y a la defensa de su autonomía frente al Estado. Este significado se asociaría, así sostenía Guzmán, con el resguardo de una cierta moralidad social en oposición al estatismo y el individualismo liberal:

“[E]n el orden moral está la autonomía de los cuerpos intermedios, porque es la proyección de un hombre libre que va ascendiendo en el ejercicio de su libertad hasta configurar la sociedad estatal como un ente llamado a perfeccionar a ese hombre y a todos los componentes de esa sociedad”.⁵⁵

51 Intervención del senador Francisco Chahuán (RN) en la Sesión del 2 de agosto de 2017.

52 Fundación Jaime Guzmán: “Aborto y Tribunal Constitucional”, op. cit., pág. 4.

53 Estos aspectos fueron modificados tras la revisión del Tribunal Constitucional.

54 Fundación Jaime Guzmán: “Aborto y objeción de conciencia”, op. cit., pág. 4.

55 Actas oficiales de la Comisión Constituyente, Sesión 243^a celebrada el 11 de agosto de 1976, pág.14.

Ahora bien, un último elemento necesario aún de destacar en este marco, es que la importancia de estas asociaciones intermedias en el pensamiento de Guzmán apunta todavía más allá. En efecto, los “cuerpos intermedios” constituyen en su visión un elemento complementario a la defensa de la vida, a la idea tradicional de la familia en tanto núcleo básico de la sociedad y a la defensa del carácter subsidiario del Estado. Su concepción de “sociedad libre” se basa, en efecto, en el supuesto de una relación normativa sustantiva entre cada uno de estos componentes:

“La sociedad libre [...] se funda en la dignidad espiritual de la persona humana y en su consiguiente primacía frente al Estado. La autonomía de los cuerpos intermedios para perseguir sus fines específicos (cuya otra cara es el principio de subsidiariedad, en virtud del cual el Estado respeta dicha autonomía) fluye como consecuencia esencial de esta concepción doctrinaria”.⁵⁶

Visto de este ángulo, la oposición de los sectores conservadores al aborto en tres causales puede finalmente también ser puesta en relación con su igualmente sostenida defensa del Estado subsidiario durante los últimos años. En efecto, desde el ciclo reciente de luchas sociales en Chile, en especial en ámbitos como educación y previsión social, se ha instalado un cuestionamiento del carácter subsidiario del Estado defendido por Guzmán y proyectado hasta la actualidad. Al mismo tiempo que la discusión sobre aborto — si bien aún restringida a las tres causales legisladas — ha puesto en entredicho otros de aquellos pilares morales igualmente relevantes para la concepción conservadora del orden social. La “batalla decisiva” sobre el aborto en 2017 puede ser leída así, en suma, como un elemento más de las disputas aún abiertas acerca de los sentidos posibles de un orden social democrático en Chile.

56 Citado en Fundación Jaime Guzmán: *Persona, sociedad y Estado en Jaime Guzmán*, op. cit., págs. 67 – 68.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Actas Oficiales de la Comisión Constituyente (Comisión Ortúzar). Disponibles en: http://www.bcn.cl/lc/politica/actas_oficiales-r
- Alvarado, Claudio: “Sobre el aborto. Algunas consideraciones sobre la propuesta de despenalizar ciertos casos de interrupción del embarazo”, Instituto de Estudios de la Sociedad, Santiago de Chile, 2014.
- Blofield, Merike H: “Guerra Santa: la izquierda y derecha frente a los temas valóricos en Chile democrático”. En: Mireya Dávila y Claudio Fuentes: *Promesas de cambio. Izquierda y derecha en el Chile Contemporáneo*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2003
- Casas, Lidia: “Mujeres y reproducción. ¿Del control a la autonomía?” Centro de Investigaciones Jurídicas, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2004.
- Cristi, Renato: *El pensamiento político de Jaime Guzmán*, Ediciones LOM, Santiago de Chile, 2011.
- Dides, Claudia: “El aborto como un derecho reproductivo”, En: Sofía Salas, Francisco Zegers y Rodolfo Figueroa: *Aborto y derechos reproductivos. Implicancias desde la ética, el derecho y la medicina*. Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2016.
- Fundación Jaime Guzmán: “Otra vez el aborto”, Ideas & Propuestas, N° 90, noviembre de 2011.
- : “Violación, embarazo y trauma. ¿Es el aborto una solución?”, Ideas & Propuestas, N° 136, noviembre de 2013.
- : *Persona, sociedad y Estado en Jaime Guzmán* (textos seleccionados), Santiago de Chile, 2014.
- : “La amenaza del proyecto de aborto: razones para no legislarlo”, Ideas & Propuestas, N° 180, agosto de 2015.
- : “Aborto: La batalla decisiva”. Ideas & Propuestas, N° 207, septiembre de 2016.
- : “Aborto y Tribunal Constitucional. Un fallo con profundas consecuencias éticas y jurídicas”, Ideas & Propuestas, N° 232, septiembre de 2017.
- : “Aborto y objeción de conciencia. Un presupuesto esencial del Estado de derecho”, Ideas & Propuestas, N° 233, octubre de 2017.
- Grau, Olga; Delsing, Riet; Brito, Eugenia y Frías, Alejandra: *Discurso, género y poder. Discursos públicos: Chile 1978-1993*, Ediciones LOM/Arcis, Santiago de Chile, 1997.

Guzmán, Jaime: “El derecho a la vida en Chile y Francia”. Diario *La Tercera*, 20 de noviembre de 1988.

——: “El aborto: Pieza de una estrategia”. Diario *La Tercera*, 2 de abril de 1989.

Matamala, María Isabel: “Aborto en Chile: Cuerpos, derechos, libertades”. En: *Voces sobre el aborto. Ciudadanía de las mujeres, cuerpo y autonomía*. Articulación Feminista por la Libertad de Decidir, AFLD – Universidad de Chile, 2014.

Mensaje de S.E. la Presidenta de la República con el que se inicia un proyecto de ley que regula la despenalización de la interrupción voluntaria del embarazo en tres causales (Mensaje N° 1230-362), 31 de enero de 2015.

Osorio Rauld, Alejandro: *Discursos progresistas y conservadores en la élite política chilena*, Editorial Arcis, Santiago de Chile, 2013.

Tribunal Constitucional: Sentencia Rol 740-07, 18 abril de 2008.

TEMAS

A UN SIGLO DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE: LEJANA EN RETROSPECTIVA, CERCANA EN PROYECTIVA¹

Andrés Cabrera*

*La naturaleza humana,
que es frívola de raíz y puede compararse con el polvo levantado,
no soporta las cadenas, y si se encadena a sí misma,
no tarda en empezar a forcejear con los grilletes,
y a desgarrar y a dispersar
en todas las direcciones de la muralla, la cadena y a sí misma.*

Franz Kafka, 1917.

¿A qué distancia nos encontramos del acontecimiento más trascendente del siglo XX? El marco cronológico, nos dirá de forma llana y simple: a exactos 100 años. Sabemos, no obstante, que la versatilidad del tiempo histórico rebasa con creces el plano meramente cronológico. Y no solo eso, la versatilidad del tiempo histórico hace estallar el hito en un sinnúmero de interpretaciones, dentro de las cuales, estas breves páginas no son más que un ínfimo fragmento del microcosmos teórico e histórico desatado por la Revolución de Octubre.

Diez días que estremecieron al mundo. Así definió el acontecimiento de 1917 el activista estadounidense John Reed. La pluma de Reed desembocó en una intensa crónica periodística subsumida en la cresta de una ola revolucionaria que lo llevó al sur de los Estados Unidos para bosquejar de primera fuente el

1 Gran parte de los autores y apuestas teóricas incorporadas en este artículo, forman parte de discusiones colectivas sostenidas intermitentemente, y donde el tópico de la revolución, por supuesto ha estado merodeando en varias oportunidades. En esta línea, mi agradecimiento para las conversaciones sostenidas con Alberto Mayol, Roberto Vargas, Felipe Pimentel y Pedro Sepúlveda. Muchas de las referencias aquí trabajadas provienen de sus recomendaciones. Por supuesto, hipótesis y lecturas cuestionables; así como también, eventuales desprolijidades en el texto, son de exclusiva responsabilidad de quien escribe.

* Director Fundación Crea, miembro de CISEC, USACH

México Insurgente liderado por Pancho Villa². A los pocos años, el joven periodista fue arrastrado al frente occidental a cubrir la primera guerra mundial para, posteriormente, recalar en una Rusia convulsionada. Allí, John Reed retrató *in situ* la coyuntura revolucionaria; aquella circunstancia que aprovecharía formidablemente la conducción bolchevique –junto a las organizaciones obreras de Petrogrado (el corazón de la insurrección), el campesinado y las milicias zaristas que desertaban en masa de la Gran Guerra– para alcanzar la conquista del poder del Estado³. ¡Todo el poder a los Soviets! fue la bandera de lucha levantada. La imagen proyectada, fue la confluencia de la hoz y el martillo; síntesis de una sociedad agraria, proletaria y socialista. Contra todo pronóstico, y en la sociedad más “feudalizada” de Eurasia, los bolcheviques conquistaban el poder político, transmutándolo en hegemonía cultural y, por supuesto, en una apuesta económica que lograba socavar la propiedad privada de los medios de producción a partir de un Estado conductor transformado en agente económico de primer orden. ¿Significaba que el modelo soviético escapaba a las lógicas de reproducción del sistema capitalista?

Antes de abordar esta pregunta –quizás la más relevante entre las problemáticas lanzadas por la teoría crítica a fines del siglo XX– es necesario mencionar que el intenso oleaje revolucionario registrado a inicios de éste siglo se encontraba en gran medida desencadenado por un contexto de expansión imperialista que mostraba una ‘muda capitalista’ distinta, en ciertos aspectos, a la descrita por Marx medio siglo atrás en la primera edición de *El Capital. Crítica de la economía política* (publicada en 1867). Para el emblemático líder de la revolución, V. I. Lenin, la *nueva o novedosa era del capitalismo* mostraba una tendencia monopolista que barría con la lógica de la libre empresa y la competencia, concentrando en pocas manos la producción industrial y el capital a partir de Estados imperialistas que, como consecuencia de su pretensión expansionista, colisionaron en la catástrofe de la Primera Guerra Mundial⁴. Por supuesto, la lectura de Lenin no significaba una ruptura con el análisis desarrollado por Marx, sino que muy por el contrario, representaba una nueva modalidad de las tendencias reproducidas por el devenir capitalista desde ‘La llamada acumulación originaria’ (cap. XXIV de *El Capital*). Recordemos que, para Marx, “el preludio de la revolución que

2 Reed, John [1914]. *México insurgente*. Editorial Txalaparta, Tafalla, 2005.

3 Reed, John [1919]. *Diez días que estremecieron el mundo*. Editorial Txalaparta, Tafalla, 2007.

4 Referimos a la famosa obra de Lenin, escrita en Zurich en la primavera de 1916 (y publicada por primera vez en San Petersburgo meses antes del estallido de la revolución, en 1917), *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. En: Lenin, V.I. *Obras. Tomo V 1913-1916*. Editorial Progreso, Moscú, 1973. Vale mencionar que la traducción del título al español no ha estado exenta de polémica, en particular, en lo que refiere al concepto: ‘superior’. No podemos detenernos sobre este punto acá, pero nos limitaremos a ofrecer un par de referencias de importancia. Boron, Atilio: “El imperialismo: ¿fase superior o “lo nuevo” del capitalismo?”. Disponible en: <http://www.atilioboron.com.ar/2013/09/el-imperialismo-fase-superior-o-lo.html>. Erick Hobsbawm. *Trilogía. La era del imperio. Crítica*, Barcelona, 2013, p. 681.

creó la base del modo de producción capitalista ocurrió en el último tercio del siglo XV y los primeros decenios del XVI⁵. A ojos de los revolucionarios, no era poca historia la que se estaba comenzando a transformar.

La Revolución de Octubre se constituyó en un signo que marcó a sangre y fuego la historia del siglo XX. La imagen de la Toma de la Bastilla (1789) –culminación del ‘siglo de Las Luces’ que prontamente derivaría en ‘terror revolucionario’ a manos de Robespierre⁶– centelleaba en la imaginación de las vanguardias socialistas que proyectaban la revolución mundial a mediados del siglo XIX; entre ellas, los más prodigios de aquella generación, Karl Marx y Fredrich Engels⁷. La revolución burguesa, por supuesto, también fulguró posteriormente en las mentes y corazones de los principales liderazgos de la revolución bolchevique⁸.

Un primer contraste que no debiese pasar desapercibido entre los acontecimientos revolucionarios más sorprendentes que ha conocido el mundo moderno y contemporáneo; graficados en las imágenes de la Toma de la Bastilla y el Asalto al Palacio de Invierno, es que la gran diferencia que existe entre la Revolución de Octubre y la Revolución Burguesa-Francesa (1789), es que la primera es capaz de conquistar de manera audaz e inmediata el poder político, mientras la segunda, permite la expansión económica de la burguesía, generando en el plano político una especie de híbrido monárquico-parlamentario. La Revolución Francesa no logra implantar un nuevo orden hegemónico en términos políticos, si –por el contrario– una diferenciación de bandos capaces de contener la violencia política que había llegado a límites extremos durante el período del ‘Terror’ (1793-1794). Tal como destaca Eric Hobsbawm: “la burguesía fue lenta en hacer valer sus derechos como clase dirigente”⁹. Curiosamente, expandió la Revolución al resto

5 Marx, Karl. *El Capital. Crítica de la economía política. Libro I - Tomo III*. Akal, Madrid, 2012, p. 203.

6 Cabe mencionar la adhesión que, a pesar de los “excesos de la revolución”, mantuvo G. W. F. Hegel con la Revolución Francesa. Acercamiento que quedó completamente reflejado en su obra *Fenomenología del espíritu. Ciencia de la experiencia de la conciencia* (1807). Esta postura le acercó a los jóvenes revolucionarios alemanes nucleados en la ‘izquierda hegeliana’. Véase: Breckman, Warren. *Marx, the Young hegelians and the origins of radical social theory*. Cambridge, University Press, 2001. También, la edición de José María Ripalda. *El Joven Hegel. Ensayos y esbozos*. FCE, Madrid, 2014.

7 Un documento de gran valor para retratar el período y personajes aludidos en la producción cinematográfica dirigida por Raoul Peck, *Le jeune Karl Marx [El joven Marx]*, 2017.

8 Al respecto, Véase: Pierre, Broué. “Trotsky y la Revolución Francesa”. Trad. Rossana Cortez de “Trotsky et la Révolution française”, *Cahiers Leon Trotsky* N° 30, junio de 1987, Paris, Institut León Trotsky, pp. 49-68. Disponible en: <http://www.ceip.org.ar/Trotsky-y-la-Revolucion-Francesa,1553>.

9 Este análisis de Hobsbawm se encuentra en un libro que regresa sobre la Revolución Francesa titulado: *Los ecos de la marsellesa*. “Limitémonos a aceptar que en 1789 no había una burguesía con conciencia de clase que representara la nueva realidad del poder económico y que estuviera preparada para tomar las riendas del Estado y de la sociedad; en la medida en que una clase como esta puede discernirse a partir de la década de 1780, su objetivo no era llevar a cabo una revolución social sino transformar las instituciones del reino; y en todo caso, no concebía la cons-

de continente por medio del afán imperialista de Napoleón y sus tropas (que precisamente son estrepitosamente derrotadas en el frente ruso en 1812, a pesar de que son capaces de llegar a la mismísima Moscú). Sin embargo, no consolidó la revolución al interior de Francia, cuestión que posibilitaría el advenimiento de la restauración entre 1814 y 1830.

En el caso ruso, el *coup d'état* (golpe de Estado) conducido por el ‘genio bolchevique’ es capaz de consolidarse en el tiempo, de estabilizarse, imponerse y masificarse. Para alcanzar dicho objetivo, por un lado, debió aplastar a la reacción contrarrevolucionaria (‘momento jacobino’). Por el otro, requirió conquistar la hegemonía interna del proceso. Es el momento en que la revolución se vuelve legítima para los más amplios estratos de la sociedad¹⁰. Para esta última conquista, fue decisivo que la facción bolchevique llevara a cabo la política que el gobierno provisional de Aleksandr Kérensky había resistido tras la Revolución de Febrero: sacar a Rusia de la Gran Guerra, cuestión ratificada tras la Revolución de Octubre con el Tratado de Paz de Brest-Litovsk (marzo de 1918) firmado por el Comisario de Relaciones Exteriores del gobierno bolchevique en ese entonces, León Trotsky, y los representantes del imperio Alemán, imperio Austrohúngaro, imperio Otomano y Bulgaria. Junto a esta apuesta política, una cuestión fundamental para la consolidación hegemónica de la revolución al momento de producirse el estallido, se debe a que las ‘trincheras organizadas’ que habían cavado las vanguardias revolucionarias en las décadas previas –en mayor medida, desde el espasmo revolucionario previo en 1905– habían logrado disputarle la hegemonía cultural al zarismo. En efecto, los soviets activaron una red organizativa capaz de unificar a los sectores subalternos (obreros, soldados y campesinos) y conquistar el poder político en 1917.

¿Resplandeció la ‘imagen’ de la Revolución de Octubre en el imaginario de las vanguardias revolucionarias a mediados del siglo XX? Sin duda. Basta tomar como ejemplo en América Latina a los grupos armados que se alzaron con la victoria en Cuba en 1959 para ratificar esta opción¹¹.

Ha transcurrido un siglo. Ha devenido un signo. Y en tanto signo, la Revolución de Octubre es, por sobre todo, un campo ideológico en disputa: “Todo lo ideológico posee *significado*: representa, figura o simboliza algo que está fuera de él. En otras palabras, es un *signo*. *Sin signos, no hay ideología*”,

trucción sistemática de una economía capitalista industrial”. Hobsbawm, Eric. Los ecos de la Marsellesa. Crítica, Barcelona, 1992, p. 26.

10 Véase la imprescindible caracterización realizada por Álvaro García Linera “Tiempos Salvajes. A cien años de la revolución soviética”. En: Andrade, Juan & Hernández, Fernando. (Eds.). 1917. La revolución rusa cien años después. Akal, Madrid, 2017.

11 No debemos olvidar en este plano el icónico libro de Harnecker, Marta. La revolución social (Lenin y América Latina). Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1986.

señaló tempranamente el lingüista ruso Valentín Voloshinov¹², uno de los tantos hijos prodigios que diseminó el torbellino revolucionario.

Pues bien, ¿Cuál es el *significado* de la Revolución de Octubre en los albores del siglo XXI? O, más específicamente, ¿Qué tan lejanos o qué tan próximos nos encontramos de aquella experiencia revolucionaria? Propongo para esta pregunta una respuesta un tanto arriesgada: si se mira en retrospectiva (hacia el pasado), podemos establecer que la Revolución de Octubre parece bastante lejana. Por el contrario, si se mira en proyectiva (hacia el futuro), la misma revolución pareciera observarse un tanto más cercana. ¿Cómo es posible esta paradoja? Mi impresión (y la de otros autores), es que el mundo contemporáneo comienza a adoptar ciertas características que lo asemejan al cambio de época que el orbe experimentó durante el catastrófico apogeo del “período imperialista” (tránsito del siglo XIX al XX). Por definición, una revolución es imposible predecirla “a ciencia exacta”, tanto en su irrupción social como en su derivación. Nadie puede saber con exactitud cuando el ‘topo de la historia’ surgirá desde el fondo de la tierra, ni que camino tomará en el instante de la emergencia. Lo que sí es posible hacer mediante el recurso histórico es, ya no anticipar, sino más bien, comparar y observar tendencias. Y es en este plano donde algunas semejanzas entre los cambios de siglo (del XIX al XX y de éste al XXI) no deben descartarse.

En retrospectiva, es evidente que la Revolución de Octubre parece distante, porque nos hemos topado hace tan sólo un par de décadas con su estrepitoso derrumbe. Que distante se percibe al día de hoy la fervorosa ‘Oda a Stalin’ que dedicara el Premio Nobel de Literatura, Pablo Neruda, en el contexto de la muerte del “hombre de acero”. «Stalin, con su paso tranquilo, entró en la Historia acompañado de Lenin y del viento. Stalin desde entonces fue construyendo. Todo hacía falta. Lenin recibió de los zares telarañas y harapos. Lenin dejó una herencia de patria libre y ancha. Stalin la pobló con escuelas y harina, imprentas y manzanas. Stalin desde el Volga hasta la nieve del Norte inaccesible puso su mano y en su mano un hombre comenzó a construir»¹³.

En la actualidad, es como si las ruinas del “socialismo realmente existente” en el oriente europeo impidieran el libre tránsito hacia los albores del siglo XX, aumentando nuestra distancia histórica con el acontecimiento revolucionario que marcó del desarrollo histórico de la centuria pasada. Por supuesto, no es aconsejable ‘by-pasear’ estas ruinas para llegar a un Lenin pulcro, desprovisto de las “desviaciones del marxismo-leninismo” estalinista. La derrota debe ser asumida con sus éxitos y sus fracasos. Es este axioma el único que puede prevenirnos de ciertas idealizaciones acerca de los fenómenos revolucionarios –procesos que

12 Voloshinov, Valentín. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Editorial Alianza, Madrid, 1992.

13 Neruda, Pablo. “Oda a Stalin”. En: *Las uvas y el viento*. Editorial Nascimento, Santiago, 1954. Otros artistas compenetrados con la URSS y el liderazgo de Stalin, irían incluso más allá. Es el caso del muralista mexicano Luis Alfaro Siqueiros, quien estuvo al mando de la operación que intentó asesinar a Trotsky en 1940, cuando éste se encontraba en México bajo el estatus de refugiado político.

nunca son “miel sobre hojuelas”– ya que desatan las pasiones más brutales del ser humano; en las sociedades capitalistas, las pasiones del interés privado. No debemos olvidar aquí las sarcásticas palabras del filósofo y psicoanalista esloveno Slavoj Žižek advirtiendo a las “bellas almas revolucionarias” acerca de la brutalidad con que se impone una revolución; palabras que nos permitimos citar en extenso debido a la proximidad que presenta con las ideas aquí expuestas:

“El desplazamiento del que nos ocupamos aquí es el desplazamiento dialéctico clave –que resulta más difícil de comprender para una “dialéctica negativa” enamorada de las explosiones de negatividad, con todas las formas imaginables de “resistencia” y “subversión”, pero incapaz de superar su propia situación parasitaria respecto del orden positivo precedente– de la danza salvaje de la liberación del Sistema (opresivo) a (lo que los idealistas alemanes llamaban) el Sistema de la Libertad. Alcanzará aquí con dos ejemplos de política revolucionaria: es fácil enamorarse de los librepensadores que florecieron en la Francia prerevolucionaria de finales del siglo XVIII, de los libertarios que debatían en los salones disfrutando de las paradojas de sus propias incoherencias y de los artistas patéticos que divertían a quienes estaban en el poder con sus propias protestas contra el poder. Es mucho más difícil adherir al reverso de esta inquietud bajo la forma incómoda del nuevo orden que impone el Terror revolucionario. De la misma manera, es fácil enamorarse de la loca inquietud creativa de los primeros años posterior de la Revolución de Octubre, con los supremacistas, futuristas, constructivistas, etc., que competían por la primacía del fervor revolucionario; más difícil resulta reconocerse en los horrores de la colectivización forzosa de finales de los años veinte, el intento por traducir ese fervor revolucionario en un nuevo orden social positivo. Nada produce más rechazo ético que las bellas almas revolucionarias que se rehúsan a reconocer en el cruce del presente posrevolucionario la verdad florecida de sus propios sueños acerca de la libertad”¹⁴.

Asir la Revolución de Octubre, significa adentrarse en sus más notables éxitos y en sus más rotundos fracasos. En el primer caso, la consolidación en el tiempo de la Revolución de Octubre posibilitará la victoria del Ejército Rojo en el frente oriental en contra de los intereses expansionistas del III Reich en el marco de la Segunda Guerra Mundial; condición *sine qua non* para sentenciar el triunfo de los aliados y la rendición de la Alemania Nazi. No es posible obviar el hecho de que la enorme capacidad bélica alcanzada por la URSS en menos de tres décadas¹⁵ es una consecuencia directa de una inédita planificación del Estado por

14 Žižek, Slavoj. *Visión de Paralaje*. FCE, Buenos Aires, 2006, p. 13.

15 Si bien es indudable que la Rusia zarista tenía una capacidad militar importante, es sintomático el dato que más de una década antes de que se desencadenara la Revolución de Octubre, el imperio ruso había sido derrotado por Japón (1904-1906). Tal como hemos establecido anteriormente,

medio de planes quinquenales¹⁶ que permitieron a una de las sociedades más atrasadas y expoliadas de Eurasia convertirse en un actor hegemónico a nivel mundial en el transcurso de una generación. A partir del crash económico de 1929 y sobre todo tras la debacle de la Segunda Guerra Mundial, se consolidará un tipo de ‘Estado de bienestar’, en Europa occidental y el mundo anglosajón, así como también, cierta forma de ‘Estado desarrollista’ en gran parte del concierto latinoamericano. Por su puesto, estos cambios operaron como un esfuerzo de contención ante la expansión del ‘socialismo real’.

Por su parte, la caída del Muro de Berlín (1989), fue el hito simbólico que dio cuenta del fracaso histórico de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. También, fue la imagen que caracterizó la descomposición del reparto duopólico del poder geopolítico mundial configurado en el período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra mundial. La Caída del Muro develó el proceso paralelo llevado a cabo al interior de la URSS por medio de la *glásnost* (‘transparencia’, reformas de liberalización política) y la *perestroika* (‘reestructuración’, reformas de liberalización económica)¹⁷. A fines de 1991, Mijaíl Gorbachov disolvió oficialmente la URSS, permitiendo que la nueva modalidad del capitalismo monetarista ascendente avanzara sobre la órbita soviética, configurando una nueva etapa de su expansión.

El derrumbe de la URSS fue interpretado como el último estertor de los socialismos reales, derrotados por el avance capitalista. El marxismo, en tanto manifestación histórico-política y paradigma teórico, se encontraba en uno de sus momentos más débiles. Era necesario reconocer su derrota, pero también, era necesario desprenderse de las interpretaciones proporcionadas por los ideólogos de la expansión capitalista –el más bullado de todos, Francis Fukuyama– quien había anticipado a fines de la década de los ochenta el “fin de la historia”¹⁸.

Es desde ese entonces que nuestra cercanía con la Revolución de Octubre se comienza a volver más próxima, sobre todo, al momento de observar el presente del sistema capitalista y sus proyecciones en el inicio de la tercera década del siglo XXI. Para ello, es necesario destacar que –a contrapelo de la interpretación liberal hegemónica– surge a principios de los noventa la lectura propuesta por la ‘teoría crítica del valor’ [*Wertkritik*], sintetizada en la obra de Robert Kurz, *El colapso de la modernización* (1991). En dicha obra, a pesar del reconocimiento

la incorporación del ejército ruso en la primera guerra mundial y la podredumbre de sus tropas derrotadas y aniquiladas, sería uno de los principales argumentos para que grandes multitudes de milicianos se trasladaran al bando del Ejército Rojo.

16 Los planes quinquenales comienzan a ser aplicados en 1928. Véase: “Balance del primer plan quinquenal”. Stalin, Joseph. *Cuestiones del leninismo*. Editorial Problemas, Buenos Aires, 1941, pp. 521-568

17 Aganbegyan, Abel. *La perestroika económica. Una revolución en marcha*. Grijalbo, Buenos Aires, 1990. Aganbegyan fue uno de los principales asesores de Mijaíl Gorbachov que impulsaron el proceso de reestructuración económica de la URSS.

18 Fukuyama, Francis “The End of History?” *The National Interest*. 16, summer: 3-18, 1989.

de intensos procesos económicos que podrían ser considerados como importantes avances para las mayorías sociales, tales como: la socialización de los medios de producción, el fortalecimiento de las organizaciones obreras, el incremento del salario y el mejoramiento en la calidad de vida de la clase proletaria y campesina; el ‘modelo planificado del Este’ nunca fue una real alternativa al sistema capitalista. Por el contrario, fue una modalidad que permitió su sobrevivencia y oxigenación. La URSS era parte integrante de la sociedad mundial de la mercancía, y por ende, reproducía igualmente las características centrales del sistema capitalista. Por cierto, lo mismo podría pensarse a partir de la deriva asumida por el Partido Comunista Chino a partir de las reformas liberalizadoras implementadas por Den Xiaoping (1978), y que hoy tienen a China –bajo el liderazgo de Xi Jinping– a las puertas de desbancar, económica, más no militarmente, a EE.UU. En palabras de Kurz:

“El ‘mercado planificado’ del Este, ya desde su denominación, no dejó de lado las categorías del mercado. En consecuencia, en el socialismo real aparecieron también todas las categorías fundamentales del capital: salario, valor y lucro (la ganancia en la administración de empresas). El principio básico del trabajo abstracto no solo apareció, sino que ascendió al máximo. ¿En qué consistía la diferencia sistémica que ahora comienza a disolverse? El socialismo real nunca podría abolir la sociedad capitalista moderna. También pertenece al sistema de producción de mercancías burgués y no disuelve esta forma histórica de socialización en otra, sino que representa otro nivel de desarrollo dentro de la misma formación epocal. Lo que prometía una sociedad posburguesa del futuro terminó siendo un régimen transitorio preburgués y estancado, en camino hacia la modernidad; un fósil prehistórico del pasado heroico del capital”¹⁹.

La radical conclusión de Kurz y los intelectuales de la teoría del valor, es que el derrumbe soviético no es la caída definitiva del comunismo a nivel internacional, sino todo lo contrario, la consolidación de una nueva fase de agotamiento del sistema capitalista mundial, la cual, en las décadas sucesivas extrema procesos de ‘acumulación por desposesión’²⁰, financiarización y concentración monopólica de la riqueza como nunca antes en la historia. No está de más recordar el rol que Chile ha jugado en este proceso en tanto laboratorio del modelo monetarista instaurado a mediados de la década de los 70 en el contexto de un régimen cívico-militar. Una de las preguntas claves que dejan planteada estos teóricos, es ¿cómo puede emerger en este contexto crítico del capitalismo, una apuesta

19 Kurz, Robert. El colapso de la modernización. Del derrumbe del socialismo de cuartel a la crisis de la economía mundial. Editorial Marat, Buenos Aires, 2016, p. 45.

20 Harvey, David. El nuevo imperialismo. Akal, Madrid, 2007.

políticamente viable que permita a la sociedad en su conjunto transformar las relaciones sociales que reproducen el sistema capitalista?

Con todo, un período histórico que comparte ciertas de las características sociales, económicas y políticas que estamos observando en la actualidad, es el cambio de siglo que precede a la Revolución de Octubre. Es por este motivo que dicha revolución se ve tan próxima de cara al futuro en el mediano plazo y lo que permite, en definitiva, acercarnos a los acontecimientos revolucionarios de hace un siglo. Nuevamente: porque ciertas condiciones fundamentales de la reproducción capitalista se le asemejan.

No son pocos los autores que han destacado esta característica. No podemos más que dejar enunciado algunos autores de interés para bosquejar algunos aspectos del debate. En una modalidad altamente especializada (y más cercana políticamente a la socialdemocracia), la obra de Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI*, es una de las obras que enfatiza ciertas similitudes entre este siglo y el siglo XIX, en particular, con el período de la *Belle Époque* (fundamentalmente para la Europa occidental, entre 1871-1914)²¹. Desde una perspectiva también especializada (esta vez, más cercana políticamente a perspectivas de izquierda anti-capitalistas), la obra de Xavier Arrizábalo trabaja sobre estas hipótesis de lectura en su investigación *Capitalismo y Economía mundial*²². En un formato distinto, pero no por ello menos interesante ni menos riguroso, el análisis de Atilio Boron –y la comparación explícita que hace el intelectual argentino con las características geopolíticas del imperialismo norteamericano a nivel internacional– permite aventurar que las características de la actual fase capitalista mantiene aspectos similares al cambio de época, incluso agudizando algunos de sus rasgos (predominio militar y geopolítico estadounidense)²³. Finalmente, en el plano nacional, se puede destacar la reciente columna escrita por el historiador Igor Goicovic, quien precisamente ofrece un breve balance a cien años de la Revolución Rusa, precisamente, desde una caracterización actual, crítica y proyectiva. El desenlace de Goicovic, es claro: “Las causas estructurales que explicaron el proceso revolucionario ruso de comienzos del siglo XX tenían que ver con la concentración de la riqueza, la desigualdad, la explotación y la discriminación. Muchas de esas condiciones, expresadas hoy día de forma diferente, siguen plenamente vigentes prácticamente en todo el planeta. En ese contexto el socialismo y en particular la

21 Piketty, Thomas. *El capital en el siglo XXI*. FCE, México D. F., 2014. Véase, a modo de ejemplo, el breve apartado: “¿Será el siglo XXI más desigualitario que el XIX?”, p. 413.

22 Arrizábalo, Xavier. *Capitalismo y economía mundial*. Instituto Marxista de Economía, Madrid, 2014. Véase, a modo de ejemplo, el capítulo 8 denominado: “Crisis, ajuste y crisis (desde 1970): la vuelta a la “normalidad” del imperialismo”.

23 Véase: Boron, Atilio. “La Revolución Rusa: Logros, derrotas, fracasos. Algunas lecciones para América Latina”. En: *Cuadernos Marxistas. Número Especial. A 100 años de la Revolución de Octubre*. Noviembre, 2017.

revolución socialista a escala global, adquieren la misma vigencia”²⁴. Los formatos en que se llega a la misma conclusión son múltiples, al igual que las perspectivas disciplinares y por supuesto los enfoques políticos. A pesar de todo, pareciera haber cierto consenso sobre las similitudes en los procesos históricos (período de cambio de siglo, del XIX al XX y del XX al XXI).

En efecto, si las condiciones históricas acaecidas en los dos últimos cambios de siglo tienen características similares, ¿esto quiere decir que en los próximos años tendremos estallidos revolucionarios tan asombrosos como los de antaño? No necesariamente. La emergencia de la negatividad, en tanto acontecimiento, es imposible que sea decodificada a priori y a “ciencia exacta” por los instrumentos de medición y diagnósticos tradicionales²⁵. Aunque ha de reconocerse que la agudización de la crisis capitalista tiene resonancias sociopolíticas que no le son ajenas. Tal es el caso de la crisis subprime del 2008 –la más importante desde 1929– y la proliferación de movimientos emergentes desperdigados al más puro estilo de la “primavera de los pueblos”, ya no en 1848, sino en el 2011 (‘Primavera Árabe’, ‘Occupy Wall Street’, ‘15-M’, ‘Movimiento Social por la Educación’). Como diría el economista Rafael Agacino analizando el caso nacional, estas son las pruebas de un capitalismo maduro que ya comienza a mostrar sus arrugas, y por ende, su agotamiento²⁶.

Con este último argumento, es que es necesario relevar -a modo de cierre- una de las lecciones más importantes que se desprenden de la Revolución de Octubre en particular, y del ‘genio bolchevique’ en general, esto es: el ejercicio permanente de historizar; de actualizar la práctica-teórica de la revolución, y de efectivizar; de realizar la teoría-práctica de la revolución.

24 Goicovic, Igor. “A cien años de la revolución bolchevique”. *El Mostrador*, 30 de noviembre, 2017. Disponible en: <http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2017/11/30/a-cien-anos-de-la-revolucion-bolchevique/>

25 Dentro del escenario sociopolítico nacional, esta es una de las aristas interpretativas que seguimos con Alberto Mayol en un libro de reciente aparición, *Frente Amplio en el momento cero. Del acontecimiento de 2011 hasta su irrupción electoral en 2017*. Catalonia, Santiago, 2017.

26 Agacino, Rafael. “La contrarrevolución neoliberal chilena y la construcción política estratégica para el hoy”. Prólogo a la obra de Gaudichaud, Franck. *Las fisuras del neoliberalismo chileno. Trabajo, crisis de la «democracia tutelada» y conflictos de clases*. Quimantú y Tiempo Robado, Santiago, 2015.

EL AÑO DEL INDEPENDENTISMO CATALÁN¹

John Müller

Dirimir los momentos claves en el surgimiento del catalanismo y sus variaciones, ya sea en sus versiones ‘proto’ o ya directamente en forma de independentismo es sencillo. Es muy claro, más allá de algunas imaginaciones, que no hay catalanismo alguno antes del siglo XIX. Las referencias a inicios del siglo XVIII se suelen hacer respecto a una guerra de sucesión de la corona que es confundida, con ostensible absurdo, como una presunta guerra de secesión. En cambio, a inicios del siglo XIX, se produce la eclosión nacionalista bien conocida por la aparición del Romanticismo, que desde su reivindicación de la irracionalidad, la palabra, el deseo, el sueño y el terruño; posibilitó una condición extraordinaria en favor del surgimiento de esa fantasmagoría que luego se volvería tan material: el nacionalismo. La lengua propia, el mito de origen, la particularidad, alguna evanescente o concreta forma de superioridad, en fin, todo ello se prefiguraba en una época donde la idea misma de nación sería fundamental para forjar la relación de las incipientes masas con el también reciente Estado. En este contexto surge el catalanismo como idea y también como movimiento. Y este movimiento nace en las elites catalanas en el siglo XIX. A diferencia de otras zonas de España, la elite catalana sí tenía interés en defender su lengua, el catalán, cuestión que en otras zonas, por ejemplo en Valencia, no era viable. El valenciano queda, de hecho, recluido a la huerta; mientras las elites hablan español. Este catalanismo se sostiene en el siglo XIX, coincidiendo con el nacionalismo vasco. La importancia relativa de Cataluña, respecto al resto del territorio español, era reducida. Barcelona era un condado, Cataluña era una subunidad de un Reino (Aragón). No tenía la relevancia de Navarra y del mismo Aragón. Pero se logró construir, a partir de una gran potencia cultural (arquitectura, música, artes en general), una permanente reivindicación del catalanismo. De cualquier modo, la clave del proceso actual no está en el lejano pasado, sino más bien en el reciente.

1 Este texto está construido a partir de la versión del autor, periodista, y de un trabajo de edición de la Revista Análisis del Año. Siendo posible que en esa edición se haya intervenido inadecuadamente la versión del señor Müller, lo excusamos de cualquier error existente.

El momento clave es el catalanismo de la posdictadura. El tema central en la transición es encajar a los nacionalismos periféricos, cuestión necesaria por la fuerte represión y denegación de derechos a los distintos territorios de la península por parte de Franco en dictadura. El lema “España única, grande y libre” será borrado radicalmente por la posdictadura mediante la garantía de autonomías regionales, probablemente persiguiendo mayor gobernabilidad territorial. En cualquier caso, se suele referir el proceso de la siguiente manera: la vía rápida, donde se reconoce a Galicia, País Vasco y Cataluña como zonas cuya autonomía no requiere demasiada fundamentación; además del reconocimiento (o más bien construcción) de Andalucía como la cuarta autonomía. La vía rápida se entiende como el reconocimiento al hecho que ciertas regiones ya tenían su configuración territorial definida. Distinto es el caso de las autonomías por vía lenta, donde se entiende que esos territorios deben ser capaces de construir sus propias delimitaciones para definir espacio y naturaleza de dicha autonomía. Esto es lo que se conoce como la ‘vía lenta’. A medio camino se encuentra el caso andaluz, que es al respecto bastante particular, pues en rigor su configuración como ‘nación’ no existe con anterioridad al proceso de clasificación. Se trata de un pie forzado, donde se crea un nacionalismo, con un padre de la patria inclusive (Blas Infante). De cualquier modo, el espíritu de la transición y el avance a la democracia es darle cabida a estos nacionalismos, proceso que va acompañado de una importante presión no solo social, política o económica, sino incluso paramilitar, por ejemplo, a partir de la fuerte avanzada de las acciones armadas de ETA en el País Vasco. Como se observa en el siguiente gráfico, los asesinatos de ETA muestran su ciclo más intenso entre 1978 y 1980 y en la práctica se trata de una presión relevante.



Bajo esta presión comienza a trabajarse la Nueva Constitución donde los partidos de centro se enfrentan a los procesos de radicalización y hay un enorme esfuerzo por evitar que la gobernabilidad se deteriore aún más. Bajo esa presión los partidos como PNV o Convergència i Unió entran en el juego. En este contexto de compleja negociación los vascos piden que se reconozcan sus ‘fueros’, que serían equivalentes a los medievales (aunque en rigor ellos no tenían fueros medievales), pero lo que piden en realidad es reconocimiento de ciertos derechos territoriales donde haya autonomía fiscal. Estos fueros eran distintos a los que

contaba Navarra, que sí eran auténticamente medievales y que eran una especie de Constitución permanente reconocida como parte muy relevante de su nación. Los vascos avanzan por este camino, creándose una especie de continuidad con el derecho medieval, aun cuando -como decimos- se trataba de fueros muy posteriores. De hecho, los fueros vascos que son reconocidos en la Constitución son los derivados del Tratado de Paz del fin de las guerras carlistas, donde destaca la autonomía fiscal. Cataluña tenía interés en construir sus propios códigos, pero no vio como grato el hecho de ser los recaudadores de sus impuestos, ya que ello suponía un desgaste de legitimidad de la elite. Era mejor que España cobrara los impuestos y después se distribuyeran a Cataluña, desde donde se administraban. Se quedaban así con las competencias que otorga el poder y sin las cargas de legitimidad que supone el cobro de los impuestos. De cualquier modo, en este proceso el catalanismo no está imbuido por independentismo. Es decir, se trata de un nacionalismo, pero carece de reivindicaciones separatistas.

En el contexto de la posdictadura el gran líder del catalanismo será Jordi Pujol. Fue el fundador de Convergencia Democrática de Cataluña (CDC) —posteriormente parte de la coalición *Convergència i Unió* (CiU)—, la que marcó hegemónicamente la política catalana durante muchos años. De hecho, Pujol fue presidente de la Generalitat de Cataluña por más de dos décadas. Su nombre simbolizó por muchos años el nacionalismo catalán y resultó ser una figura de gran relevancia a nivel de toda España, aun cuando en los últimos años diversas acusaciones de corrupción han enlodado su nombre y el de su familia.

Jordi Pujol tuvo en sus años de Presidencia de la Generalitat un rol fundamental en la administración del ‘estatuto’ catalán (el código principal, la carta magna). Adornó esta tarea con su enorme talento para aprovechar las coyunturas de la política nacional en su favor. Su estrategia fue ofrecer al Partido Socialista Obrero Español al Partido Popular, en los momentos en que requerían mayorías en el Congreso, la posibilidad de un acuerdo bajo la premisa de la entrega de ciertas concesiones que le permitieran aumentar las competencias catalanas.

La Constitución española establece nominalmente la existencia de las autonomías, pero no señala las competencias, pues estas no existían para la época en que se aprueba la Constitución. Entonces permanentemente aumentaban las competencias de Cataluña, en toda clase de orden, como educación, salud e incluso la autonomía en la administración de cárceles, cuestión que naturalmente nunca se pudo avanzar en el país vasco por la existencia de terrorismo. Cataluña tuvo un movimiento terrorista de corta duración y fundamentos anarquistas, contabilizando un muerto, versus la enorme cantidad en el caso vasco. La capacidad de control del gobierno ante el terrorismo catalán es parte constitutiva del discurso político de Pujol, quien se jactaba en los noventa de haber logrado numerosos avances y beneficios para Cataluña, pero de una manera pacífica, mientras los vascos lo lograban mediante la presión de los atentados.

Pujol fue el continuador de Josep Tarradellas, figura muy importante en la construcción del nacionalismo catalán durante la dictadura. Tarradellas fue Presidente de la Generalitat de Cataluña en el exilio desde 1954 hasta 1977 y de la Generalitat provisional desde esta fecha hasta 1980. Fundó dos periódicos y militó en diversos grupos nacionalistas hasta que fundó Esquerra Republicana de Catalunya, partido histórico de defensa del catalanismo.

El desarrollo del catalanismo en dictadura y posdictadura siempre está marcado por una tensión: el catalanismo como movimiento cultural y el catalanismo como reivindicación política. Y aunque primaba lo primero, siempre flotaba el fantasma de las reivindicaciones independentistas. Pero el movimiento cultural tiene raíces muy profundas, muy anteriores a siglo XX. La naturaleza del nacionalismo catalán será fundamentalmente alimentada por dos factores: la primacía de la lengua catalana en las elites (asunto ya comentado) y la existencia de una poderosa creación artística y cultural catalana que otorgó el prestigio suficiente para una sensación de particularidad e identidad tan intensa como excelsa.

La cultura catalana es usualmente descrita como fundadora de la identidad catalana y como una dimensión sobresaliente del ser catalán. La superposición ibérica, griega, romana y franca se suele referir como la base de una creatividad desbordante y con sentido de tradición y modernidad. Los nombres de carácter universal que ha dado Cataluña, como Gaudí, Domenech, Miró, Dalí, Tapies, Albéniz, por solo nombrar algunos, a los que se suma, no obstante no haber nacido en Cataluña, Pablo Picasso, quien cumple en Barcelona una de sus etapas más importantes y se transforma en un símbolo de la ciudad. Todavía viven artistas como Montserrat Cavallé o Joan Manuel Serrat. Pero más allá de los nombres, lo fundamental es la escena artística y cultural, alimentada por una vida urbana activa, por la belleza de la ciudad y por el esfuerzo de su

Lo cierto es que en los noventa existe el catalanismo con total primacía, cuyo modelo es la presión constante del gobierno catalán, basado en la astucia de Pujol, sobre los gobiernos nacionales. Este proceso dura hasta 2002. En el cambio de milenio se produce un fenómeno del cual responsabilizan a José María Aznar, quien es el último en darle competencias a Cataluña en el marco del Pacto del Majestic. Es ese el momento en que Aznar cede respecto a la formación en la lengua catalana y comienza la llamada 'inmersión lingüística', que se entiende como la exposición intensiva a una segunda lengua en la escuela. Muchos coinciden que éste es un punto de difícil retorno.

Los catalanistas establecen que la lengua vehicular en la escuela debe ser en catalán, porque en el hogar estaba el castellano y con ello era suficiente. Pero el sistema en la práctica no era electivo entre ambas lenguas, pues en la práctica nunca se aprobó un doble circuito (enseñar a la vez en ambos idiomas) por lo caro que es. Por lo tanto, a la hora de la verdad, se trataba de una enseñanza fundamentalmente del catalán, ya sea por razones operativas o incluso por el control normativo existente en los establecimientos educacionales, donde la decisión de

no tomar el aprendizaje del idioma por la ruta catalana solía implicar una tramitación relevante.

En una entrevista de Mario Vargas Llosa a Felipe González a mediados de los noventa, el escritor peruano señala que Felipe es un gran pragmático, pero es un iluso, porque cree que los problemas que genera el nacionalismo en España quedará superado por el nuevo envoltorio, que será la Unión Europea. Las vanidades regionales pueden satisfacerse sin problema, porque al final se trata del proyecto europeo que a todo lo engloba y donde España se disuelve. Pero el argumento era una trampa, porque la Unión Europea era una articulación de Estados y no de sus habitantes.

Luego de la caída de Pujol llega a gobernar Cataluña el ‘tripartito’ o ‘Govern tripartit’, nombre mediante el cual se conoce a la coalición surgida tras la firma del Pacto del Tinell por el Partit dels Socialistes de Catalunya - Ciutadans pel Canvi, Esquerra Republicana de Catalunya e Iniciativa per Catalunya Verds - Esquerra Unida i Alternativa. Esto ocurrió el 14 de diciembre de 2003. Estos tres partidos configuraron el gobierno del socialista Pasqual Maragall. En esta elección el tema central era el nuevo Estatuto, que era ofertado por todas las fuerzas, salvo el Partido Popular. La propuesta de un nuevo Estatuto fue aprobada en 2005 tras un acuerdo político.

Maragall, que era un socialista de salón, termina siendo funcional al nacionalismo empujando un catalanismo importante. Pero cerca de Maragall está José Montilla, quien sin ser catalán, aprecia enormemente la causa nacionalista y llevan ambos al gobierno hacia una posición más radicalizada. En la época, el PSOE pasa por una crisis de liderazgos luego de la caída de Felipe González y es entonces que se busca un nuevo nombre relevante, donde terminan surgiendo un desconocido José Luis Rodríguez Zapatero que vence al popularísimo José Bono. La clave de la elección interna, donde Rodríguez Zapatero gana por siete votos, estará en el apoyo cerrado de los catalanes. Zapatero comienza a entenderse con Maragall (con quien había llegado al acuerdo para ganar la interna del partido) y ello supone abrir las puertas a sus petitorios. A poco andar, en todo caso, esta sociedad se ve mermada. Luego de notar, Rodríguez Zapatero, que hay divisiones y está en curso una operación para sacar a Maragall de su cargo, Zapatero decide apoyar la operación, pues suponía instalar un ex ministro de él como Presidente de la Generalitat. Y en este marco aumenta el peso de las variantes catalanistas, escenario donde se comienza a discutir el nuevo Estatuto donde se instalará la perspectiva nacionalista como propuesta central. Zapatero declara que asumirá y refrendará el Estatuto que sea producido en Cataluña. Este error abre la puerta a un Estatuto de grandes detalles en el marco de un texto muy variopinto, que generará la crisis porque el Partido Popular recurrirá al Tribunal Constitucional para que sea evaluado. Pero en ese instante el Estatuto había sido aprobado por votación popular en un plebiscito (18 de junio de 2006), donde la abrumadora mayoría de votantes (un 74%) vota a favor del Estatuto aun cuando la participación no superó el 50%.

Es en esta época donde surge la discusión sobre las balanzas fiscales y el financiamiento de Cataluña. La negociación a nivel de toda España se lleva a partir de la creación de una fórmula de asignación a cada autonomía. El consejero del gobierno tripartito, Antoni Castells, es quien comienza a negociar con el gobierno central esta fórmula. Y aquí surge el germen de lo que será la frase “España nos roba”, que se retomará quince años después. Es el argumento, muy socorrido, que señala que Cataluña es una zona rica, muy productiva, que está aportando mucho a España y está recibiendo poco de ella.

El tripartito durará hasta 2011, año electoral donde gana Artur Mas, pero no tiene mayoría absoluta y no puede aprobar su presupuesto con facilidad. Mas irá ganando capacidad de operar autónomamente en la medida en que se debilita el tripartito por la pérdida de peso electoral del Partido Socialista y la creciente emergencia en Cataluña (y luego proyectada en España) del partido Ciudadanos. Este partido nació desde la plataforma cívica Ciutadans de Catalunya, creada en junio de 2005 en Barcelona por un grupo de intelectuales y profesionales de diversos campos. En cuestión de días presentaron un documento donde se comprometían a impulsar la constitución de un nuevo partido en Cataluña cuyo fundamento central estaría en la oposición al proceso de intensificación del nacionalismo. Criticaron entonces el “nacionalismo obligatorio” al que se había ido avanzando en Cataluña. Luego de su configuración inicial el partido concentró sus fuerzas en llamar al voto útil de quienes eran comúnmente abstencionistas en las elecciones, aprovechando el aumento del descrédito de las cinco principales fuerzas catalanas (CiU, Socialistas, Esquerra Republicana, Partido Popular e Iniciativa per Catalunya Verds-Esquerra Unida i Alternativa. El proyecto de Ciudadanos era ingresar en la cámara autonómica y luego crecer sin pactar nunca con el nacionalismo. Finalmente lograría convertirse en la sexta fuerza parlamentaria en Cataluña. En su formación como partido, se tomó la decisión de ocupar la denominación castellana de “Ciudadanos-Partido de la Ciudadanía”, afirmando así la decisión de ir a la disputa del poder en toda España, defendiendo una perspectiva cosmopolita, liberal, representada por el concepto de “ciudadanos del mundo”. Este crecimiento de Ciudadanos afectó al Partido Socialista, ya que aun cuando la directiva y los principales líderes son fundamentalmente liberales, la base de votantes era socialista., al punto que la votación de los cinturones industriales se va a Ciudadanos. El factor fundamental es la percepción de una creciente identificación del Partido Socialista con las tesis independentistas, ya sea en forma de permitir su crecimiento e incluso en forma del contenido último, ya que el catalanismo comienza a penetrar fuertemente el socialismo. Esta merma al socialismo se verá incrementada años después con la emergencia de Podemos.

El tripartito comienza a debilitarse, mientras crece Esquerra. La ecuación que permitía el tripartito se comienza a tornar irrelevante en la medida que el socialismo tiene menos espacio de crecimiento y la probabilidad de armar gobiernos

baja su peso. Por su parte, el fortalecimiento de Esquerra Republicana reconfigura el escenario. Aquí la bifurcación es clara y el lugar donde se produce es en la izquierda. Los votantes socialistas no independentistas se van a Ciudadanos y las posiciones independentistas preferirán el original del histórico partido Esquerra Republicana, formación partidista de los años treinta, que es una formación política que también se declara socialista y que reivindica la unión de los distintos países catalanes (Cataluña, Baleares, Valencia, los Pirineos Orientales en Francia y un fragmento de la zona de Aragón).

Esquerra Republicana pudo volver a ser claramente nacionalista cuando CIU logra un importante triunfo, en 2010, logrando el 46 % de los diputados de la cámara (62 escaños). Emerge entonces como nombre fundamental del proceso Artur Mas, cuyo proceso tendrá de aliado a Esquerra y cuyas acciones redundarán en una activa y masiva oposición del resto de los partidos.

En su mandato Artur Mas tuvo importantes problemas con la sanidad. Aun cuando la sanidad de Cataluña está en un nivel de gasto inferior a los estándares per capita de Europa e incluso de buena parte de las autonomías españolas, Mas consideraba indispensable aumentar el nivel de eficiencia y recortar gastos, asumiendo una mayor participación de los privados. La primera señal fue la crisis del Hospital Sagrat Cor, que se encontraba con un enorme déficit y crecientes problemas operativos. La fórmula para salvar el hospital fue vender su gestión a Capiro, una empresa sueca que luego venderá a IDC Salud, un grupo inversor que forma parte del grupo alemán Fresenius Helios. En el 2011, Raimon Belenes, que era el consejero delegado del Hospital Clínic y que había participado en la operación, se incorporó a IDC Salud, lo que valió importantes críticas por la puerta giratoria entre el sector público y el privado. Pero más allá de este tipo de situaciones, lo cierto es que después de la crisis de 2008, Cataluña fue el lugar donde más se recortó el gasto social. Un símbolo de estos recortes fue el Consejero de Salud de la Generalitat de Cataluña, señor Boi Ruiz. Su gestión fue fuertemente criticada y derivó en importantes protestas en favor de la sanidad pública. Incluso en 2014 fue presentada una reprobación en su contra al Parlamento Catalán.

Pero lo más complejo para Artur Mas no fue la dimensión política de las críticas a la privatización de la sanidad, sino la movilización social. A fines de 2012 importantes protestas se concentran en Cataluña cuando trabajadores y usuarios de la sanidad pública protestaron por el centro de Barcelona en defensa del sistema sanitario público y en contra de los recortes presupuestarios en el sector.

La protesta era organizada por la Plataforma por el Derecho de la Salud, quienes marcharon con el lema «si nos roban la sanidad, nos roban la vida» ha encabezado la manifestación. La demanda es el fin del copago, la existencia de un servicio de salud público, de acceso universal e igual para todas las personas. La crítica al copago es que discrimina a la población más vulnerable sanitariamente o económicamente. El gobierno de Artur Mas comprende que las movilizaciones en contra del proceso de privatización puede derivar en una crisis mayor

y toma la decisión de construir un escudo de protección para desviar la atención hacia España, como la responsable de los males de Cataluña.

El problema para Artur Mas adquiría eso sí un enorme efecto en el marco de las correlaciones de fuerza. Confiado como estaba en un crecimiento de su partido luego del primer tiempo de mandato, Mas había anticipado dos años las elecciones del Parlamento Catalán esperando un resonante triunfo y una mayoría absoluta. Las elecciones serían a fines de noviembre. Pero el escenario derivado de la crisis de las sanitarias terminó siendo el opuesto. Si Mas llegó a la elección con 62 Diputados, terminó ese día con solo 50, siendo la fuerza política que más perdió en el proceso. La incompreensión de Mas fue que, ante un proyecto más radical, la población naturalmente elegiría al original y no la copia. Y eso era Esquerra. Su líder, Oriol Junqueras, no tuvo problemas en permitir que Mas siguiera gobernando, no mostrando interés alguno en ocupar el primer sitio a pesar de su crecimiento electoral. Comprendía probablemente las complejidades que tendría un próximo gobierno y que Artur Mas minimizó. Para colmo, esa elección se dio en el marco de denuncias de dinero de Artur Mas en cuentas suizas.

La crisis de la sanidad, la reducción del peso político de Mas y las diversas denuncias que llegaban en contra del Presidente de la Generalitat son confrontadas estratégicamente por Artur Mas a la manera de un aumento de la apuesta independentista, intentando transferir responsabilidades a España o directamente cambiando el eje de la conversación.

En 2013 Artur Mas convocó una consulta sobre la independencia de Cataluña para el 9 de noviembre de 2014, pero el gobierno español consideró el acto ilegítimo y se celebró solo un acto ritual sin valor jurídico, pero que permitió avanzar en la reivindicación política independentista. La consulta permitió un triunfo del Sí por el 80,76% de los votos. La participación fue del 37,02%. El gobierno central de Mariano Rajoy considera el acto ilegal y presenta un recurso que implica la apertura de la investigación para saber quiénes organizaron este acto ilegal, aun cuando era de público conocimiento. La investigación supuso las declaraciones de decenas de personas del gobierno catalán. Las hostilidades crecían y en ese instante el gobierno de Artur Mas decide seguir aumentando la apuesta: dado que ha considerada ilegal la consulta, señala la posibilidad de convocar a elecciones plebiscitarias para 2015. Esta figura legal implica la realización de una pregunta sustantiva que debe ser respondida de modo vinculante, por ejemplo, una declaración de independencia, o la posibilidad de avanzar en esa dirección, en fin, depende de la pregunta. Era la posibilidad más temida por Mariano Rajoy y su gobierno. Porque además en el mismo 2015 había Elecciones Generales y ello implicaba producir en Cataluña una situación donde la única disputa podía ser el independentismo.

Pero si el escenario estaba complejo con todos estos hechos, todavía podía aumentar esa complejidad cuando emerge un nuevo actor de gran relevancia en

la política española. Se trata del surgimiento de Podemos. Fundado en enero de 2014, en 20 días logró reunir cien mil firmas y en diez meses llegaba a ser el segundo partido con más militantes de España con doscientos mil miembros. A cuatro meses de su fundación van a las elecciones europeas y logran elegir cinco escaños de cincuenta y cuatro, convirtiéndose en el cuarto partido de España en cuestión de días. La convocatoria nació con un documento titulado “Mover ficha: convertir la indignación en cambio político”, que fue presentado en enero de 2014 y fue firmado por intelectuales, líderes sindicales y artistas y diversos actores. Su primer párrafo rezaba:

“Al igual que en otros momentos de la historia, vemos hoy un continente europeo sumido en la perplejidad. Mientras las mayorías miran con nostalgia el pasado perdido, unas poderosas minorías, sin otro criterio que su propia supervivencia, demuestran que el enriquecimiento es su bandera y la impunidad su horizonte. Nunca en Europa ha habido tanta gente descontenta con la pérdida de derechos y, al tiempo, menos perspectivas de poder canalizar esa indignación a través de alguna opción electoral que emocione y que, al tiempo, demuestre capacidad de representación de las mayorías golpeadas y capacidad de gestión eficiente y comprometida que haga reales las mejores opciones posibles”²

El escenario político en Cataluña se convierte en impredecible. Si los ejes izquierda/derecha se movían de maneras aberrantes, la aparición del independentismo radical y sus variaciones, del catalanismo moderado y las visiones antiseparatistas, comenzaban a complejizar el proceso. Pero la novedad de Podemos, que se sumaba al fenómeno ya existente de Ciudadanos; siendo capaces de renovar la elite política; anticipaban escenarios de alta complejidad. Y finalmente aconteció que la radicalización de Mas puso a su partido, Convergencia Democrática Catalana (liberal, de derecha, independentista), en una posición que incomodaba a la Unión Democrática de Cataluña, un partido de carácter democristiano. Este último partido tomó la decisión de realizar una consulta interna sobre la posición de su partido respecto a si esta organización debía comprometerse a seguir con el proceso, pero cumpliendo las condiciones de no vulnerar la legalidad con declaraciones unilaterales de independencia, ya que esto era lo que se había firmado en su tiempo como hoja de ruta fundamental para el proceso. La militancia apoyó la posición de su cúpula respecto a esta consulta, pero fue un triunfo ajustado de 50,9%. Todo el proceso redundó en un ultimátum de Convergencia: en dos o tres días debían señalar si se sumaban a la ruta independentista. El Comité de Gobierno de UDC anunció entonces que retiraban a tres consejeros

2 “Mover ficha” Podemos, enero 2014. Disponible en: <https://www.cuartopoder.es/wp-content/uploads/2014/01/Mover-ficha-convertir-la-indignacio%CC%81n-en-cambio-poli%CC%81tico.pdf>

del gobierno catalán, aunque mantenían la estabilidad parlamentaria hasta el final de la legislatura. Se confirmó en cuestión de horas que se disolvía el exitoso pacto Convergencia i Unio.

2015 fue un año complejo para Mas. En mayo las elecciones municipales de Barcelona terminaron en un triunfo de la combinación de Podemos y otras fuerzas catalanas. El convergente Xavier Triás perdió la elección y Ada Colau ganó, reduciendo a los socialistas a la mitad. Pero no solo se jugaba la correlación de fuerzas entre partidos. Nuevamente se jugaba parte del proyecto independentista.

Pero la lectura de estas municipales va más allá de la lucha por la alcaldía de Barcelona. El presidente catalán, Artur Mas, tenía muy claro todo lo que se jugaba. Por la noche declaró:

“Al comienzo, me propuse dos grandes objetivos: primero, ganar las municipales por segunda vez en la historia; y segunda, revalidar nuestra victoria en Barcelona. De estos dos grandes objetivos, el primero lo cumplimos. CiU ganó con claridad estas elecciones. Somos la fuerza más votada. Es la segunda vez que ganamos las elecciones municipales y eso en las peores condiciones posibles, tanto económicas como políticas o sociales, porque hemos tenido las responsabilidades de gobierno en todos los lados... bajamos en porcentaje, pero la distancia con el segundo es mayor que hace cuatro años y eso es motivo de orgullo. Por otro lado, no hemos podido retener Barcelona. Nos hemos quedado cerca de conseguirla. Y me preocupa la gobernabilidad de la capital del país. Necesitamos a Barcelona al lado de las instituciones catalanas para no debilitar el proceso del país”³.

Los resultados generaron muchas interpretaciones, nunca agotadas. La realidad parecía cada vez más difícil de entender, pero en cualquier caso -se concluía- los resultados no permitían darle al independentismo un cheque en blanco. Y para los triunfantes de Podemos, que en rigor es el triunfo de la coalición coyuntural “Barcelona en comú” (pues Podemos no estaba fuerte en dicho territorio y armó una filial en Barcelona); el escenario era muy complejo, pues habían hecho importantes guiños al separatismo, pero en realidad no les interesaba sumarse a él, ni de cerca. Esta discusión dentro de Podemos ha sido muy compleja y el escenario 2017 varias veces ha requerido que Pablo Iglesias dé señales de respeto a España. Por lo demás, la tradición histórica de Cataluña es que el catalanismo es burgués y el separatismo es ilustrado, por lo que Podemos -que pretende crecer en sectores populares- no tiene en estas causas una base interesante.

El 25 de diciembre de 2014 Artur Mas propuso crear una lista única a favor de la independencia para presentarse en las elecciones autonómicas del 27 de septiembre de 2015. La lista se llamó Junts pel Sí (Juntos por el Sí) y aun cuando

3 Disponible en https://www.elconfidencial.com/elecciones-municipales-y-autonomicas/2015-05-25/el-triunfo-de-ada-colau-en-barcelona-retrasa-el-impulso-soberanista_854203/

dicha lista afrontó el desafío de lograr la mayoría absoluta y no lo obtuvo, su victoria fue aplastante, obteniendo casi el 48% de los votos. Mas calificó este resultado como una victoria que les otorgaba el mandato de llevar a cabo el proceso independentista. Sin embargo, aun cuando el resultado era abultado, no le permitía hacer gobierno. El acuerdo de su lista con la CUP, que se había negado a apoyar a Mas, se terminó por producir. Pero la exigencia es que no estuviera a cargo Artur Mas y entonces es que se elige como Presidente de la Generalitat a Carles Puigdemont. El acuerdo logrado con la CUP (Candidatura de Unidad Popular) es de difícil manejo para Puigdemont, dado que el grupo es el más radical de izquierda y su nacionalismo niega incluso participar en orgánicas internacionales como la Unión Europea o la OTAN. De hecho, la CUP no aprobó a Puigdemont los primeros presupuestos enviados al Parlamento a solo seis meses de haber votado (y no unánimemente) en favor de su gobierno.

El carácter accidentado del gobierno de Puigdemont se matizaba por el hecho de un escenario español, en general, sumamente crítico. Las dificultades para lograr hacer gobierno que tuvo el Partido Popular y los vanos esfuerzos del Partido Socialista Obrero Español para la misma tarea, son una señal muy clara de una fragmentación del sistema político. Las elecciones de 2016 tuvieron que repetirse, de hecho, porque ni Mariano Rajoy ni Pedro Sánchez lograron formar una coalición. En este contexto de auténtica crisis política, Puigdemont interpretaba que se podía continuar yendo más lejos desde Cataluña, aprovechando el espacio. Aún así, no era una tesis obvia, pues estaban débiles tanto el sistema político catalán como el español. Pero de todos modos Puigdemont apuesta al avance y postula la necesidad de realizar un referéndum de 2017, ya no una consulta, sobre el tema independentista. A sabiendas del carácter ilegal que se le imputaría a esta convocatoria, asume la necesidad de realizar la presión política y avanza con la idea.

El gobierno de Rajoy no tenía plena certeza de la profundidad de los avances independentistas en Cataluña. Pero el caso de Santi Vidal, senador de Esquerra y ex juez, cambió el escenario. Una investigación del servicio secreto revela comunicaciones donde Vidal informa de los numerosos avances que permitían contar con los datos fiscales de los catalanes, obtenidos ilegalmente, pero para uso 'oficial' del gobierno catalán. Luego de la denuncia sobre los dichos de Vidal, Puigdemont lo negó todo. Pero la pregunta es simple: ¿qué hay de cierto y qué no respecto al desarrollo de una institucionalidad paralela? Y la respuesta que da el periódico La Vanguardia es clara: hay un robusto trabajo de desarrollo de una institucionalidad paralela. Como dice el periódico en su nota sobre los planes secretos de la Generalitat:

“Lo cierto es que, cartera por cartera, el Executiu sigue a lo suyo, impulsando estructuras de estado, aprobando leyes de desconexión, preparando una legalidad paralela que ampare el referéndum y una eventual independencia”⁴.

Cuando en el Palacio de La Moncloa llegan a tener esta convicción, toman la decisión de otorgar plenas competencias a Soraya Sáez de Santamaría, Vicepresidenta del Gobierno, para confrontar de modo realmente político el proceso independentista de Cataluña. De hecho, su rol en Cataluña será un mandato plenipotenciario, casi un virreinato, para lograr despejar el problema. Será ella la que, luego de disiparse las dudas de Mariano Rajoy sobre la aplicación o no del artículo 155 de la Constitución contra las autoridades catalanas, ‘presumirá’ (como señala la prensa) del uso de este artículo y acusará que el independentismo es simplemente un negocio y que su proceso está basado en falsedades y en versiones que son comparables con la posverdad. Es evidente, con esto, que el gobierno entraba a jugar a la cancha misma del independentismo. Pero esta decisión no fue obvia para Rajoy, quien estaba convencido que el juego político de los independentistas tenía un límite y aun cuando había ido lejos, no iría demasiado lejos. Esta convicción estuvo arraigada muy intensamente en el gobierno central español, al punto que a misma Soraya Sáez de Santamaría consideraba improbable una escalada. Pero los hechos demostraron que el proceso independentista continuaba a gran velocidad.

Carles Puigdemont cita a un referéndum para el 1 de octubre de 2017. Pero días antes, el 20 de septiembre de 2017, se produce un hecho político de gran relevancia cuando “la Guardia Civil realizó al menos 22 allanamientos y detuvo a 14 personas para impedir el llamado referendo (...) que fue aprobado por el Parlamento catalán, pero suspendido por el Tribunal Constitucional de España al considerarlo ilegal”⁵. Como señala BBC entre los detenidos se encontraban miembros del gobierno catalán, como el segundo hombre de la consejería de Hacienda, Josep Maria Jové; el director del departamento de Atención Ciudadana, Jordi Graells y al responsable de Informaciones y Comunicación, Xavi Puig. Rajoy señaló que el Estado de derecho había reaccionado ante la acción inaceptable de quienes pretendieron liquidar la Constitución española, el Estatuto de Cataluña, el ordenamiento jurídico e inventaron una nueva legalidad. Frente a las detenciones y la ofensiva del gobierno, la respuesta social fue de protestas tanto en Barcelona como en Madrid.

La Asamblea Nacional Catalana intentará bloquear las acciones judiciales emprendidas desde Madrid y derivado de ello, Jordi Sànchez y Jordi Cuixart, máximas autoridades de dicha asamblea, serán acusados de sedición y rebelión. La causa por sedición se ampliará después hacia Carles Puigdemont y muchas

4 Disponible en <http://www.lavanguardia.com/politica/20170129/413789041967/planes-secreto-generalitat-independencia.html>

5 Disponible en <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41334823>

otras personas por la acumulación de delitos ocurridos desde la convocatoria a referéndum en más.

Finalmente el referéndum se realizó el 1 de octubre de manera ilegal. El hito que había sido suspendido por el Tribunal Constitucional el 7 de septiembre de 2017, pero fue celebrado igualmente, enfrentando así al gobierno catalán con el gobierno español. La ley del Referéndum, que otorgaba su legalidad, fue aprobada el 6 de septiembre por el Parlamento de Cataluña con los votos de los parlamentarios de Junts pel Sí y la CUP. De acuerdo a esa legislación el referéndum es vinculante y se proclamará la independencia dos días después de la publicación de los resultados oficiales. No se establecía un cuórum mínimo de participación. La pregunta del referéndum fue “¿Quiere que Cataluña sea un estado independiente en forma de república?”. El resultado final con el 100 % de votos escrutados fue entregado el 6 de octubre, contabilizándose 2.262.424 de votos totales, con 2.020.144 votos en favor del «sí» y 176.565 votos por el «no», con una participación del 43,03 %.

El día del referéndum fue un caos. La policía nacional reprimió la jornada de votación y casi mil personas fueron atendidas por el Sistema de Emergencias Médicas de Cataluña, con dos personas hospitalizadas bajo carácter grave. 431 agentes de la Guardia Civil fueron atendidos por heridas. La batalla campal del plebiscito sería noticia mundial.

Luego de proclamar la independencia como resultado de la votación en el referéndum, Puigdemont ‘suspende’ la independencia para avanzar en una mediación.

“El presidente de la Generalitat, Carles Puigdemont, ha frenado su intención de declarar explícitamente este martes la independencia de Catalunya en el Parlament, y ha optado por, aunque asumirla según los resultados del 1-O, suspenderla temporalmente con el fin de contribuir al diálogo y a la mediación, en lo que ha considerado un “gesto de generosidad”⁶.

La suspensión de Puigdemont no tiene oficialidad según el gobierno español pues no se votó en el Congreso y fueron simplemente dichos del Presidente del Gobierno Catalán. Por tanto, el gobierno español considera que sigue vigente la Declaración Unilateral de Independencia de Cataluña, que decía:

“La nación catalana, su lengua y su cultura tienen mil años de historia. Durante siglos, Catalunya se ha dotado y ha disfrutado de instituciones propias que han ejercido el autogobierno con plenitud, con la Generalitat como máxima expresión de los derechos históricos de Cataluña. El parlamentarismo ha sido, durante los periodos de libertad, la columna sobre la cual se

6 Disponible en <http://www.lavanguardia.com/politica/20171010/431964991716/puigdemont-declaracion-parlament.html>

han sustentado estas instituciones, se ha canalizado a través de las Cortes Catalanas y ha cristalizado en las Constituciones de Catalunya”.

“Cataluña restaura hoy su plena soberanía perdida y largamente anhelada, después de décadas de intentar, honestamente y lealmente, la convivencia institucional con los pueblos de la península ibérica”.

“Desde la aprobación de la Constitución española en 1978, la política catalana ha tenido un papel clave con una actitud ejemplar, leal, y democrática hacia España, y con un profundo sentido de Estado”.

“El Estado Español ha respondido a esta lealtad con la denegación del reconocimiento de Cataluña como nación; y ha concedido una autonomía limitada, más administrativa que política y en proceso de recentralización; un tratamiento económico profundamente injusto y una discriminación lingüística y cultural”⁷.

La respuesta del gobierno español ante esta declaración fue intensa. Mariano Rajoy señaló de inmediato, vía twitter, que se había roto la legalidad: “Pido tranquilidad a todos los españoles. El Estado de Derecho restaurará la legalidad en Cataluña”. Poco después, desde el Senado, Rajoy argumentó que lo sucedido en el Parlament es “la prueba inequívoca” de la necesidad de declarar inconstitucional la medida tomada por el Parlamento catalán y que por tanto se debía aplicar el artículo 155 de la Constitución. Agregó que la declaración es delictiva y que es necesario recuperar el Estado de derecho:

“Con esta habilitación, el Gobierno tomará las decisiones que corresponda para recuperar la legalidad y lo hará esta tarde y por tanto le digo a todos los españoles y a todos los catalanes que estén tranquilos, que las cosas se harán bien, con mesura y eficacia. España es un país serio, una gran nación y no estamos dispuestos a que rompan las reglas del juego (...) El Estado reaccionará y estaremos a la altura de las circunstancias”⁸.

El 27 de octubre el Senado aprobó las medidas propuestas por el gobierno español, quienes citando el artículo 155 de la Constitución, determinaron la destitución de Carles Puigdemont como Presidente de la Generalitat de Cataluña y de todo el Gobierno de Cataluña. De cualquier modo, el documento de declaración de independencia no había votado en el Parlamento catalán, por lo que no gozaba

7 Parlamento Catalán, “Declaración Unilateral de Independencia”, 2017. Disponible en: https://politica.elpais.com/politica/2017/10/10/actualidad/1507630250_872602.html

8 Ver más en: <http://www.20minutos.es/noticia/3172270/0/rechazo-mayoritario-politicos-espanoles-dui/#xtor=AD-15&xts=467263>

de legalidad alguna. Dos días después Puigdemont salió en su automóvil fuera de España y desde Marsella viajó por aire a Bruselas, donde demandó garantías de imparcialidad en su juicio para volver a España.

La aplicación del artículo 155 fue un punto de no retorno para todas las partes. Este artículo determina las medidas que puede tomar el gobierno central si una comunidad autónoma no cumple sus obligaciones legales. Dado este escenario, el gobierno central tendrá derecho a generar un cumplimiento forzoso. Cuando el Senado aprobó la aplicación del artículo 155 a la comunidad autónoma de Cataluña, fueron cesados de sus funciones Puigdemont, el Vicepresidente Junqueras y todo el Consejo de Gobierno de Cataluña. A la vez, se convocó a elecciones para el 21 de diciembre de 2017, mismo día en que se entrega a imprenta este documento.

Puigdemont intenta generar como respuesta a las medidas del gobierno central un hecho político de carácter internacional y huye a Bruselas. Pero no recibe apoyo internacional y, para colmo, perjudica a sus aliados, pues el juez que investigaba el caso de sedición, ante la huída de un imputado, decide tomar medidas precautorias al resto y lleva a prisión a Junqueras y otros funcionarios de alto nivel. Esto complica mucho al gobierno de Rajoy, quien ve que la prisión de Junqueras fortalece a Esquerra.

La convocatoria a elecciones al Parlamento de Cataluña el 21 de diciembre de 2017, como decimos, mismo día que se envía a prensa este texto. Y aunque estas elecciones marcan un fin de ciclo en un año tormentoso, no es menos cierto que no se augura nada más que dificultades para generar un futuro gobierno y fragmentación política radical para el Parlamento que viene.

